



Ideología de la contrarrevolución mexicana

*Intelectuales y neoliberalismo
en México*

Aldo Fabián Hernández Solís

Ideología de la Contrarrevolución Mexicana. Intelectuales y neoliberalismo en México.
Aldo Fabián Hernández Solís. Ciudad de México: Analéctica. 2022. 235 pp. 21.59cm x
27.54cm.

ISBN: 978-987-88-3312-5
DOI: 10.5281/zenodo.5898665

Primera edición: enero 2022

Edición: Juan Carlos Martínez Andrade y Fernando Proto Gutiérrez

Diseño de portada: Paola Lizeth Torres Mireles

Analéctica. Casa Editorial
www.libros.analectica.org

Soporte de gestión: Arkho Ediciones
www.arkhoediciones.com

El contenido de la obra ha sido dictaminado mediante un sistema de evaluación externa por pares doble ciego.

Este libro se suma a la política internacional de libre acceso a su contenido bajo el principio de intercambio global y gratuito de conocimiento. Se autoriza la reproducción total o parcial de la obra siempre y cuando se realice sin fines de lucro y se respeten las normas de citación del autor y las casas editoriales. El contenido es responsabilidad única y exclusivamente del escritor.

Este trabajo se comparte bajo la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional

Contenido

Prólogo. Las voces de la contrarrevolución: ¿amor por la democracia, pero desprecio al pueblo?	1
Introducción	10
Capítulo I.	15
La Contrarrevolución Mexicana, la imposición neoliberal	15
Contrarrevolución, planteamiento teórico	16
El neoliberalismo como contrarrevolución mundial	23
Contrarrevolución neoliberal mexicana	29
Antecedentes: La Revolución traicionada como antesala del gran viraje	33
El neoliberalismo, la contrarrevolución triunfante	40
Capítulo II. La ideología de la Contrarrevolución Mexicana	52
Ideología	54
Ideología dominante	57
Ideología dominante, coordenadas conceptuales	61
Ideología dominante en el México neoliberal	73
El núcleo de la ideología neoliberal, la economía	78
La democracia y su cambio bajo el neoliberalismo	84
Capítulo III. Ideología neoliberal mexicana y sus intelectuales	90
Orígenes y raíces	91
Octavio Paz, otra raíz de la ideología neoliberal mexicana	95
Temáticas centrales de la ideología neoliberal mexicana	103
La batalla por la historia: un nuevo relato histórico	104
La historia neoliberal	111
Los grandes hombres, la historia según Krauze	115
Porfirio Díaz y la Revolución Mexicana, nuevo relato	117
Fin de la historia latinoamericano y la izquierda necesaria	127
Héctor Aguilar Camín intelectual orgánico del régimen	139
La culpa es del pueblo, el mexicano como respuesta a los males	143
La imperiosa necesidad de “reformas” estructurales, reformar para el progreso	152
El mito de la “transición democrática”	155

Por una democracia sin adjetivos	156
La democracia como mito.....	158
La relación con EE.UU. viendo al norte, siempre	161
Populismo, una quimera para mantener el orden neoliberal.....	167
El neoliberalismo y su reproducción, el ámbito ideológico-cultural.....	173
Capítulo IV. Intelectuales de la Contrarrevolución Neoliberal Mexicana.....	175
Intelectuales	177
Intelectuales siglo XXI: ¿El fin de los intelectuales?.....	183
Intelectuales en México.....	187
Clasificación de los intelectuales neoliberales.....	194
Radiografía de los intelectuales neoliberales, el ser élite	196
El relato de los intelectuales neoliberales mexicanos	198
Los intelectuales neoliberales y sus actos	202
Conclusión.....	217
Epílogo.....	220
Referencias.....	224

A mi madre, Felicitas Solís Rodríguez, por estar siempre.

*A mi padre, Francisco Hernández Reyes, que ya no está, pero sigue empujando,
impulsándome.*

Agradecimientos

A Carlos Figueroa Ibarra quien siempre enriqueció este trabajo con sus comentarios y correcciones. Pero sobre todo porque es un ejemplo como académico y como militante, del que he aprendido a lo largo de estos años. Es un intelectual de los nuestros.

A Héctor Alejandro Quintanar, admirado colega que aceptó hacer el prólogo de este libro, sus palabras e impresiones son siempre una fuente de reflexión e inspiración.

A Octavio Moreno, Carlos Vázquez y Melquiades Daza, por sus comentarios sobre este trabajo y sobre todo por las enseñanzas.

A Francisco García Marañón amigo entrañable, que su palabra siempre fue de ayuda en esta parte del andar.

A Cinthya Cecilia Pérez López mi compañera de vida, mi motivo más grande. Por su fuerza y amor que me ayuda a avanzar. Sin ti esta tesis no sería.

A mis alumnos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) con quienes he compartido reflexiones e ideas, encontrando en ellos un interlocutor atento y crítico.

Prólogo. Las voces de la contrarrevolución: ¿amor por la democracia, pero desprecio al pueblo?

Las ideas políticas, por definición, viven en permanente conflicto. Al tratar de ser ejes rectores de marcos de conducta colectiva, es imposible que sus directrices avancen en la vida pública por caminos carentes de resistencias, que pueden ir desde el escepticismo tenue hasta la violenta oposición. La vida social, en tanto se trata de un agregado de intereses y valores diversos, no puede pensarse como un monolito ajeno a disputas en todos los terrenos, que van desde lo material hasta lo simbólico.

En ese sentido, todo ideario social se ancla en raíces históricas. Ningún discurso público destinado a ponderar qué tipo de organización social es la mejor nace del vacío, sino que su constitución es una cuestión procesal, que depende tanto del contexto como de asideros del pasado, que a veces puede no ser tan inmediato.

Es por eso que toda reflexión destinada a los idearios políticos no es sólo una evaluación filosófica que jerarquiza alguno sobre otro. Es, principalmente, un trabajo histórico y sociológico, destinado a principalmente a contextualizar, a reconstruir un marco social a través del cual se le puede dar sentido, y comprensión, a las ideas políticas. No es labor sencilla la del investigador que se avoca a desentrañar las aristas de una ideología, puesto que su trabajo articula tanto el utillaje conceptual y la capacidad de abstracción con las herramientas de la historiografía.

Se tiene como lugar común en las ciencias sociales mexicanas la idea de que a partir de 1982 hubo un parteaguas en el país, sustentado en el llamado “viraje económico” en el Gobierno,

que desplazó la consigna de la “justicia social” de la Revolución Mexicana en pos de las tesis del neoliberalismo, enfoque económico cuyo debut en América Latina fue un proceso no democrático que en algunos casos, como en el Cono Sur, llegó a través del asalto golpista (como consta con el primer gobierno neoliberal de la región, el del dictador Pinochet en Chile, apuntalado en 1973), o, en el mejor de los casos, mediante las elecciones simuladas y consignadas de antemano, como fue lo acaecido en nuestro país.

Ese régimen naciente en los años ochenta del siglo pasado fue pábulo para una reestructuración total del país, no sólo en lo tocante al tipo de Estado y economía vigentes en México sino también en las reglas no escritas del sistema político y los valores sociales imperantes en la vida colectiva, objetivo fundamental del credo neoliberal, importado de epicentros ideológicos externos. Era una gran paradoja que el PRI, partido impulsor de dicho viraje ideológico a costa de sus propios principios, se siguiera proclamando como el partido del nacionalismo revolucionario, pero al mismo tiempo fuera artífice de un giro económico dictaminado en el exterior.

Al amparo de esa paradoja seminal vinieron muchas otras que se asentaron en el escenario político mexicano a partir de ese momento. El mismo partido que presumía haber construido las grandes bases de la seguridad social en el país, ahora las desmantelaba. El mismo partido que quiso acaparar la retórica progresista en los gobiernos emanados de su seno, asumía como propio el giro conservador en el mundo.

El nuevo régimen, sin embargo, no podría sostener por mucho tiempo una contradicción tan notoria. Menos aun cuando diversos hechos históricos ponían en entredicho el acostumbrado monolito tricolor. La tradicional disciplina priista –quizá sólo interrumpida de manera excepcional por algunos personajes que devendrían en partidos de poca relevancia y

paraestatales, como el general Treviño y el PARM en 1954- vería por vez primera un reto formidable: sería desde las propias entrañas donde un cúmulo de personajes –encabezados por Cuauhtémoc Cárdenas- denunciarían el abandono de los principios revolucionarios en el gobierno mexicano. La revolución mexicana, como planteaba Lorenzo Meyer, padecía su segunda muerte.

El hueco dejado en la vida política por este relato ideológico –instado desde el poder- abrió la brecha para que, desde la conversación pública, otras voces lo suplieran, aparentemente desde la mampara de la “independencia” y el espectro “liberal”. Sus tesis no serían novedosas en contenido, pues retomaron viejos anatemas contrarios a la Revolución mexicana emitidos por ideólogos conservadores –como Luis Montes de Oca o Raúl Bailleres- desde la década de los treinta del siglo XX. La novedad de este discurso, pues, estribaría en su plataforma y su insistencia, pues acapararía los foros mediáticos, tornaría las reflexiones a profundidad por consignas fáciles de repetir y difundir, anularía el debate al achacar a sus adversarios una condición de obsolescencia y acentuaría el ninguneo, o el estigma, contra toda postura que le significara un disenso.

Los ideólogos del neoliberalismo mexicano serían así el gran tono monocorde en el debate público mexicano, que ponderaría la visión histórica de ubicar a la gesta de 1910, al Estado posrevolucionario y a su intervención en la vida económica como las fuentes originarias de los grandes males del país. La seriedad de los argumentos varió. Diversos personajes, que terminarían encabezando a grupos intelectuales con más coincidencias ideológicas que diferencias prácticas, pusieron sus credenciales académicas –algunas con mayor o menor brillo que otras- a propósito de este discurso, que sentiría en 1991, tras la disolución de la

Unión Soviética, un triunfo absoluto, con el agregado de que, desde las izquierdas, no tendría contrapunto ideológico que le hiciera sombra.

Así, grupos políticos con tamiz de constituciones culturales, como las agrupaciones de dos importantes publicaciones (las revistas *Letras Libres* –heredera de *Vuelta-* y *Nexos*), serían el faro que auparía con mayor fuerza este ideario, con el agregado de que en otros ámbitos – la prensa, la televisión, la radio- habría quien, con menor complejidad pero misma insistencia, secundaría los argumentos neoliberales contra la Revolución, el estatismo, el populismo, el Estado interventor, y en pos del liberalismo, el “revisionismo histórico”, la corrección de la “historia oficial”, el desmentido de los “mitos revolucionarios”, la superación de los “traumas del nacionalismo” y la crítica contra las izquierdas. La base de todo fue la lógica individualista y el credo en pos del libre mercado. Pero la paradoja persiguió siempre a este ideario, en tanto que su difusión masiva y, desde luego, su manutención económica, nunca fue producto del interés del gran público, sino gracias a la manutención estatal –a base de gastos en “publicidad oficial”- y la complacencia política de quien ostentó el poder a partir del régimen neoliberal.

A partir de ese momento, los problemas mexicanos ahondaron sus vetas. La desigualdad y la pobreza se dispararon. Las instituciones sufrieron un deterioro inusitado. La pérdida de soberanía y vulnerabilidad frente al exterior se acrecentaron, la corrupción se elevó a niveles que sonrojarían a las camarillas hamponiles del alemanismo. El gran éxito del régimen neoliberal, sin embargo, fue en el terreno ideológico, donde logró campear en un amplio espectro de mexicanos la idea que, a pesar de todo, las cosas marchaban bien, la cúpula del gobierno tomaba medidas duras pero necesarias y que los individuos eran responsables de sí, incluso en cuestiones colectivas.

A pesar de las amplias exploraciones académicas sobre las implicaciones del régimen neoliberal, ahondar en lo relativo a ese triunfo solitario, y pernicioso, es aún un tema inacabado. De ahí resalta la trascendencia del estudio que Aldo Fabián Hernández Solís nos comparte en estas páginas.

El profesor Hernández Solís logra un acierto metodológico tremendo al compaginar tanto la reflexión sociológica relativa a los principios básicos del neoliberalismo como ideología –la teología económica de mercado, el individualismo filosófico y la idea del egoísmo y cálculo racional en la economía-; con un recorrido histórico que permite observar las condiciones temporales y acontecimientos que permitieron florecer al sentido común neoliberal mexicano, y toma como eje rector de su análisis a los grandes portavoces de ese ideario en México, que el autor, con gran acierto, divide en dos grupos: uno que contaba con un prestigio académico y cierto enfoque histórico con el cual interpretar la realidad (donde descuellan historiadores como Aguilar Camín y Enrique Krauze) y otro que, sin la menor solidez intelectual, funge como repetidor de consignas y emisarios de panfletos, como si fueran productores en masa de ideas chatarra (y en ese campo el autor ubica a autores de pasquines falsificadores de la historia, como Francisco Martín Moreno, cuyo fin no es reabrir debates de temas del pasado, sino desprestigiar a personajes y procesos que ellos consideran precursores de cualquier viso de solidaridad o colectividad).

El rastreo que hace el doctor Hernández Solís es exhaustivo. Apunta a las raíces. Este estudio deja claro un tema que hoy es de suma relevancia: si bien el neoliberalismo tuvo su toma de poder en los años ochenta del siglo pasado, sus raíces ideológicas van mucho más atrás y se fincan en el esfuerzo conservador de Luis Montes de Oca, quien pretendió importar, en el terreno intelectual, las ideas de Hayek y Von Mises, en la década de los treinta de ese siglo

y, más allá, vincula ese pensamiento con el escepticismo que el conservadurismo mexicano vio en la Revolución mexicana. De ahí que un tenor conceptual fundamental para definir al neoliberalismo mexicano, muy bien sustentado en este trabajo, es el de “contrarrevolución”, actitud anclada en la mentalidad reaccionaria de todos los lugares y todas las épocas, aunque en el caso mexicano sus precursores se hayan esforzado por definirse a sí mismos como “liberales”.

Y es en ese esfuerzo académico que el doctor Hernández Solís pone de relieve otra paradoja que abona en el haber de las voces neoliberales: la adopción de la democracia como mantra, más que como convicción verdadera. No es casualidad que el libreto neoliberal en lo económico tenga su correlato político con la idea de la “transición”, que suelen interpretar como un proceso difícil pero claro, que ha gestado presuntas instituciones infalibles, reglas claras en la competencia electoral y condiciones de equidad para que la lucha política sea una especie de civilizado juego de naipes donde todos acatan las reglas y los abusos, excepcionales y parte de nuestra carga histórica, son castigados.

Este discurso sobre la “transición democrática”, empero, adolece de perspectiva histórica. Deja fuera de sí hechos contundentes: el apuntalamiento del neoliberalismo mexicano en el poder no fue resultado de una decisión electoral, como ocurrió en el mundo anglófono con Thatcher y Reagan, sino que fue a través de una vía no democrática, en el mismo tenor que América Latina. Si el primer gobierno neoliberal de la región fue la dictadura de Pinochet en Chile, aupada a través de un golpe de Estado, en el caso mexicano ese ideario se consolidó en el gobierno a través del fraude salinista en 1988.

Las luchas democráticas que vinieron después costaron mucho y se dieron más abajo que arriba. Pero el foco neoliberal se centró en los grandes acuerdos cupulares y en los pactos

interpartidistas para suponer que el pluralismo posterior a 1977, a raíz de la Reforma Política, y 1994, a partir de la creación del IFE, era ya un síntoma de plena salud democrática.

Las grandes taras fraudulentas posteriores a la transición y a la alternancia en el año 2000 tampoco quitaron el sueño a los intelectuales del neoliberalismo. Lo que sí les generó disgusto fue la reacción popular contra esas trampas. No fue ninguna casualidad que en la elección de 2006 –año clave para comprender el momento mexicano contemporáneo-, todos los intelectuales del neoliberalismo (tanto los de mayor prestigio académico como los ideólogos menores) hayan clamado al unísono la validez de la contienda, sin reparar en el fraude que ese año se cometió –y documentó sólidamente- en contra de las izquierdas partidistas. En vez de centrar sus críticas en aquellos que usaron el aparato institucional para cometer delitos electorales, enfocaron sus baterías contra la ciudadanía que documentó de sobra las chicanas y se movilizó contra ellas.

Los derroteros a partir de ese año fueron distintos. Una fuerte cauda de los ciudadanos defraudados optó por la formación de un movimiento político que alcanzaría el poder en la elección más contundente de la historia mexicana en 2018; mientras que los intérpretes de la pulcritud institucional se ensañaron contra ellos como oposición. Decidieron alzar la voz no contra el poder, sino contra quien se oponía a sus abusos.

Es esa otra paradoja del régimen neoliberal: asumir una defensa a ultranza de la democracia, pero mostrar un desprecio curioso en contra de los ciudadanos que la componen, y que, en diversos momentos, han alzado la voz para hacer visibles los excesos abundantes del poder. ¿Cómo ha sido posible congeniar ese amor por la democracia, pero desprecio por el pueblo?

La respuesta a esa pregunta está implícita en el amplio trabajo del profesor Hernández Solís, quien desde la investigación doctoral une aristas y marca un hilo conductor que, en conjunto, articula cómo se construyó en México el ideario neoliberal y cuáles son las tesis fundamentales y repercusiones de sus voceros más encumbrados.

Este esfuerzo desde la academia, sin embargo, no entraña una pulsión elitista, como suele ocurrir a veces en el ámbito científico. El autor hace suyas las tesis de Mills sobre la imaginación sociológica y sabe que su labor no sólo es sobre la sociedad, sino que se debe a la sociedad. De ahí que a la par de un rigor filosófico e histórico, este trabajo se confecciona a través de la principal herramienta metodológica del científico social: artesanía intelectual y claridad en la redacción, que de ningún modo son sinónimos de “simpleza” sino de orden conceptual y respeto al lector.

Al final de cuentas, el autor sabe que todo trabajo sociológico es un intento de la sociedad de explicarse a sí misma. Por lo tanto, el alcance de sus resultados debería ser lo más amplio posible y no reducirse a élites o especialistas. Hoy que México vive tiempos de cambio y contradicción política –dado la posible transición a un régimen posneoliberal–, el trabajo del doctor Hernández Solís constituye un elemento notable para entender de qué momento histórico venimos. Saber eso es no sólo un aporte científico sino una necesidad colectiva. De ahí que sea un orgullo contribuir con el prólogo de este valioso trabajo.

Héctor Alejandro Quintanar

Facultad de Filosofía, Universidad de Hradec Králové

República Checa, Otoño de 2020.

... de pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento...

José Martí

Introducción

A lo largo de mi formación como sociólogo diversas preguntas me he hecho con respecto al papel de los intelectuales en la sociedad. Esta inquietud se liga con mi admiración hacia figuras del campo intelectual, verdaderos héroes ilustrados, que se han enfrentado al poder y han defendido las luchas de los pueblos¹. En contraste con este tipo de intelectuales están aquellos que se ligan al poder, defendiéndolo, disfrutando del favor de los poderosos, con maneras exquisitas que marcan distancias con el hombre común.

Los intelectuales generan y divulgan ideas, clasifican, atacan o defienden a sujetos políticos y movimientos sociales, están en los medios masivos de comunicación apoyando proyectos políticos, alzando la voz por alguna causa o silenciando la voz de alguien. La participación política es una característica de los intelectuales, aunque sea común que se presenten como “objetivos”, “neutrales” o “científicos”.

El año 2006 fue un parteaguas para mi interés por el campo intelectual en México. En ese año se vivió una confrontación entre grupos intelectuales bien definidos. La campaña electoral por la presidencia y el fraude electoral que vino después, fueron momentos centrales en mis cuestionamientos por el papel de los intelectuales en la sociedad.² ¿Cuál es

¹ Como referentes intelectuales puedo mencionar a Marx, Gramsci, Thomas Paine, **Jean Paul Sartre**, E.P. Thompson, Wright Mills, **José Carlos Mariátegui**, Ernesto Laclau, Ricardo Flores Magón, Ignacio Ramírez, José Revueltas, Pablo González Casanova, Alberto Flores Galindo, Carlos Monsiváis y Francisco Toledo.

² Enrique Krauze marca también el 2006 como un momento de inflexión dentro del campo intelectual al dividir a la “familia cultural mexicana”, ver José Luis Martínez S., “El PAN nunca ha entendido de cultura” (entrevista a Enrique Krauze), Milenio, México, 31 de julio del 2010; Héctor Díaz Polanco también observa al 2006 como un momento que desnudó el actuar y las contradicciones de muchos intelectuales, ver Héctor Díaz Polanco, La cocina del diablo, Editorial Planeta, México, 2012.

la función social de los intelectuales? ¿Cuál es el deber de los intelectuales? ¿Cómo se da la relación poder-intelectuales?

El intelectual y sus relaciones socio- políticas a las que no puede escapar es el objeto de este trabajo. El sociólogo como cazador de mitos³, en este caso el mito del intelectual es el que me propongo desentrañar. La lucha de las ideas es una constante histórica, el colonialismo, la esclavitud, la desigualdad entre géneros y el imperialismo, han tenido intelectuales que lo presentan como lo natural, que lo defienden y que esconden sus contradicciones. También ha habido intelectuales que señalan la injusticia, que desnudan sistemas opresivos y que luchan contra ello, mostrando inconsistencias y falsedades del pensamiento dominante. Esta lucha intelectual es una historia sin fin que siempre se actualiza.

El 25 de febrero del 2014 la LXII Legislatura Federal le rindió un homenaje a Enrique Krauze por los treinta años de su ensayo “Por una democracia sin adjetivos”. En una ceremonia concurrida, el régimen neoliberal le rendía un homenaje a uno de los intelectuales más influyentes de los últimos tiempos. Apenas unos meses antes, bajo un cerco policial ante las protestas ciudadanas, las dos cámaras habían aprobado reformas a los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución para abrir a la inversión privada el sector energético mexicano, cerrando con esto un ciclo largo de “reformas estructurales” que inició en la década de los ochentas. En medio de una crisis social y con una “victoria” al lograr la imposición de las últimas reformas neoliberales, el poder se congraciaba frente a sí mismo por medio de un homenaje a un intelectual. Esta imagen permite acercarnos a nuestro problema de

³ Ver, Norbert Elias, Sociología fundamental, Gedisa, Barcelona España, 1982.

investigación: ¿cuál es el papel de los intelectuales con respecto a la creación de la ideología neoliberal y la instauración del neoliberalismo en México?

La transición en México no fue la llegada de Vicente Fox a la presidencia en el año 2000, sino un proceso de gran envergadura que en un ciclo de varias décadas modificó la estructura de poder, el discurso hegemónico, la estructura económica y varias formas de socialización⁴. El neoliberalismo fue un gran cambio que dejó atrás el modelo posrevolucionario, su ideología (el nacionalismo revolucionario) y aniquiló grandes referentes nacionales heredados de la Revolución Mexicana⁵. El neoliberalismo fue la culminación de una larga lista de traiciones al proyecto de la Revolución y al cardenismo. De ahí que a estos cambios se puedan catalogar como una contrarrevolución.

La contrarrevolución neoliberal se dio también en el campo ideológico. La ideología neoliberal se presentó como “moderna”, “triumfante” y “primermundista”, y se impuso a todas las otras ideologías. El socialismo como ideología y proyecto entraba en crisis en los noventa junto a la caída del bloque socialista y la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua. El nacionalismo revolucionario y el cardenismo se volvían retórica sin contenido desde el poder, mientras se atacaban sus cimientos materiales e ideológicos. El grupo dominante cambiaba de bandera, traicionaba una vez más el legado revolucionario, esta vez de manera terminante⁶. El neoliberalismo como ideología se extendió desde los grupos dominantes al grueso de la población. Una nueva clase dirigente tomaba el poder, los

⁴ Tomamos la llegada a la presidencia de Miguel de la Madrid como el inicio del neoliberalismo en México, sin embargo, este proceso de cambio tiene raíces profundas.

⁵ Como grandes referentes que han sido aniquilados por el neoliberalismo se pueden mencionar: la expropiación petrolera, el artículo 27 y 123, el reparto agrario, el nacionalismo revolucionario, entre otros.

⁶ Lo que Lorenzo Meyer calificó como “La segunda muerte de la Revolución Mexicana”, Cal y Arena, México, 1992.

tecnócratas (¿versión nueva de los científicos porfiristas?) que, como señala Armando Bartra, “hablan en español pero sueñan en inglés”⁷.

La imposición del neoliberalismo en México⁸ no fue tersa. Movilizaciones populares y gremiales, elecciones como insurrecciones cívicas y luchas reivindicativas son la otra parte del relato de este proceso. Estas resistencias y antagonismos también han tenido como campo de batalla las ideas. El neoliberalismo no se puede tomar como una ideología neutral, sin intereses y a-histórica, su génesis se encuentra en una disputa política ligada a grupos económicos y su conformación se da dentro del proceso histórico. Los intelectuales productores de esta ideología están inmersos en estas relaciones.

En México se ha desarrollado una extensa y diversa literatura a favor del neoliberalismo que ha acompañado desde su inicio a esta contrarrevolución. Intelectuales de todas las áreas han defendido y apuntalado la imposición del neoliberalismo en México. La ideología neoliberal mexicana hoy en día cuestionada representa los intereses de grupos y clases sociales, al tiempo que implica un desarrollo reflexivo por parte de los intelectuales que la producen y defienden. Analizar el “pensamiento neoliberal mexicano” y a sus productores (con sus múltiples relaciones), junto con el contexto social en el que surge, será el objeto de estudio de la presente investigación.

La relación de los intelectuales y el neoliberalismo se abordará en primer término analizando lo que llamamos la contrarrevolución neoliberal mexicana, que es el contexto político de mi objeto de estudio. En seguida se presentará y analizará la ideología neoliberal

⁷ Armando Bartra, “Crónica de un desastre anunciado, México y el TLC”, Revista MEMORIA, 199, septiembre 2005.

⁸ Usando la figura de Carlos Tello y Rolando Cordera, ver Cordera Rolando et Tello Carlos, La disputa por la nación, Siglo XXI, México, 1981.

mexicana con sus núcleos temáticos más importantes. Por último, se reflexionará sobre el lugar de los intelectuales dentro del régimen neoliberal. Un análisis de la relación entre intelectuales y neoliberalismo en México debe contemplar la complejidad y los procesos sociales en los que se produce un pensamiento.

El poder como dominación es parte central del planteamiento de la presente investigación, es un pivote teórico desde dónde se mira la producción de ideas de los intelectuales neoliberales mexicanos y su relación con un proyecto político como el neoliberalismo. El papel de los intelectuales estará ligado a la construcción de una hegemonía, la de la contrarrevolución neoliberal mexicana.

En un apartado final se actualiza el análisis a partir de la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia. Ya que marca en términos políticos una transformación política con respecto a la dominación neoliberal. En esta nueva coyuntura política la batalla de las ideas continúa, teniendo a los intelectuales a un protagonista central.

Capítulo I.

La Contrarrevolución Mexicana, la imposición neoliberal

Contrarrevolución: Ofensiva política que tiende a destruir los efectos de una revolución anterior.

Definición de Oxford Languages

Contrarrevolución, planteamiento teórico

El cambio social es uno de los grandes campos de reflexión de las ciencias sociales. Ante el hecho verificable de que las sociedades cambian todo el tiempo, desde el pensamiento social se han diseñado diversas teorías del cambio social, a fin de explicar el porqué del cambio, su sentido y sus causas. Las nociones de evolución y progreso, por ejemplo, son teorías y explicaciones sobre las transformaciones sociales. La revolución como idea, teoría y fenómeno está referida también al cambio social.

Ya que el cambio es una constante de las sociedades, diferenciar el tipo de cambio es un imperativo para el análisis sociológico. En esta búsqueda aparece la teoría de la revolución como una forma de transformación social de gran calado y generalmente de forma violenta, sin ser este rasgo esencial. La idea de revolución se inscribe dentro de una visión de la sociedad como espacio de antagonismo y contradicciones, su génesis es el enfrentamiento de intereses.

Si bien la revolución se presenta como una teoría del cambio, como una idea, es también un hecho histórico comprobable. Las revoluciones han ocurrido a lo largo de la historia. En “La era de la Revolución” Eric J. Hobsbawm presenta un estudio histórico (1789-1848) sobre las consecuencias de la *dual revolution* en el mundo. La revolución industrial y las revoluciones políticas, fueron transformando el mundo en un sentido capitalista y liberal burgués en términos políticos⁹. Las diversas revoluciones han significado cambios profundos en todos los órdenes de la sociedad. Una revolución efectúa una

⁹ Ver, Eric Hobsbawm, The age of revolution 1789-1848, Vintage Books, 1996.

reconfiguración del Estado en su sentido amplio, no sólo en las relaciones de producción o en la conformación política y legal, sino también en lo ideológico y cultural¹⁰.

El concepto de revolución que nace de la observación del fenómeno, hace referencia a procesos de cambios profundos que modifica las estructuras políticas y socioeconómicas de la sociedad y tiene generalmente como protagonista una articulación amplia de sectores subalternos (la clase pueblo). Para Eric Hobsbawm a partir de la Revolución Francesa (y su historiografía) aparece el pueblo como el gran protagonista de la historia. La revolución, por lo menos en su acepción moderna, es el mecanismo de irrupción-insurrección del pueblo¹¹.

A fin de entender el concepto de revolución, lo que permitirá presentar el concepto de contrarrevolución, se hace necesario referirnos al Estado. El concepto de Estado comprende al gobierno, al pueblo, formas de producción económicas, relaciones de producción, leyes, ejército, una cultura y una ideología. Este conglomerado de instituciones y relaciones son parte del Estado, pero el Estado es más que ello, es una relación de dominio clasista que organiza lo social. El carácter de clase del Estado capitalista se presenta como una relación de dominio y, por lo tanto, de antagonismo en la sociedad.

El Estado es un proceso donde se encuentran las huellas de la lucha de clases y las diversas correlaciones de fuerzas clasistas como mecanismo de construcción de ese “gran arco”¹² de construcción estatal. Dentro del Estado se dan relaciones de dominación, de

¹⁰ Las revoluciones son una ruptura en el tiempo, un “salto en el *continuum* de la historia”, de ahí que dejen una huella en la consciencia, que den inicio a un nuevo tiempo, que desde ahí inicie una nueva cuenta histórica. Recordemos el cambio de calendario de la Revolución Francesa.

¹¹ La imagen del pueblo como protagonista tiene en arte pictórico una representación fundamental, La obra “La libertad guiando al pueblo” de Eugene Delacroix es un buen ejemplo de este carácter de articulación amplia de los de abajo en su irrupción política, el pueblo, como hacedores de las revoluciones.

¹² La figura de una “gran arco de construcción” la tomamos del trabajo de Phillip Corrigan et Derek Sayer, “The great arch, English State formation as Cultural Revolution” Basil Blakwell, New York, USA 1985.

hegemonía, de resistencia y se establece un sistema de extracción y reparto de plus-producto. Una revolución es, recuperando a Adolfo Gilly, una ruptura violenta de este orden y la instauración de uno nuevo.¹³ Una revolución es una reconfiguración amplia del Estado, que favorece en diversos grados a las clases dominadas. Aunque históricamente la violencia ha estado presente en las revoluciones (y en la teoría sobre la revolución), habría que matizar esta característica y descartarla como rasgo esencial. El origen de una revolución es el enfrentamiento clasista, la disputa política, pero este enfrentamiento puede ser o no ser violento. El antagonismo social y las contradicciones sociales pueden tener salidas no violentas. En el mismo sentido una revolución puede no concentrarse en un momento preciso, sino ser gradual. La esencia de la revolución es el cambio, la toma del poder y la reestructuración del Estado en diverso grado a favor de las clases dominadas.

Contrarrevolución es en términos simples lo contrario a una revolución, su opuesto. Contrarrevolucionario sería cualquier movimiento contrario a una revolución o que busca revertir sus logros, o bien, buscar un estado de cosas anterior a una revolución. Toda revolución ha tenido este tipo de movimientos en forma de invasiones extranjeras, levantamientos, golpes de estado y movimientos sociales que buscan la restauración del viejo orden.

Al ser fruto de la lucha de clases las revoluciones se presentan como momentos de liberación, como viento de huracán justiciero y transformador; o como tragedia, destrucción, anarquía y afrenta al progreso, dependiendo la perspectiva clasista desde donde se vea. Una expropiación puede percibirse como un acto de justicia o como un robo institucionalizado,

¹³ Adolfo Gilly, *El siglo relámpago*, La Jornada Ediciones-Ítaca, México, 2002.

héroes populares han sido vistos como bandoleros, locos, “atilas” o “centauros” destructores por las clases dominantes y su prensa. ¿Cómo especificar si un proceso de cambio es una revolución o una contrarrevolución?

La tradición a “contrapelo” que Adolfo Gilly define como una constelación de autores, teorías y reflexiones que buscan centrar la mirada del pensador social del lado de los oprimidos, de las mayorías, de los olvidados y derrotados, es lo que permite clasificar el sentido de los cambios sociales.¹⁴ El mundo subalterno, un espacio en tensión, será el eje que permitirá caracterizar las transformaciones sociales radicales como revolucionarias o contrarrevolucionarias.

El porfiriato en México es un buen caso para ejemplificar el argumento arriba señalado. Durante este periodo (1776-1910) una serie de cambios profundos fueron presentados desde las clases dominantes como progreso, paz, orden y modernidad, mientras en su correlato subalterno se vivió como guerra, despojo, sangre y carencia de libertad. La *pax porfiriana* fue sólo para las clases dominantes, mientras que, para los pobres, los dominados, los opositores y las comunidades indígenas, fue la paz de los sepulcros y el silencio de la cárcel. ¿Qué explica esta visión tan divergente entre progreso y barbarie? La respuesta está en la ubicación, en el lugar clasista desde donde se reflexiona y siente.

La perspectiva clasista será la que le da el carácter revolucionario o contrarrevolucionario a un cambio radical. Dependiendo de la participación del pueblo, de la perspectiva emancipadora del cambio, de la reestructuración del Estado a favor de las

¹⁴ Ver Adolfo Gilly, *Historia a contrapelo. Una constelación*, ERA, México 2006.

mayorías o a favor de las minorías, se pueden ir señalados ejes para enfocar las diferencias entre revolución y contrarrevolución.

La contrarrevolución será una revolución, pero en sentido contrario. El “contra” lo dará el sentido del cambio, el ser un proceso de transformación a favor de las clases dominantes, lo que significa un regreso a la dominación anterior o una reconfiguración estatal que rompe pactos producto de procesos anteriores o revoluciones anteriores en favor de la clase dominante. Una contrarrevolución es un movimiento que modifica la estructura estatal, la repartición y extracción del plus-producto social a favor de un pequeño grupo y la construcción de una nueva hegemonía a favor del sistema de dominación.

Una contrarrevolución es el resultado de la lucha de clases, en ella se encuentra su génesis. Por lo que son procesos de enfrentamiento, de crispación y de movilización. El enfrentamiento clasista no siempre desemboca en la violencia política. Una contrarrevolución triunfante modifica la correlación de fuerzas, la cultura, cambia los términos del debate público y crea nuevas relaciones de dominación. Una contrarrevolución tendría las siguientes características:

- 1) Cambios radicales que modifican la extracción de producto a favor de las clases dominantes.- El punto de diferencia con respecto a una revolución es que en una contrarrevolución los cambios sociales son a favor de las clases dominantes. Estas transformaciones a favor de las clases dominantes se presentan como mecanismo de ahondamiento de la explotación del trabajo y del despojo del patrimonio de las clases subalternas (privatizaciones, congelamiento salarial, robo de lo público, entre otras).

- 2) Las élites como sujeto histórico.- A diferencia de la revolución cuyo protagonista principal es el pueblo con sus liderazgos, en las contrarrevoluciones los protagonistas son pequeños grupos de las clases dominantes. Pactos secretos, acuerdos ocultos, concertaciones, son mecanismos de la contrarrevolución, contraponiéndose a la movilización, lo masivo, lo público y lo plebeyo de una revolución.
- 3) Acrecentamiento de la desigualdad entre ricos y pobres.- Una consecuencia central de una contrarrevolución es el aumento de la brecha entre ricos y pobres, ya que es un reacomodo clasista a favor de las clases dominantes. Esta relación no sólo es económica, es también cultural y política. Las clases dominadas pierden poder y espacios en términos culturales y políticos. La misma representación de las clases sufre una transformación, las clases dominantes aparecen como cultas, modernas, honestas y bellas; y las dominadas como flojas, atrasadas, violentas, feas e ignorantes. Una reedición del viejo discurso latinoamericano del siglo XIX de “civilización o barbarie”.
- 4) Afianzamiento de las clases dirigentes.- Ligado a los puntos anteriores, los sectores dominantes se fortalecen, ocupando los espacios de mayor poder en el espacio público. Convirtiéndolos en espacios de las clases dirigentes, marcando una división tajante con las otras clases.
- 5) Ligado al imperialismo.- En los países dependientes, una contrarrevolución es un movimiento a favor de los intereses imperialistas dominantes, que ligan al país a un lugar específico en el sistema mundo capitalista. Una contrarrevolución goza del favor de las potencias imperialistas, sobre todo de EE. UU. en el caso de México.
- 6) Su proyecto se estructura dentro del “México imaginario”, criollo y blanco.- La contrarrevolución en países dependientes con estructuras coloniales se ligan a una

historia profunda de dominación, que parte de la conquista y cuyo motor es el aniquilamiento o reconfiguración del México profundo como alternativa civilizatoria distinta¹⁵. La contrarrevolución se presenta en la forma del conquistador local, incorpora, impone una visión del mundo particular, arrasa a sectores y espacios ajenos a su lógica.

- 7) Contra la cultura popular.- La cultura popular se presenta como un campo de batalla, pretendiendo modificarla a fin de quitarle cualquier rasgo autonómico o antagónico, para dejarla tan solo como cultura subalterna.
- 8) Es capitalista.- Abandera al capitalismo como proyecto civilizatorio y ordenador de la sociedad.
- 9) En su génesis se encuentra la fuerza.- La contrarrevolución es expresión de la lucha de clases, del antagonismo social. Es la imposición de un nuevo orden a partir de lograr vencer en un momento particular de la lucha de clases. Los mecanismos de una contrarrevolución pueden ser violentos, aunque también pueden pasar por la construcción hegemónica, la negociación, la cooptación entre otras formas.

¹⁵ Ver, Guillermo Bonfil Batalla, El México Profundo, Grijalbo, México, 1989.

El neoliberalismo como contrarrevolución mundial

En la década de 1970, surgió un movimiento contrarrevolucionario en Europa y América organizado por las grandes corporaciones y las clases capitalistas para derrocar al sistema keynesiano y reemplazarlo con un modelo neoliberal (junto con todo su bagaje ideológico) como medio para que la clase capitalista recuperará un poder económico menguante y un poder político decreciente

David Harvey.

La instauración del neoliberalismo a nivel mundial entra en lo que denominamos una contrarrevolución. Época de grandes cambios que han transformado a la sociedad. El neoliberalismo fue la consumación de una victoria de las clases dominantes a nivel mundial y la derrota de articulaciones de las clases subalternas y sus proyectos más sobresalientes: el nacionalismo popular, el desarrollismo y el socialismo realmente existente.

La instauración de neoliberalismo fue un proceso de enfrentamientos clasistas. Encontramos en su instauración imposiciones violentas y sangrientas como la de Chile y otros países latinoamericanos, guerras imperialistas como en Irak y los Balcanes o como en el caso de México, la utilización de mecanismo ilegítimos como el fraude electoral, entre otros mecanismos de fuerza. En EE.UU. e Inglaterra aunque con legitimidad democrática su instauración tuvo como correlato el enfrentamiento clasista contra grupos históricamente

organizados de la clase trabajadora¹⁶, como fue el caso de los mineros y de los controladores aéreos.

El fin del socialismo en Europa del Este y la desintegración de la URSS representó una modificación en la correlación de fuerzas a nivel mundial a favor del capitalismo y las potencias capitalistas. Desapareció el “socialismo real” como proyecto alternativo que había sido un motivo de peso para la construcción de estados de bienestar en los países capitalistas y la constatación de una alternativa al capitalismo. Las dictaduras en América Latina, la tortura y desaparición de miles de personas fue parte del enfrentamiento clasista que permitió la instauración del neoliberalismo. En el caso de Centroamérica, se vivió uno de los episodios más sangrientos de guerra civil, contrainsurgencia y terrorismo de Estado, a fin de borrar del mapa obstáculos y alternativas al modelo neoliberal que se imponía. La derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua en 1990 cierra un ciclo histórico de luchas, con un saldo desfavorable para la lucha de alternativas sociales, siendo un momento cumbre de la victoria neoliberal en nuestro continente.

El neoliberalismo a nivel mundial fue una victoria de las clases dominantes contra pactos, derechos sociales y libertades conquistados en el trascurso del siglo XX. A lo largo de un ciclo (de los años setenta a la fecha) se van modificando pactos sociales, leyes, regulaciones, que habían marcado a las sociedades de posguerra. Esta victoria fue también ideológica.

¹⁶ Para el caso de EE.UU. y el antagonismo social hacia la clase trabajadora como inicio del neoliberalismo ver, Michael Moore, “Hace 30 años: el día que murió la clase media en EUA”, La Jornada, 7 de agosto 2011. En línea <http://www.jornada.unam.mx/2011/08/07/opinion/026a1mun>

Este proceso de instauración del neoliberalismo cumple con las características de una contrarrevolución, en el sentido que explicamos en el apartado anterior. Se da un cambio de gran calado que modifica la extracción de plusvalía a favor del capital, aparecen nuevas elites políticas y económicas, se construye una nueva hegemonía y cambia la correlación de fuerzas a favor de los dominadores. Fue resultado de la lucha de clases y la victoria de las clases dominantes, cuyo blanco fueron las conquistas populares (fruto de revoluciones y movimientos populares del pasado). El neoliberalismo, por tanto, es el nombre de la contrarrevolución mundial de nuestros tiempos.

El neoliberalismo ha sido una contrarrevolución a veces ruidosa y otras silenciosa, impuesta en lugares con sangre y fuego y en otros con democracia engañosa. A veces como proceso lento y otras con reestructuraciones rápidas. El neoliberalismo ha modificado a las sociedades, en un sentido elitista, capitalista, consumista e individualista, dejando atrás en forma de escombros las utopías nacionalistas, el socialismo y también los estados sociales y de bienestar de la posguerra.

La contrarrevolución ideológica neoliberal

El neoliberalismo es también una ideología, un conjunto de ideas que remiten a nociones clásicas del liberalismo burgués europeo, con nuevos planteamientos. Es una versión del liberalismo al calor de las disputas políticas de la posguerra. Pregona en líneas generales la libertad (económica) y la responsabilidad individual como valores supremos. Ataca las regulaciones del Estado y coloca al libre mercado como la vía única para el progreso.

Alrededor de las figuras de Friederich von Hayek, Ludwig von Mises y Milton Friedman se fundó en 1947 la *Mont Pelerin Society*, grupo selecto que fungirá como fundador de la ideología neoliberal. En sus inicios esta nueva ideología se presentó como una reacción ante los peligros hacia la libertad y la dignidad del hombre que representaban tanto el comunismo como los sistemas de bienestar social. En términos teóricos se oponía a dos corrientes de pensamiento, el marxismo en todas sus variantes y el pensamiento económico propuesto por John Maynard Keynes.

El avance del neoliberalismo para colocarse como la ideología hegemónica a nivel mundial fue gradual, comenzó avanzando en sectores de la élite, en instituciones culturales, en medios de comunicación, hasta ir cooptando universidades, partidos políticos, movimientos y posteriormente gobiernos nacionales e instituciones internacionales. Una larga “guerra de posiciones” de la que salió triunfante.

Poderosas influencias ideológicas circularon a través de las corporaciones, los medios de comunicación y de las numerosas instituciones que constituyen la sociedad civil, como universidades, escuelas, iglesias y asociaciones profesionales. Gracias a la larga marcha de las ideas neoliberales a través de estas instituciones, que Hayek ya había vaticinado en 1947, así como la organización de *ThinkThanks* (con el respaldo y la financiación de corporaciones), a la captura de ciertos segmentos de los medios de comunicación y a la conversión de muchos intelectuales a modos de pensar neoliberales, se creó un clima de opinión que apoyaba el neoliberalismo como el exclusivo garante de la libertad. Estos movimientos se consolidaron con

posteridad mediante la captura de partidos políticos y, por fin, del poder estatal.¹⁷

El neoliberalismo como ideología estuvo latente desde inicios de la posguerra, siendo minoritaria, pero con un paulatino avance. Sus aliados principales fueron las clases dominantes con todo su poder (la gran burguesía). En los setentas, con la crisis de acumulación del modelo desarrollista, de bienestar social o fordista, se creó una coyuntura de crisis que propulsó al neoliberalismo a la ofensiva y la conquista de nuevos y poderosos espacios.

La génesis de la ideología neoliberal se encuentra en la *Mont Pelerin Society*, sin embargo, es una ideología que responde a los intereses y preocupaciones de la clase dominante. De ahí su fuerza y coherencia en estos sectores. Toda ideología encuentra su razón y génesis en la estructura social y en la historia de la lucha de clases. Por el neoliberalismo se expresan los intereses del gran capital, de sectores que veían con temor el avance de pactos sociales que limitaban o restringían su poder de clase.

La victoria clasista que instaura el neoliberalismo es también una victoria ideológica que hace hegemónico al neoliberalismo a nivel mundial. Hay un viraje en el campo intelectual importante, se abandona el marxismo y el desarrollismo, consagrándose la supremacía del pensamiento neoliberal. Intelectuales críticos transforman sus discursos, preocupaciones y conceptos, por unos en sintonía con el neoliberalismo. Cambian planes de estudios en carreras universitarias, departamentos, facultades e institutos de economía, política y administración. Hay un reacomodo de gran calado en el servicio público, en donde

¹⁷ David Harvey, Breve historia del neoliberalismo, Akal, Madrid, 2007 pág. 46.

llegan los tecnócratas a los gobiernos mientras se marginan a las burocracias nacionalistas, obreristas y socialdemócratas. Las ideologías socialdemócratas y nacionalistas, cambian en muchos parámetros y se acercan al centro neoliberal. El keynesianismo y el estructuralismo cepelino, hegemónicos por décadas en América Latina, entran en crisis para abandonarse a la ortodoxia neoliberal. La globalización se instauro con editoriales, agencia de noticias, canales de televisión, periódicos, revistas, dominados en su mayoría por grandes industrias culturales y transnacionales de la información con tendencia neoliberal.

En el ámbito cultural más abstracto destacan la posmodernidad y la multiculturalidad como discursos-fenómenos que acompañan la transformación neoliberal. El individualismo, la destrucción de solidaridades colectivas, “Narciso” como el mito actual¹⁸ y la sociedad de consumo son transformaciones que son parte del contexto de instauración del neoliberalismo.

Tras la desintegración de la Unión Soviética, EE.UU. queda como la potencia vencedora y como el centro ideológico y cultural de nuestro tiempo. Sus universidades, sus industrias culturales, su influencia económica, (el imperialismo económico, cultural y académico), son parte del gran viraje neoliberal. Su influencia ha sido aún más fuerte en los países periféricos y dependientes, como es el caso México. Las ideologías con rasgos nacionalistas e incluso antimperialistas son dejadas de lado por la nueva ideología global, cosmopolita y pro-norteamericana.

La contrarrevolución neoliberal fue global, sin embargo, en cada espacio nacional tuvo su historia y características particulares. Ya que el neoliberalismo es una fase más del

¹⁸ La idea figura del narciso como mito del sujeto posmoderno actual es un exacerbación del individualismo y abandono de la política y lo común. Ver, Gilles Lipovetsky, La era del vacío, Anagrama, España, 1990.

desarrollo de las diversas sociedades, no se dio en páginas en blanco, sino en historias cargadas y en correlaciones de fuerza clasista particulares. La ideología neoliberal con ejes fundamentales, se adoptó a las ideologías nacionales, a tradiciones ideológicas anteriores y a coyunturas políticas en las que se filtraba el discurso neoliberal.

Contrarrevolución neoliberal mexicana

México vivió una transformación profunda en todos los órdenes en las últimas décadas. Cambios ligados a la dinámica del capitalismo mundial y otros internos fueron modificando abruptamente al país. Este proceso de cambio, la imposición del neoliberalismo en México, lo denomino como una contrarrevolución por la magnitud de la transformación (revolución como gran cambio) y por el sentido del cambio (“contra” para dar cuenta que fue a favor de un reducido grupo de las clases dominantes). Fue una guerra de posiciones que gradualmente desmanteló una ideología, cambió la estructura social, impuso un nuevo proyecto de nación, modificó la extracción de plus-producto a favor de la clase capitalista dominante y modificó la correlación de fuerza clasista. Es un proceso histórico que encaja con la noción de contrarrevolución que explicamos en el primer apartado de este capítulo y que se liga a la contrarrevolución neoliberal mundial.

Para entender esta contrarrevolución se hace necesario situarnos en un ciclo largo de historia que inicia con la Revolución Mexicana. Este proceso de cambio violento, destructor de un régimen oligárquico y constructor de instituciones, pactos sociales y una nueva legalidad, es el contexto inmediato para entender la contrarrevolución neoliberal mexicana.

La Revolución Mexicana en términos ideológicos se convirtió en una utopía, en una fuerza moral que permitió imaginar el futuro bajo lineamientos democráticos, de justicia social y de independencia nacional, referentes centrales del nacionalismo revolucionario.¹⁹ La Revolución Mexicana reestructuró a las clases sociales y a los sujetos por medio de instituciones, ideología, conquistas sociales y estableciendo una idea de nación tanto en las clases subalternas como en las dominantes (nacionalismo plebeyo y nacionalismo de élite).

La Revolución destruyó el porfiriato, cambió el grupo en el poder, modificó la correlación de fuerzas clasistas y reestructuró el Estado. En el aspecto cultural se abandonó el positivismo como filosofía hegemónica y hubo una transformación profunda en el campo intelectual. La Revolución modificó hondamente las artes, el imaginario social, las utopías, la lectura del pasado y la imagen del indígena y del pueblo²⁰. La Revolución Mexicana fue ese gran mito, presente en todo momento, desde donde mirábamos el pasado e imaginábamos el futuro. En palabras de Arnaldo Córdova en 1989...

Nuestra época, nuestro tiempo histórico, está marcado por ese fenómeno de trascendencia no sólo nacional sino también continental que es la Revolución Mexicana. La problemática social que ella inaugura se eslabona, como resultado, con el periodo del Estado oligárquico porfirista (1876-1911) y define el periodo sucesivo,

¹⁹ Estos tres ejes, son señalados por el historiador Lorenzo Meyer como el corazón y los valores que dieron sentido a la Revolución Mexicana. Ver: Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1992.

²⁰ Los debates en torno al pueblo es paradigmático. En el porfiriato se les observa como “bárbaros”, se les ignora, son los causantes del atraso del país, la indiada, la bola. Querido Moheno (diputado porfirista) los llama “la aparición del subsuelo”. Se inscribe esta imagen del pueblo en la dicotomía civilización-barbarie. Esta imagen será subvertida por la revolución como imagen predominante, el pueblo será raíz de la patria, masa heroica en lucha, reserva de la mexicanidad, y sujeto a transformar y a elevar desde el gobierno. El pueblo se vuelve legitimación y tarea de Estado.

político, social, económica y culturalmente, que hoy, a través de grandes transformaciones sucesivas, seguimos viviendo. No es extraño que el problema de la historia que hoy hacemos sea, por antonomasia, el de la Revolución Mexicana: es nuestra referente, pensamos a partir de ella, nos movemos por ella o contra ella, en ella y por ella actuamos, sobre ella indagamos el pasado, incluso el más remoto, en ella fincamos nuestro desarrollo futuro, parecido o diferente a ella; por ella somos lo que somos; ella ha acabado identificándonos como un pueblo y una nación, estemos o no de acuerdo con ella, con lo que hemos llegado a ser.²¹

Estas palabras hoy parecen lejanas. Desde entonces, 1989, se han producido importantes cambios que han modificado la estructura social y económica de México. Instituciones y referentes ideológicos fruto de la Revolución Mexicana se han transformado radicalmente. La Constitución de 1917 ha sido modificada en sus apartados claves con respecto a las conquistas populares y a la soberanía nacional. El cierre del ciclo de la Revolución, el fin del régimen de la pos-revolución, se efectuó por medio de una contrarrevolución en varios actos.

La contrarrevolución neoliberal ha sido en forma de una guerra de posiciones. Un proceso gradual con altibajos, que se acelera hacia finales de la década de los setentas (producto de la crisis del modelo desarrollista). En 1982 la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia marcó un parteaguas, ya que los neoliberales conquistan el poder (con el

²¹ Arnaldo Córdova, *La revolución y el Estado en México*, ERA, México 1989, pág. 17

primer presidente claramente neoliberal), profundizándose las reformas y políticas neoliberales. Desde entonces hasta el 2018 (un periodo de más de 30 años), de manera gradual, pero constante y con fuerza, se desmanteló el Estado posrevolucionario para instaurar el neoliberalismo.

La actual dominación neoliberal tiene raíces profundas, se relaciona en términos ideológicos e históricos con el I y II Imperio, el porfiriato y el alemanismo. Es el proyecto actualizado de dominio del México imaginario²² y de los sectores dominantes. Sin embargo, su antecedente inmediato se encuentra ligado a las vertientes autoritarias, elitistas y pro-imperialistas presentes en la posrevolución y en el mismo grupo revolucionario. Es una contrarrevolución que nace de la propia posrevolución y su partido el PRI, que se propuso dejar atrás la “sombra de la Revolución” y todo vestigio de nacionalismo económico y político, justicia social y democracia (en términos amplios).

²² Ver Bonfil Batalla, México profundo: una civilización negada, Debolsillo, México, 2005.

Antecedentes: La Revolución traicionada como antesala del gran viraje

La contrarrevolución neoliberal se hizo contra el legado de la Revolución Mexicana y su ideología, el nacionalismo revolucionario. Son estos los fundamentos que el neoliberalismo ha atacado, tanto en el aspecto material como en ideológico. Hacer periodizaciones siempre es complejo, pues muchas veces se hace difícil percibir procesos y determinar fechas precisas para el origen de una transformación. Si bien la transición al neoliberalismo (contrarrevolución) inicia en la década de los setentas del siglo XX, el proceso reformador con respecto al ideario de la Revolución Mexicana es más lejano, tiene que ver con el alejamiento o traición institucional al legado de la Revolución, proceso complejo con variables en el tiempo, que datan desde la misma lucha armada.

El nacionalismo revolucionario se identifica estrechamente con la Revolución Mexicana y está ligada al texto de la Constitución de 1917. Recuperación de las riquezas del subsuelo para la nación, educación para todos, inversión pública, son elementos centrales de esta filiación (...) en el nacionalismo revolucionario no se puede encontrar el enfrentamiento de clases como motor del desarrollo social. El Estado lleva a cabo un esfuerzo de conciliación que guarda relación a la vez con estrategias de acumulación de los sectores privados y con la

necesidad de dar respuestas a las reivindicaciones de los grupos populares.²³

Esta ideología compleja y en ocasiones abstracta se explica como la conjunción y la materialización de un proceso de construcción hegemónica iniciado en 1910. Es el marco ideológico del pacto mando-obediencia fruto de la Constitución de 1917, que es producto del derrocamiento de la dictadura y la siguiente lucha armada entre facciones revolucionarias. Este proceso fue realizado por hombres de carne y hueso, por el pueblo armado, en ella influyeron las primeras entregas de tierra, la derrota del zapatismo, la comuna de Morelos, los ejércitos populares, la reforma carrancista del 6 de enero de 1915, la Convención de Aguascalientes, los batallones rojos, la entrada a la Ciudad de México de Villa y Zapata. Esta experiencia de lucha fue la causante de que la nueva ideología, el “nacionalismo revolucionario”, incorporara nociones como el de soberanía popular, el indigenismo, el problema de la tierra, los derechos laborales y un nacionalismo plebeyo²⁴.

Esta ideología descansaba en lo material, no fueron “castillos en el aire”, se plasmaron en la Constitución, en pactos, en organizaciones, en instituciones y políticas públicas, en la educación popular, en derechos sociales, en mejoramiento en las condiciones de vida de sectores populares y en repartos agrarios. Así, se fue consolidando una nueva hegemonía que integraba a amplias masas subalternas al régimen de la posrevolución.

El cardenismo fue en este proceso el momento de mayor materialización del ideario de la Revolución. Al terminar el mandato de Lázaro Cárdenas, inicia un paulatino alejamiento con este ideario, proceso lento y velado, ya que se reivindica al cardenismo y a

²³ Francisco Zapata, *Ideología y política en América Latina*, Ed. El Colegio de México, México 2001, p.17

²⁴ Nacionalismo plebeyo se puede entender como una imagen de nación desde las clases subalternas.

la Revolución mientras se ataca su legado. El alemanismo y el cambio del PRM al PRI puede verse como un punto de inflexión importante, donde se va estableciendo un alejamiento entre el poder y los sectores populares, mientras se crean desde el gobierno pactos de complicidad con la burguesía, cunde la corrupción y el autoritarismo, características que en diverso grado serán una constante hasta nuestros días²⁵. Esta relación entre burguesía y gobierno será una característica del régimen posrevolucionario que se profundizará aún más en el neoliberalismo²⁶.

Durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) se reforma el Art. 3 constitucional con respecto a la “educación socialista”, se reforma el Art. 27 a fin de establecer “certificados de inafectabilidad” de tierras y se establecen contratos de riesgo en el sector petrolero. Las reformas constitucionales son un buen mecanismo de medir traiciones al legado revolucionario. En un análisis de este tipo aparecen como grandes figuras “reformadoras”: Miguel Alemán, Carlos Salinas y Enrique Peña Nieto, tres presidentes sobresalientes en el proceso de destrucción del ideario de la Revolución Mexicana. También durante el alemanismo se intervienen los principales sindicatos, reprimiendo movimientos reivindicativos. En este periodo nace la figura de sindicatos “charros”, con la imposición por la fuerza de Jesús Díaz de León en el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros (1948), se establece a la CTM como un sindicato controlado por la figura de Fidel Velázquez. La represión a los mineros de Nueva Rosita será un claro síntoma del viraje, más si se compara

²⁵ Para John Ackerman es la transición del PRM al PRI la gran transición y la consolidación del sistema autoritario, de la hipocresía institucionalizada que perdura hasta nuestros días. Ver Aldo Fabián Hernández, “Entrevista con John Ackerman: intelectuales y lucha política en el México neoliberal”, ANALECTICA, Año 2, #15. en: <http://www.analectica.org/articulos/hernandez-ackerman/>

²⁶ La privatización de empresas públicas como mecanismo de creación de una nueva elite, es el ejemplo más claro de esta relación.

con el cardenismo, con respecto al nacionalismo revolucionario y a los pactos populares de la Revolución.

Miguel Alemán profundizará la corrupción en México al enriquecerse desde el poder público y establecer relaciones de corrupción con empresarios y con el capital internacional. En su sexenio también se otorga una concesión de espacio radioeléctrico la XEW-TV, que luego se convertirá en TELEVISIA, empresa de la que será socio, convirtiéndose en una piedra angular del régimen priista, un instrumento ideológico de las clases dominantes, propagador de la hegemonía del régimen y pieza clave en la contrarrevolución neoliberal.

La traición que el alemanismo hizo al nacionalismo revolucionario y a la Revolución, fue percibida por intelectuales como Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas quienes observaron extravíos morales y despotismo²⁷. Coincidiendo los dos intelectuales en que la Revolución había terminado, por traición y por los hombres que no supieron estar a su altura. Después de Miguel Alemán hubo vaivenes, algunas acciones desde el gobierno retomaban aspectos del ideario de la Revolución, aunque nunca con la fuerza del cardenismo.

El propio Lázaro Cárdenas (guardián moral de la Revolución) percibió desviaciones con respecto a la falta de democracia, la desigualdad y situaciones “anormales” para un régimen revolucionario²⁸. No fue un proceso homogéneo de abandono del legado revolucionario, éste perduraba sutilmente, adquiría fuerza en algunos sexenios, en acciones puntuales del gobierno. El caso de López Mateos como un segundo aire del talante reformador del cardenismo es un ejemplo, una política educativa de carácter popular, la

²⁷ Ver Cosío Villegas Daniel, “La crisis en México” en Cuadernos Americanos, año VI, XXXI, Marzo-Abril 1947, p. 113 y ver Silva Herzog Jesús, Cuatro juicios sobre la revolución mexicana, SEP/80, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, No. 1.

²⁸ Ver Lázaro Cárdenas, *Obras*, Tomo III y IV (Apuntes), UNAM, México, 1986.

nacionalización de la industria eléctrica y la reforma al 27 a fin de prohibir contratos con privados con respecto a la industria petrolera son ejemplo de ello. Sin embargo, la corrupción y el aburguesamiento del régimen prosiguieron, mientras que fuertes crisis económicas fueron minando su campo de maniobra, preparando el terreno para la contrarrevolución neoliberal. Otro hecho clarificador es el talante represor de los diversos gobiernos posrevolucionarios hacia los sectores populares, volviéndose una constante a lo largo del periodo (1940-1982), lo que muestra que más allá de los vaivenes políticos con respecto al nacionalismo revolucionario, la violencia del Estado se inclinó hacia los movimientos de los de abajo, la represión al *henriquismo*, el asesinato de Rubén Jaramillo y familia, el ataque al movimiento de ferrocarrileros²⁹, la represión a los médicos y maestros, la matanza de Tlatelolco en 1968, el “halconazo” y otros sucesos marcan una constante de alejamiento del carácter popular del régimen emanado de la Revolución en su etapa cardenista.

La figura literaria de Artemio Cruz³⁰ como tipo ideal del aburguesamiento de la Revolución sirve para ejemplificar el proceso de abandono de los ideales revolucionarios. En forma de novela, Carlos Fuentes se cuestiona y esclarece qué fue ese cambio que llamamos Revolución Mexicana, hacia dónde iba y a dónde llegó, y muestra su traición en toda su amplitud. El nacionalismo revolucionario quedaba disminuido, perduraba como retórica, como demagogia, como limite a la traición en marcha. Nuevas relaciones clasistas, intereses económicos de la nueva clase dominante se imponían.

²⁹Valentín Campa en sus memorias cuanta que el único presidente que no lo encarceló fue Lázaro Cárdenas, lo que no deja de ser esclarecedor de un momento histórico y el viraje posterior. Ver Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, Ed. Cultura Popular, México 1978.

³⁰ Personaje principal de la novela, *La muerte de Artemio Cruz* que narra la vida de un soldado revolucionario convertido en oligarca con el triunfo de la Revolución, mostrando ver el aburguesamiento de la familia revolucionaria, y los conflictos ideológicos que se presentaban. Dato curioso es el prólogo que Lázaro Cárdenas hace de esta novela en una edición del FCE. Lo que muestra que la crítica es reconocida por amplios grupos políticos e intelectuales. Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*, FCE, México, 1982.

El “Gesticulador” de Rodolfo Usigli³¹ describe de manera brillante el engaño de la utilización del mito de la Revolución Mexicana como legitimación, mientras se atenta contra sus promesas, legado y proyecto. César Rubio, el revolucionario que representa a la verdadera revolución, concentra las esperanzas de un nuevo rumbo, sin embargo, la mentira, la falsedad, la traición y la violencia impiden que ésta se haga realidad. Al final, César Rubio hecho mártir, es tan sólo un mito más para la dominación, por más homenajes y estatuas que sus verdugos le hagan. Así, la Revolución quedaba como esperanza de los de abajo, como utopía trunca, mientras arriba era traicionada, convirtiéndola en demagogia y retórica en la mayoría de los casos.

Tanto *El Gesticulador* como *La muerte de Artemio Cruz* son obras de intelectuales que critican a la revolución por lo que llegó a hacer, con nostalgia de lo que pudo ser, y las dos tienen como contexto de imaginación literaria el alemanismo, periodo que significó “la primera muerte” de la Revolución Mexicana”³².

Esta traición es un antecedente de la contrarrevolución neoliberal, aunque se distancia en sus ataduras al nacionalismo revolucionario. Rhina Roux señala la contradicción de la hegemonía posrevolucionaria después de Cárdenas. Donde se abandona en parte, entra en crisis, pero no rompe con la Revolución, rasgo distinto con respecto a la contrarrevolución neoliberal que será el traspaso de estos límites:

³¹*El Gesticulador*, obra de teatro que busca hacer una imagen del estado de la Revolución durante el alemanismo, donde a partir de una mentira busca reactivarse la revolución, volver a la raíz popular. Sin embargo es asesinado por el poder y al mismo tiempo reivindicado como herencia. Cesar Rubio como la Revolución. Rodolfo Usigli, *El gesticulador y otras obras de teatro*, SEP, México, 1983.

³² Ver, Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1992.

Bajo la sombra de la revolución mexicana, a cuyo mito no pudo renunciar, la elite gobernante debió recurrir una y otra vez al viejo pacto constitucional. Ciertamente, en ese proceso, la revolución mexicana se volvió discurso de Estado, retórica oficial. Pero en la necesidad de ese uso retórico estaba también la confesión revelada del aprisionamiento de la elite gobernante a un orden simbólico común a gobernantes y gobernados que no podía cambiar...³³

En este aspecto se encuentra la diferencia que permite pensar la actual contrarrevolución neoliberal, ya que se presenta como la ruptura de los límites impuestos por la Revolución Mexicana. La contrarrevolución neoliberal es una ofensiva plena contra todo vestigio de nacionalismo revolucionario, es una traición a muerte, pasa los límites que el alemanismo no pudo traspasar. La contrarrevolución neoliberal como toda transformación de gran calado, fue económica, política, ideológica y cultural. Se manifestó como una guerra de clases, contra conquistas populares del pasado, contra un modelo económico, contra la ideología del nacionalismo popular y contra la cultura popular, construidas a lo largo de un ciclo largo que se inaugura con la Revolución Mexicana.

³³RhinaRoux, *El príncipe mexicano*, ERA, México, 2005, p. 219.

El neoliberalismo, la contrarrevolución triunfante

La imposición neoliberal cerrará un capítulo, su misión se ligará al aniquilamiento de las conquistas de la Revolución Mexicana y a la construcción de una nueva hegemonía. Culminando un ciclo largo de alejamiento, traición y desmantelamiento de todo lo que tenga que ver con la Revolución Mexicana. En la actualidad ya no existe la conmemoración de la Revolución como hecho histórico, fue suplantada por un puente vacacional y un fin de semana de compras, un “Gran Fin” consumista estilo americano.

Para Lorenzo Meyer el neoliberalismo es la segunda muerte y definitiva de la Revolución Mexicana³⁴. De aquí el carácter contrarrevolucionario del proceso neoliberal en México: en un sentido amplio, como proceso de profundos cambios en favor de las clases sociales dominantes y, en el caso de México, además, como proceso contrario a los preceptos y conquistas de la Revolución Mexicana (el nacionalismo, la justicia social y la democracia).

La capacidad destructiva del neoliberalismo se enfocó en la herencia revolucionaria y cardenista. Una contrarrevolución donde cada sexenio se avanzaba en el desmantelamiento de instituciones, en privatizaciones de bienes nacionales, en una lucha ideológica y una revisión histórica, en reformas constitucionales cuyo blanco fueron los artículos sociales y populares de la Constitución. Al tiempo que se utilizaba la fuerza y el sistema autoritario para llevar las “reformas” a buen puerto.

La imposición del neoliberalismo en México corresponde a un proceso contrarrevolucionario. Es un proceso de cambio profundo que modifica la extracción y

³⁴ Ver, Lorenzo Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1997.

reparto del plus-producto (privatizaciones, cambio en las leyes del mercado del trabajo, desregulación, saqueo de bienes públicos y congelamiento de salarios) en favor de la clase dominante. Hay un cambio de elites económicas y políticas (los actuales Forbes mexicanos vienen de este proceso), se construye una nueva hegemonía (el neoliberalismo como ideología) y se atacan conquistas de procesos de lucha popular anteriores (las reformas a los artículos 27, 28, 3, 123).

La contrarrevolución neoliberal mexicana fue un proceso gradual, una imposición no del todo violenta, pero sí autoritaria. Es esta la perspectiva desde donde enfocaremos al neoliberalismo, lo que permitirá apreciar en forma histórica y con sujetos precisos la imposición del neoliberalismo en México.

La visión de la imposición neoliberal analizada como contrarrevolución ayuda a percibir este proceso de cambios profundos como producto de una lucha de clases en donde hubo una derrota clara de las clases populares. El neoliberalismo es el proyecto de los grupos dominantes por lo que es también un ataque a las clases subalternas, que padecieron congelamiento salarial, privatizaciones, marginación, migración y destrucción del campo. Esta contrarrevolución significó un ataque a los referentes ideológicos populares, el nacionalismo plebeyo aún persistente, los horizontes de lucha y otros valores claves en la lucha de clases. En esta lucha es donde han jugado un papel importante los intelectuales orgánicos del neoliberalismo.

La contrarrevolución neoliberal inicia con la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia de México. En medio de una crisis económica llegan al poder los tecnócratas como nueva clase política a impulsar los cambios neoliberales. Paulatinamente se da una

reestructuración del Estado mexicano, acorde con los intereses del gran capital y de EE.UU. como potencia imperialista. Sobresale durante este sexenio la firma del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio), pactos de estabilidad, congelamiento de salarios y las primeras privatizaciones. De 1982 a 1988 hubo 294 liquidaciones y extinciones, 72 fusiones, 35 transferencias y 155 ventas de empresas públicas al sector privado³⁵, empresas según el gobierno “no prioritarias”.

Ante una crisis económica que pronto se convertiría en crisis social se dan episodios de rebeldía popular. Algunas en formas simbólicas como el abucheo masivo al presidente De la Madrid en la final del Mundial de futbol 1986 que mostraban el desgaste de la hasta entonces respetada figura presidencial. Otras con objetivos claros y contrapuestos al gran viraje como el movimiento universitario del CEU de 1986-87, la organización ciudadana ante el desastre que provocó el terremoto de 1985 y la lucha por el derecho a la vivienda. Estos movimientos y actos mostraron una sociedad con capacidad de resistencia hacia las nuevas políticas. El descontento y la capacidad de resistencia frente al neoliberalismo, tendrá un momento estelar con la emergencia del neo-cardenismo.

Un cisma en el PRI por parte de sectores ligados al nacionalismo revolucionario liderados por el hijo del general Lázaro Cárdenas del Río, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, será el detonante de una insurrección cívica y de resistencia contra el neoliberalismo (la primera gran resistencia contra el neoliberalismo a nivel mundial). Diversos sectores de las clases subalternas y políticos del sistema le hicieron frente al neoliberalismo. Con un discurso nacional revolucionario y democrático, con Cuauhtémoc

³⁵ Emilio Sacristán Roy, “*Las privatizaciones en México*”, en *Economía UNAM*, vol. 3, núm. 9.

Cárdenas como líder, el México cardenista, subalterno y nacionalista, junto con buena parte la izquierda mexicana y diversos movimientos sociales, pusieron en jaque a la contrarrevolución neoliberal en 1988.³⁶

El fraude electoral fue el mecanismo para garantizar la continuidad del proceso contrarrevolucionario. Carlos Salinas de Gortari llegó a la presidencia por medio de un fraude electoral iniciando un periodo de fuerte represión con más de 500 asesinatos políticos y con fuertes mecanismo de cooptación hacia opositores.

Durante el salinato (1988-1994) se privatizó toda la Banca Nacional, Teléfonos de México, aeropuertos, siderúrgicas, puertos, Astilleros de México y más de 100 empresas nacionales. Al mismo tiempo se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con América del Norte que ligó aún más a México con el poder de EE.UU., además de servir como un dique a una posible transformación en sentido contrario al neoliberalismo. Se reformaron los artículos 3, 24 y 27 constitucionales en términos neoliberales, se congelan salarios y se estructuró una nueva élite tanto política como económica que mantendrá su poder hasta el presente³⁷.

A partir de cierto crecimiento económico, la contrarrevolución gozará un periodo de construcción hegemónica, que se impulsa con políticas sociales asistencialistas, discursos primermundistas-modernizadores y una ideología neoliberal propagada por una nueva

³⁶ En el libro, *Cartas a Cuauhtémoc*, se aprecia cómo el factor de nacionalismo revolucionario, el ideario cardenista y la memoria de la revolución se conjugó en la figura de Cuauhtémoc Cárdenas y oponiéndose a Carlos Salinas y el PRI quien para el pueblo neocardenista significaba justo la traición del pasado, y el apoyo a las elites. Ver Adolfo Gilly coord., *Cartas a Cuauhtémoc*, Era, México, 1989.

³⁷ Importante notar la presencia de políticos ligados a Salinas a lo largo de los siguientes sexenios hasta el actual; están en puestos claves ex secretarios de estados del salinato y políticos del círculo de Salinas, discípulos de salinistas, una sobrina y un cuñado. Así mismo, los Forbes mexicanos en su gran mayoría son parte de las relaciones poder-empresarios que se establecieron durante las privatizaciones en el salinismo.

generación de intelectuales. Algunos hechos que marcan este carácter festivo y patriotero del régimen salinista son: 1) los mensajes en cadena nacional donde se auguraba un futuro primermundista a todos los mexicanos con la firma del TLC, 2) Julio Cesar Chávez como héroe nacional y sus peleas en el Estadio Azteca (con Carlos Salinas como espectador), 3) el despliegue del programa gubernamental SOLIDARIDAD a lo largo del país, de manera demagógica y mediática (con canción y video hecho por TELEVISIA), 4) la llegada de empresas trasnacionales como sinónimo de progreso y 5) conciertos masivos de artistas internacionales. En términos intelectuales e ideológicos cabe destacar la capacidad del régimen salinista de cooptar y sostener un diálogo con el sector intelectual, sobresaliendo el grupo Nexos y Letras Libres.

En el campo de la lucha social destaca el Partido de la Revolución Democrática (PRD) producto de la insurrección cívica de 1988 y de la fusión de diversas izquierdas, como oposición al régimen salinista y al proyecto neoliberal. Desde las cámaras legislativas y en las luchas sociales se muestra como el gran opositor, defensor de la democracia y de la herencia cardenista. Su lema “Democracia ya, patria para todos” engloba dos banderas la democracia política y la justicia social. El PRD padecerá toda la fuerza del régimen neoliberal, asesinatos de cientos de militantes, fraudes electorales, linchamientos televisivos y marginación mediática. El sueño neoliberal estalla en 1994 con la insurrección del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), con el asesinato de Luis Donaldo Colosio (candidato presidencial del PRI) y con una crisis económica sin precedente que acentúa los estragos sociales del neoliberalismo, desempleo, migración, inseguridad, pobreza y desigualdad.

En unas elecciones desiguales el candidato del PRI, Ernesto Zedillo, vence colocándose como el tercer presidente de la contrarrevolución mexicana. Inicia su sexenio con una fuerte crisis económica y con el problema zapatista. Las reformas continúan en alianza clara con el Partido Acción Nacional (PAN) y con los grupos de poder económico. Se privatizan las pensiones, se impone la lógica de menor gasto social, mientras se rescatan los bancos recién privatizados, volviendo públicas las deudas privadas. Se dan intentos para imponer la “reforma energética”, desde entonces presentada como la madre de las reformas neoliberales, estalla la heroica huelga estudiantil del CGH de 1999 en la UNAM en defensa de la gratuidad de la educación universitaria y cuestionando en su totalidad el modelo neoliberal. Hay un avance, en términos electorales, de la oposición representada por el PRD, el EZLN adquiere una presencia moral y política importante al cuestionar el régimen neoliberal desde el campo y las comunidades indígenas. Las protestas y movilizaciones de sectores subalternos aumentan y es cada vez menor la capacidad de maniobra del régimen.

En el año 2000 hay alternancia política, el PAN llega a la presidencia de la mano de Vicente Fox, en términos reales significó la continuidad de la contrarrevolución neoliberal. El PAN partido político que nace en 1939 como opositor al cardenismo, oposición de derecha durante la posrevolución, se volverá el principal aliado del PRI en la contrarrevolución neoliberal. El neoliberalismo y la representación de las clases dominantes se volvieron meta y proyecto tanto del PRI como el PAN.

La transición significó continuidad, privatizaciones, reformas estructurales y la consolidación de la nueva elite política y económica. Salinas regresa a México y extiende su influencia. El EZLN logra importantes movilizaciones en la búsqueda de reformas constitucionales para avanzar en un proceso de paz, pero al ser traicionado en las cámaras,

inicia una búsqueda de alternativas de lucha. El PRD se vuelve una fuerza política importante. Desde el gobierno del entonces Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) político ligado al nacionalismo revolucionario y con fuerte arraigo popular, aparece como un liderazgo opositor al PRI, al PAN y al neoliberalismo. Además, se encuentran diversos movimientos sociales que aún con demandas puntuales cuestionan la lógica neoliberal, como el de los campesinos de San Salvador Atenco, movilizaciones del SME y de profesores de la CNTE.

Los saldos del neoliberalismo fueron desastrosos en términos económicos y sociales. Aumentó la pobreza, la desigualdad se acentuó, la migración siguió creciendo y las grandes riquezas se consolidaron. La corrupción y las alianzas cupulares continuaron en este sexenio. Ante el avance de AMLO en las preferencias electorales se echó a andar una campaña mediática contra él y su gobierno, que culminaron en una operación legal conocida como “el desafuero” con miras a cerrarle el paso como opción electoral para las elecciones presidenciales del 2006. Una irrupción popular evitó este atropello y fue AMLO quien se presentó como la opción alternativa y opuesta al neoliberalismo para las elecciones presidenciales del 2006. Con un discurso popular, nacionalista y enraizado en la tradición cardenista, AMLO despertó el entusiasmo de millones de ciudadanos a lo largo del país. Las elecciones del 2006, como las de 1988, significaron una movilización y lucha contra el neoliberalismo. El grupo dominante se unió en contra de AMLO y se fraguaron diversos mecanismos con el fin de imponer la continuidad de la contrarrevolución neoliberal.

Tras una cerrada contienda y por medio de un fraude electoral en 2006 se impone en la presidencia de la república Felipe Calderón como el quinto presidente de la contrarrevolución neoliberal. Sobresale en el periodo la lucha contra el fraude, que adquirió

una dimensión nacional. AMLO se convierte desde entonces en el líder opositor al neoliberalismo con mayor fuerza. Al mismo tiempo estallan conflictos mineros, de maestros y de electricistas del histórico Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). En Oaxaca el movimiento de la APPO representa una fuerte experiencia cuyo desenlace será el uso de la fuerza para su aniquilamiento.

El sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) es la continuidad del proyecto neoliberal. Se mantuvo la misma política económica, asistencialismo como política social, se impulsan reformas estructurales (neoliberales), se reforma al ISSSTE para privatizar pensiones, se da un golpe muy fuerte al campo subalterno con la desaparición de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro que debilita al histórico SME. Se avanza en la privatización energética, se fortalece el poder de las televisoras y se continúa entregando la riqueza minera nacional llegando a concesionarse 36 millones de hectáreas para su uso minero. La violencia, la delincuencia y el narcotráfico se desbordan. Al utilizar al ejército para combatir a la delincuencia se inicia una guerra contra el narcotráfico que baña al país en sangre.

Para el 2012, de nueva cuenta se da una elección en donde se enfrentaron dos modelos, el neoliberal con Enrique Peña Nieto (EPN) y una alternativa comandada por AMLO, que aglutinaba diversas fuerzas de centro-izquierda. Tras unas elecciones plagadas de dinero ilegal, de compra de votos, de alianzas entre el corporativismo y las estructuras de poder, resulta vencedor EPN, como el comprador de la presidencia y con una alianza entre el PAN, grupos empresariales, grandes medios, clases dominantes y sindicatos del régimen.

El 1 de diciembre del 2012, con la Ciudad de México sitiada y con el uso de la fuerza pública, tomaba posesión el sexto presidente de la contrarrevolución neoliberal, Enrique

Peña Nieto. Se avanzó en las pocas reformas que aún faltaban de la reestructuración neoliberal: la Reforma Laboral (negociada en el sexenio anterior), la tan anhelada Reforma Energética (impuesta y aprobada con las cámaras cercadas por la policía), se reforma la constitución para vender las playas (Ley Beltrones) y se aprueba la Reforma Educativa, mientras se ataca a un sector estratégico del México profundo, el magisterio, un sujeto central en la conformación del régimen posrevolucionario.

En términos políticos el PRD otrora partido anti-neoliberal se integra al régimen, mientras AMLO y un nuevo partido liderado por él MORENA continúan en la lucha opositora. La guerra contra el narcotráfico continúa con los mismos resultados, la influencia de Salinas se percibe en el gabinete de Peña, el poder económico se mantiene, la crisis social continúa.

El hartazgo social crece, el presidente pierde popularidad. Voces inconformes aparecen aquí y allá. Un sector importante de la intelectualidad se presenta como opositora al régimen neoliberal. La juventud irrumpe con fuerza ante los hechos terribles del 23 de septiembre, en el que se desaparecen a jóvenes normalistas de Ayotzinapa. El desgaste del régimen aumentó y se fue conformando una fuerza alrededor de AMLO que no sin contradicciones el 1 de julio del 2018 logró vencer a los neoliberales e inaugura un nuevo momento histórico al que autodenomina la Cuarta Transformación.

Hechos y datos que verifican el carácter contrarrevolucionario del neoliberalismo

Para verificar el carácter contrarrevolucionario del neoliberalismo en México enumero trece hechos históricos que lo sugieren y que abarcan aspectos económicos, sociales, ideológicos y políticos.

- 1) Nueva clase política, los tecnócratas asumen el poder, modificando formas de reclutamiento de las élites políticas.
- 2) Nueva elite económica, los actuales Forbes mexicanos están ligados al proceso neoliberal como beneficiarios de privatizaciones. Ninguno pertenece al antiguo grupo de elite económica del modelo posrevolucionario de sustitución de importaciones.
- 3) Un proceso violento, en el periodo abundan represiones, fraudes electorales, asesinatos políticos y desapariciones forzadas.
- 4) Cambio en los pactos y la correlación de fuerza clasista, hay una política de contención de salarios, acompañada de un ataque a las leyes laborales.
- 5) Privatizaciones del patrimonio nacional a favor de una elite económica ligada al poder político y económico.
- 6) Cambio de ideología, se abandona el nacionalismo revolucionario por una ideología neoliberal.
- 7) Se abandonan instituciones públicas ligadas al nacionalismo revolucionario.
- 8) Se promueve un ataque a las conquistas del magisterio nacional.
- 9) México se integra a la órbita de influencia de EE.UU. vía el Tratado de Libre Comercio.
- 10) Aumenta la desigualdad económica y la pobreza.

- 11) Reformas a los artículos constitucionales 3, 27, 123, antiguos pilares de la Constitución Mexicana.
- 12) Apertura del sector energético, dando fin a la nacionalización petrolera otrora épica nacional de soberanía y dignidad nacional, episodio de unidad y piedra angular del régimen posrevolucionario.
- 13) Modificaciones en las formas de socialización, como la proliferación de centros comerciales, fraccionamientos y universidades privadas.

Conclusión

El gran acontecimiento histórico de finales del siglo XX fue la imposición del neoliberalismo. Tanto a nivel mundial como en México ha significado una transformación radical de las sociedades. El carácter de los cambios es muy claro, a favor de un pequeño grupo y en contra de la mayoría. En el ámbito cultural e ideológico el neoliberalismo ha supuesto también un cambio ideológico radical, un nuevo sentido común que se afianza a la par del consumismo, el individualismo y la globalización económica.

El neoliberalismo fue una contrarrevolución, un proceso de transformación radical cuyo blanco son las conquistas democráticas y populares construidas a lo largo del siglo XX. La destrucción de solidaridades, ámbitos de socialización e imaginarios sociales construidos en la experiencia desarrollista, socialdemócrata, nacionalista y populista, es parte de este movimiento contrarrevolucionario.

En el caso de México la contrarrevolución neoliberal fue un ataque a toda referencia material e ideológica del pacto social emanado de la Revolución Mexicana y la experiencia

cardenista. Una restructuración del Estado en términos neoliberales. Tras más de 30 años de esta política el país se ha modificada de forma profunda.

La batalla política se expresa también en la batalla de las ideas, junto a la imposición neoliberal se fue estableciendo una hegemonía ideológica neoliberal. En el siguiente apartado se presenta un acercamiento a la contrarrevolución neoliberal a partir de sus aspectos ideológicos.

Capítulo II. La ideología de la Contrarrevolución Mexicana

...el neoliberalismo es una ideología en el sentido más clásico y más exigente del término –que no es necesariamente peyorativo. Diré más, es sin duda la ideología más exitosa de la segunda mitad del siglo veinte, y de los años que van del veintiuno.

Fernando Escalante Gonzalbo

Visto ya el proceso de instauración del neoliberalismo en México, en este capítulo abordaremos la ideología neoliberal como objeto de estudio. Acercarse al universo de las ideas implica tomar precauciones a fin de no extraviarse en la complejidad e inmensidad del fenómeno. Habrá, en primer lugar, que adentrarse en el concepto de ideología que implica hacer una revisión de diversas teorías y enfoques. Al avanzar en los caminos de la ideología se llega pronto al poder y a las clases sociales, lo que permite estudiar sociológicamente los fenómenos ideológicos y, por otro lado, delimita el campo de análisis de la presente investigación.

Definir ideología dominante y señalar sus coordenadas conceptuales será primordial para nuestro trabajo. Esta reflexión se hará en términos generales, pero ubicándonos en el sur del mundo. Sólo a partir de este instrumental teórico iniciaremos la indagación sobre la ideología neoliberal mexicana. La teoría permitirá acercarse a la ideología neoliberal mexicana desde el eje del poder como dominación, descubriendo su ser profundo que siempre se busca ocultar.

Al ser el neoliberalismo una contrarrevolución mundial, es necesario tomar en cuenta las relaciones de poder a nivel internacional. Una geopolítica del poder y de las ideologías en donde los países dominantes ejercen una influencia decisiva. Para entender el fenómeno ideológico del neoliberalismo en México hay que adentrarse al análisis del imperialismo y el colonialismo en su vertiente cultural.

En este capítulo se abordará el concepto de ideología dominante, como instrumento para pensar la ideología neoliberal mexicana. También se abordará al neoliberalismo como ideología, mostrando sus características y sus preceptos centrales, para a partir de ellos en

un siguiente capítulo abordar propiamente la ideología neoliberal mexicana y el papel de los intelectuales neoliberales.

Ideología

El concepto de ideología es un concepto útil para adentrarnos en el análisis social. Más si se habla de ideologías sociopolíticas que tienen cómo características centrales ser públicas, hablarles a los sujetos y remitir proyectos e intereses específicos de las clases sociales. El término de ideología por lo tanto permite alejarnos del análisis puramente de pensamiento e ideas, para abarcar la cuestión social y política.

La larga historia del concepto ideología, las múltiples reflexiones y teorizaciones en torno a él, son espacios ricos para pensar la realidad social. Es un concepto que, a pesar de su polisemia, permite conexiones con diversos ámbitos de la realidad social, con el poder, con la dominación, con la lucha política y con la constitución de sujetos políticos. Es también un paso para desentrañar las complejas relaciones de dominación presentes en las sociedades humanas.

Dentro de la teoría marxista el concepto de ideología tiene un sentido crítico, que señala las inconsistencias, engaños y falsedades, de la concepción burguesa del mundo. También, coloca a la ideología como supeditada a lo material. La visión de estructura-superestructura, remite a una relación compleja que se da entre estos factores de la realidad, siendo la esfera ideológica parte de la superestructura. Si bien una lectura simple presentará a la ideología como supeditada directamente (como reflejo) a la esfera material, una lectura

de la totalidad (característica central del marxismo de acuerdo con Lukács) muestra relaciones complejas entre la vida material y la ideología. El campo ideológico no se puede explicar a cabalidad sin tomar en cuenta el proceso de producción material y las disputas históricas de clase y, a su vez, la producción y la lucha de clases no se explica sin la ideología.

Las ideologías están ligadas y relacionadas con la producción material de la sociedad. Corren en paralelo a las transformaciones sociales, son parte de la reproducción de un sistema social y participan en la constitución de los sujetos sociales. A las ideologías no se les puede explicar solamente por el genio que las crea, sino que están determinadas por múltiples relaciones sociales.

Por ejemplo, la globalización como fenómeno social encuentra su soporte en una ideología que funciona como proyecto, horizonte de comprensión y un filtro social del fenómeno. Al tiempo que el fenómeno de la globalización fortalece a la ideología que lo soporta. Las ideas de un mundo sin fronteras e interconectado, se apoyan en el papel de las tecnologías de la información, en la expansión de empresas transnacionales y la apertura de los mercados nacionales. Pensando en México, la llegada de los nuevos tiempos neoliberales, anunciada por los ideólogos del nuevo régimen, se reforzaba con la llegada de marcas icónicas del centro mundial (McDonald's por dar un ejemplo), por la llegada de artistas internacionales por primera vez y por la desintegración de la Unión Soviética y la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua.

Las ideologías son creaciones de los hombres que se ligan a su experiencia de vida en sociedad. Son creaciones sociales, de clase y grupos, son parte de amplios grupos humanos que las creen, que se piensan desde ellas, que las sienten y las viven. Como señala

Terry Eagleton una ideología “debe pasar de una pensamiento elaborado a minucias de la vida cotidiana, del tratado académico al grito de la calle.”³⁸

Lo ideológico no son sólo articulaciones de ideas, sino concepciones del mundo y condiciones de la reproducción social. Como reflexionó Georg Lukács los horrores del nazismo producto de un proyecto imperialista totalitario, no hubieran sido posibles: “si Hitler no hubiera conseguido anclar en amplias capas de las masas alemanas la convicción de que todo aquel que no era de raza pura, propiamente, no era un hombre.”³⁹ Hubo debates académicos, libros y ponencias para señalar lo “evidente” de la diferencia entre los hombres. Paralelo al colonialismo se creó una ideología racista que lo justificó, la conquista de América Latina se legitimó como una empresa religiosa y contó con desarrollos ideológicos sobre la carencia de alma y razón de los indígenas. Igualmente, la instauración del neoliberalismo contó con una ideología como condición de su instauración.

Las ideologías pueden partir de postulados claros y coherentes de intelectuales, pero van más allá de ello. Son productos sociales, constituidos históricamente y negociados socialmente. Hay además otras dimensiones que desbordan las ideas puntuales como pueden ser los aspectos afectivos, los mitos y símbolos, presentes en todas las ideologías y de difícil aprehensión para el análisis social. El miedo, la autoestima colectiva, el optimismo banal y el pesimismo, son aspectos ideológicos de importancia en las relaciones sociales de dominación. Si bien es cierto que no se puede reducir la ideología a falsa consciencia, hay en ellas una capacidad de engaño, de ocultamiento, que hace pertinente no desechar totalmente esta visión “peyorativa” de lo ideológico.

³⁸ Terry Eagleton, *Ideología*, Paidós, Barcelona 2005.

³⁹ Jorge Lukács, *Mi camino hacia Marx*, Federación Editorial Mexicana, México, 1971, pág. 60.

Ideología dominante

Un eje central para el acercamiento al concepto de ideología dominante es referirlo a intereses de clases sociales y centrarse en la relación ideología-poder. La concepción de ideología-poder es crítica, se opone a concepciones que remiten a lo abstracto del concepto, a desligarlo de la cuestión social y a mirar a toda ideología como relatos “neutrales” y “verdaderos”. Ligar la ideología al poder ha sido parte importante en los estudios sobre los fenómenos ideológicos. Esta veta de análisis parte de señalar la importancia de las ideologías en la construcción de una dominación.

Terry Eagleton en su estudio sobre ideología identifica dieciséis definiciones de uso actual, en dónde encuentra además que algunas definiciones no son compatibles entre sí, otras son peyorativas, neutras y no peyorativas.⁴⁰ Recupero de las definiciones de ideología aquellas que se centran en los procesos sociales de dominación, las que se ligan a la conformación de sujetos y las que remiten a la fuerza de socialización de las ideologías.

Las definiciones que cumplen con este filtro son: 1) proceso de producción de significados, signos y valores en la sociedad, 2) conjunto de ideas característico de una clase social, 3) ideas que permiten legitimar un poder, 4) pensamiento motivado por intereses sociales, 5) pensamiento de identidad de grupos y clases, 6) la deformación de los discurso por parte del poder, 7) medio por el que los sujetos sociales dan sentido al mundo en que viven y 8) medio por el que se expresan en su vida las relaciones de una estructura social.⁴¹

⁴⁰ Ver, Terry Eagleton, *Ideología*, Paidós, Barcelona, 2005.

⁴¹ Estas siete definiciones se tomaron de una lista de 16 definiciones que Terry Eagleton recopiló, y que son parte las definiciones usadas actualmente de ideología. Aquí presentamos una paráfrasis de siete definiciones

Las ideologías son patrimonio de grupos y clases sociales, son piezas centrales en la legitimación de una dominación, dan a los sujetos o agente sentido, conforman identidades y se relacionan con la estructura social. Si bien son definiciones que se presentan como separadas son parte del mismo fenómeno, se ligan a la constitución de la sociedad y a las disputas políticas.

La sociedad clasista es un sistema en donde los mecanismos de dominación son bastos no se sustentan tan sólo en aspectos ideológicos, la represión, la corrupción, el chantaje y la cooptación son algunas medidas materiales ligadas a la dominación. Hay que entender por lo tanto a la ideología como un aspecto más de la compleja dialéctica de la dominación. Sin embargo, si bien la ideología no es el único mecanismo para la conformación de una dominación, muchos de los otros mecanismos materiales, tienen un correlato ideológico. Por ejemplo, la represión brutal y descarada contra la oposición, no es un aspecto ideológico en ningún sentido, sin embargo, ella puede desembocar en la constitución de ideas sobre la imposibilidad del cambio y sobre la valoración de los propios subalternos, aspectos que son ideológicos. Otro ejemplo, es las consecuencias ideológicas que tiene un sistema parlamentario en una sociedad capitalista⁴². Es por ello que lo ideológico visto en forma amplia, política y sociológica, permite establecer ligas con los diversos aspectos de un sistema de dominación.

Resulta importante mostrar inconsistencias, “fisuras” y cambios en los sistemas de dominación y también en el ámbito ideológico que los acompañan. La dominación

que nos servirán para delimitar nuestro fenómeno a analizar. Ver, Terry Eagleton, *Ideología*, Paidós, Barcelona, 2005, pp. 19 y 20.

⁴² Perry Anderson describe la función del parlamento en la conformación del consenso en Inglaterra. Ver, Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, FONTAMARA, 1998.

ideológica no es transparente, no crea sujetos totalmente dominados, no se vierte en vasos vacíos sino en sujetos con historia, tradiciones, resistencias y antagonismos. Las mismas ideologías dominantes tienen su correlato “plebeyo” que no resulta una simple calca de la dominante, al tiempo que toda ideología debe de incorporar aspectos del mundo subalterno. La negociación, la resistencia, la autonomía y las más diversas formas de resistencias cotidianas, “armas de los débiles”, usando la idea de Scott James⁴³, son aspectos que están presentes y permiten matizar la fuerza y conformación de las ideologías dominantes.

Hay que subrayar que las ideologías dominantes no sólo se sustentan en ideas, sino que tienen un correlato material que las hace parecer correctas, naturales, sensatas, obvias, justas y verdaderas. La discriminación racista no era sólo una doctrina ideológica, sino que se constataba en el día a día de las sociedades racistas. El nacionalismo revolucionario de alta adhesión popular, no era ideología fundada en el universo abstracto de la mente, sino que se relacionaba con un pacto legal nuevo (la Constitución de 1917), con entregas de tierra, con expropiaciones, con nuevos derechos y con la integración de sectores subalternos a la arena pública.

Estas características permiten pensar en la totalidad del sistema de dominación y no caer en peligros de simplificación o miradas parciales de un fenómeno complejo. Establezco tres características que hay que tener en todo momento presentes para un planteamiento sólido sobre la ideología dominante: 1) no perder de vista que lo ideológico es solamente un parte de una dominación, 2) las ideologías dominantes no son entes perfectos y transparentes,

⁴³ Ver Scott James, *Los dominados y arte de la resistencia*, ERA, México, 2000.

la dominación no es total existen sujetos históricos y resistencias y 3) las ideologías dominantes tienen un sustrato material que las refuerza y las estructura.

Entender a la ideología como parte de una dominación, permite situarnos en un contexto de división clasista y de la política como irrupción. Esta mirada permite señalar que el campo ideológico está atravesado por lo político y lo social, la ideología no se mueve en aspectos de verdad, sino en intereses clasistas, antagonismo social y relaciones de poder.

El concepto de hegemonía de Antonio Gramsci permite conectar la ideología con el poder, con todas las relaciones y mediaciones que construyen una dominación⁴⁴. Además, permite ver a ella desde el campo de lucha y enfrentamientos entre clases y grupos. Hegemonía como construcción de consenso en torno a una dominación, como dirección intelectual y moral de una clase, conecta el aspecto ideológico con la dominación, la sociedad y las disputas clasistas⁴⁵. Las ideologías políticas son parte de las hegemonías, no se pueden pensar afuera de las luchas políticas y los intereses clasistas, ahí encuentran su función social y su razón de ser.

La noción de ideología y poder, se concentra en el concepto de ideología dominante. Que defino como el conjunto de ideas, mitos, valores y creencias que permiten la reproducción de una dominación particular. Una ideología dominante, legitiman, justifica y promueve el sistema social de dominación imperante. La ideología dominante es también la ideología de la clase dominante, que en lo interno cohesiona, inspira y unifica a la clase dominante.

⁴⁴ Antonio, Gramsci, Antología, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Ediciones Akal, 2013.

⁴⁵ Antonio, Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y sobre el Estado Moderno, Juan Pablos Editor, México 1978.

Esta definición se plantea en dos ámbitos, uno interno con respecto a la propia clase dominante que inspiran, cohesiona y unifica sus acciones; y otro externo que busca promocionar, defender y justificar el sistema de dominación. Esta definición la enriqueceremos con otras características de las ideologías dominantes, que retomamos de planteamientos de pensadores críticos que han abordado el tema de la ideología a lo largo de la historia. Compartiendo todos ellos el interés por descifrar las estrategias ideológicas que permiten la reproducción de sistemas opresores

Ideología dominante, coordenadas conceptuales

Las ideologías dominantes son tales por las funciones que cumplen en la sociedad, más que por ser creación de las clases dominantes. Sus características están enfocadas a la creación de una hegemonía. Las ideologías dominantes funcionan como sentido común y como legitimación de un sistema de dominación particular. Recuperando la reflexión de diversos autores en este sentido, se presentan las características fundamentales de una ideología dominante, teniendo en mente a México en la actualidad. Estas características o coordenadas conceptuales son: 1) naturalizar una situación histórica, 2) universalizar el interés de una clase, 3) dar unidad y proyecto a la clase dominante, 4) una repartición de lo sensible, 5) ser “contrainsurgente”, descalificar al oponente, 6) presenta una visión despolitizada de la economía, 7) desaparecer el conflicto social, 8) es colonialista, 9) es optimista o llama a la resignación y 10) se inserta en la lucha de clases.

1) *Naturalizar una situación histórica*

La visión sobre ideología en la obra de Marx y Engels no deja de ser problemática, existe una visión de ideología como falsa consciencia, un señalamiento a las condiciones materiales de la ideología (fetichizarían y alienación) y creencias ligadas a las clases sociales. La visión de ideología de Marx y Engels parte de su teoría de la alienación y la reificación, donde procesos, acciones y objetos humanos aparecen desligadas de la acción humana, apareciendo como eternos, naturales y a-históricos⁴⁶. Este carácter cuya matriz es la sociedad capitalista, es también el núcleo de lo que Marx y Engels presentan como ideología.

Una ideología dominante presenta como natural lo que es producto de un proceso histórico complejo, fruto de la lucha de clases. La ideología dominante engaña, oculta, es falsa y sirve a los intereses del mantenimiento de una dominación.

En términos de dominación una lectura que naturaliza la realidad social impide visualizar la potencialidad humana de transformación, así mismo, hace que el conocimiento de lo social quede incompleto, justo en lo referente a la *praxis humana*. Si la realidad es un producto natural, no hay espacio para su cuestionamiento y su modificación a partir de la acción de los hombres.

⁴⁶ Karl Marx, El capital, crítica a la economía política, Libro I, vol 1, Siglo XXI, 2010.

2) *Universalizar el interés de una clase*

En “La ideología alemana” Marx y Engels señalan que “las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes”⁴⁷, estas ideas dominantes, sin embargo, se presentan no como ideas de una clase, sino como las ideas de la sociedad en su conjunto. En ello está su carácter dominante o hegemónico en términos gramscianos. Esta dislocación de una ideología dominante remite a la capacidad de enmascarar u ocultar intereses de grupo y/o clase como intereses de la sociedad.

La universalización del interés de una clase es también un mecanismo para mostrar a la sociedad como unitaria, donde la división social no existe y con ello tampoco las clases y el antagonismo social. La identidad nacional como centro de unión, la representación del todo social a partir de un monarca, parlamento o gobierno, y diversos discursos que hablan de la totalidad de la sociedad cuando representan los intereses puntuales de sólo una parte de ella son ejemplos de esta característica de las ideologías dominantes.

3) *Dar unidad a la clase dominante*

Las ideologías dominantes son públicas, le hablan a la sociedad entera. Pero cumplen una función importante en lo interno a las clases y grupos dominantes. Los conforma, les da un horizonte político, permitiendo la unidad en tanto clase dominante. Los intereses de clase, económicos y políticos, se expresen por medio de una ideología. Funcionando como núcleo articulador de clase. Las ideologías son parte central de los sujetos políticos.

⁴⁷ Karl Marx y Engels, La ideología alemana, Grijalbo, México, 1987.

La clase dominante cuya hegemonía se concentra en el Estado, se expresa y se conforma, en la ideología. A diferencia de las clases subalternas que se encuentran disgregadas, las clases dominantes están unidas en el Estado ampliado, del que la ideología es parte.

4) Repartición de lo sensible

Para Jacques Rancière la dominación es el establecimiento de un orden policial entendido no solamente en su aspecto represivo, sino fundamentalmente como el establecimiento de un reparto de lo sensible.

Un reparto de lo sensible es la manera como se determina en lo sensible la relación entre un común repartido y la repartición de partes exclusivas. Esta misma repartición que anticipa, de su evidencia sensible, la repartición de partes y de las partes que presupone un reparto de lo que es visible y lo que no lo es, de lo que se escucha y de lo que no se escucha.⁴⁸

Una ideología dominante es parte del orden policial, asigna lugares y nombres a los sujetos. Jerarquiza a partir del poder, establece un orden particular con lugares y no lugares. Las ideologías conllevan conceptos que suplantán a otros, temáticas hegemónicas que obscurecen otras, nombres y visiones particulares, que van construyendo sesgos a la mirada y presentando a la realidad de un modo particular, cuyo eje es el poder.

⁴⁸Jacques Rancière, *Política, policía y democracia*, Editorial LOM, Chile, 2006 pág. 70-71

De ahí que las disputas políticas para Rancière no tengan que ver con verdad o desconocimiento, sino que su lógica sea el desacuerdo, sobre los lugares y los sujetos. La política es un litigio sobre los lugares asignados, sobre el reparto de lo sensible del orden policial.⁴⁹ Y en esto la ideología es un ámbito, un espacio en disputa política.

5) *Es “contrainsurgente”, desacreditar a la oposición*

Ranahit Guha señala como “prosa contrainsurgente” al relato histórico de los intelectuales de la elite con respecto a las insurgencias campesinas en la India⁵⁰. Descubre en estos relatos una búsqueda de desacreditar la acción política de los subalternos. En esencia creen encontrar las razones de la insurgencia campesina en algo externo a ella. El trasfondo de esta “prosa contrainsurgente” además del clasismo y elitismo que acarrea, es deslegitimar las acciones de los subalternos, menospreciar su potencial y crear el terreno para su represión

Esta característica es más general y es parte de la ideología dominante. El menosprecio a los subalternos, al pueblo, la deslegitimación de la acción de los de abajo y una visión de los subalternos como “cosas” carentes de voluntad política, son aspectos de la ideología dominante.

La movilización de los subalternos se presenta como producto de causas externas, de líderes manipuladores, de la ignorancia, de una mala “comunicación política” o de confusiones. Esto se vuelve parte de la ideología del poder ya que es el relato necesario para seguir manteniendo la visión de la sociedad unitaria, del poder como emanado de la

⁴⁹ Ver, Jacques Rancière, El desacuerdo, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

⁵⁰ Ver, Ranahit, Guha, La voces de la historia y otros estudios subalternos, Crítica, Barcelona, 2002.

comunidad plena y del consenso. En momentos de insurgencia política de los de abajo, momentos que arrojan luz sobre las disputas políticas, los intelectuales orgánicos juegan el papel de desacreditar la acción de los subalternos como primera acción del poder.

Por otro lado, hay toda una estrategia ideológica cuyo fin es detener la acción política de los subalternos. El rumor, la denostación, el amarillismo, la difamación, son estrategias burdas de control que entran en lo ideológico. Y cuyo fin es desacreditar, maniatar, esparcir el miedo, dividir a los dominados, con el fin de mantener una dominación particular.

En los tiempos actuales dónde el poder mediático es central, las estrategias de control se actualizan. En las disputas políticas adquiere preponderancia la publicidad y otras formas mediáticas de control. No es casual que haya un monopolio clasista de los medios de comunicación⁵¹.

6) Presenta una visión despolitizada de la economía, la pos-política

Para Žižek la característica principal de la ideología de la globalización neoliberal es presentar como “objetiva” y “despolitizada” la lógica económica. Se declara autónomo el campo económico, se presenta como un espacio que no entra en las disputas políticas. Quedando la economía, matriz de una dominación, fuera de discusión y de una posible transformación.

El multiculturalismo y la socialdemocracia actual embonan bien con la globalización neoliberal, en tanto su atención no se centra a los asuntos económicos, señala Žižek. La

⁵¹ Ver, Carlos Fazio, Terrorismo mediático, DEBATE, México, 2013.

parcialidad como debate, mientras el fenómeno económico de alcance universal queda fuera. La atención pasa a aspectos culturales o a demandas puntuales y no a las estructuras sociales. Es una conversión de la política a técnica, administración y atención a lo diverso, es una visión ideológica de la política que deja fuera de su campo a la economía y con ello a la disputa por el cambio social.

La radical despolitización de la esfera de la economía: el modo en que funciona la economía (la necesidad de reducir el gasto social, etc.) se acepta como una simple imposición del estado objetivo de las cosas. Mientras persista esta esencial despolitización de la esfera económica, sin embargo, cualquier discurso sobre la participación activa de los ciudadanos, sobre el debate público como requisito de la decisión colectiva responsable, etc. quedará reducido a una cuestión “cultural” en torno a diferencias religiosas, sexuales, étnicas o de estilos de vida alternativos y no podrá incidir en las decisiones de largo alcance que nos afectan a todos.⁵²

⁵² Slavoj, Žižek, En defensa de la intolerancia, SEQUITUR, 2007

7) *Desaparece el conflicto social*

Esta característica fue analizada por Marcuse⁵³ señalando que la ideología es un sistema totalitario que esconde y desvirtúa todo conflicto social. En las ideologías del poder la sociedad aparece como unidad, donde el consenso suplanta al antagonismo y a las clases sociales.

Conceptos como el liberal de sociedad civil o el nacionalista de pueblo presentan a la sociedad integrada y conformada por todos. Desvaneciendo con esto las jerarquías y las relaciones desiguales entre los componentes de la “sociedad”. Los llamados a la unidad nacional, son una constante de las ideologías dominantes, una búsqueda que conlleva olvidar división social que desgarró a la sociedad y el conflicto.

8) *Es colonialista*

En el caso de los países periféricos, la ideología dominante es colonialista. La independencia marca el inicio de la construcción del Estado Nación en los países latinoamericanos, sin embargo, lo colonial permanece como estructura social. El colonialismo aparece como un eje cultural de ordenamiento social que tiñe a los diversos ámbitos de la sociedad, el saber, las instituciones sociales, la economía, la cultura y la ideología. La “raza” como un ordenamiento social que acompaña al capitalismo mundial en donde el “blanco” se encuentra en el lugar de dominante y las demás razas abajo, es el centro de la propuesta del colonialismo.

⁵³ Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada*, Joaquín Mortiz, México, 1969.

La división de clase permeada de racismo, las elites “acomplejadas” con la potencia imperial en turno y a su servicio, el imposible camino de la homogenización y la democracia de elites son rasgos del aspecto colonial de nuestras sociedades. También lo es el “eurocentrismo” como mecanismo de conocer y legitimidad del saber. La “copia” e “imitación” como rasgo característico del desarrollo de pensamiento dominante latinoamericano. El menosprecio de lo propio, lo extranjero (blanco y primermundista) como característico de lo correcto y lo mejor; y una epistemología eurocéntrica, son parte de este fenómeno. Con acierto Guillermo Bonfil Batalla visualizó una disputa civilizatoria entre un México imaginario, criollo, blanco, ligado a los proyectos hegemónicos del centro y un México profundo mestizo, indígena, ligada a una tradición y a una vertiente civilizatoria distinta. Un enfrentamiento que es económico, pero también cultural e ideológico.

El pensamiento dominante, la ideología dominante, se construye en este entramado de relaciones sociales coloniales. Aparece con rasgos de una ideología colonial en su génesis y como proyecto de dominación del México imaginario.

9) Llama al optimismo o a la resignación

Una característica de las ideologías dominantes actualmente es que llaman al optimismo. El optimismo en sus diversas formas es un sentimiento ligado a la confianza de que las cosas van a salir bien. Una hegemonía descansa en la confianza hacia un gobierno, la realidad y el devenir. Como analiza Terry Eagleton el optimismo es una actitud, usando la noción coloquial, “unos cristales” que cambian el color de la realidad. El optimismo resulta una característica central de la dominación, entraña confianza en la realidad, adhesión e

inmovilidad. Se diferencia de la insatisfacción y la esperanza, que entrañan movimiento y lucha, es por ello que para un autor revolucionario como Walter Benjamin la posibilidad del cambio político pasa por la “organización del pesimismo”: “Los optimistas son conservadores porque su fe en un futuro propicio está enraizada en la bondad esencial del presente”⁵⁴

El optimismo como parte de la ideología dominante está en la confianza en el progreso, en observar la realidad sin contradicciones o minimizándolas, en no percibir matices de una realidad social. El optimismo es una actitud de ocultamiento de crisis y de riesgos que nos aquejan. Se puede reconocer peligros, contradicciones, pero las respuestas son optimistas: “pasará algo”, “el progreso es así” o “los beneficios son mayores”.

El tiempo del optimismo es el de la confianza plena en el progreso. Un tiempo lineal, continuo, que deja tras de sí a millones de víctimas olvidadas. El relato del poder tiene esta característica, el porfiriato era aquel tiempo de “paz, orden y progreso” y se festejó así mismo de manera suntuosa aquel 1910, la fiesta como sabemos terminaría mal. Los llamados al optimismo banal y engañoso son parte de los discursos dominantes.

En caso de no lograr la adhesión optimista, en caso de que el pesimismo cunda en la sociedad, entonces se buscará convertir este sentimiento en resignación. Un pesimismo no crítico, que no llama a la organización, sino que deprime e inmoviliza⁵⁵.

Discursos que señalan la imposibilidad del cambio, la aceptación de la realidad como si fueran destino, son parte del armamento ideológico para el mantenimiento del status quo.

⁵⁴ Terry Eagleton, “Esperanza sin optimismo”, Taurus, México, 2016, pág. 20

⁵⁵ Terry Eagleton, Esperanza sin optimismo, Taurus, México, 2016

Igualmente es la deslegitimación de alternativas, la burla de otras opciones y el uso del miedo por parte de la ideología dominante.

10) Su mirada está puesta en la lucha de clases

Toda conquista pasa por la destrucción de la cultura de los conquistados, su historia, su lengua y sus costumbres, y con ello su confianza y su autoestima. En el caso extremo de la conquista (episodios máximos de sangre en la historia) se percibe con claridad el genocidio cultural. Este enfrentamiento clasista desde la cultura y la ideología está presente en todo momento.

La ideología dominante le habla a los subalternos, buscando reconfigurarlos, moldearlos a su conveniencia. En la lucha de clases la ideología dominante ataca la historia de las clases subalternas, sus héroes, su confianza, su autoconocimiento y su autonomía. Busca crear un sujeto subalterno pleno y en concordancia con la dominación vigente.

Conclusiones

Las ideologías, suelen presentarse como verdades universales evidentes. Es por ello que el neoliberalismo, ideología dominante de nuestro tiempo, se presenta como un pensamiento único. Sin embargo, lo que hay detrás son procesos de construcción de sentido común y sujetos para la conformación de un sistema de dominación.

El concepto de ideología dominante es una herramienta para adentrarse y desentrañar los mecanismos de dominación en la sociedad actual. La ideología dominante lo es por su

función social de apoyo a la dominación, las coordenadas propuestas permiten ubicar las formas, estrategias y mecanismos que forman parte de este tipo de ideologías. Mostrar sus fisuras y engaños es parte del potencial que acarrear el concepto de ideología dominante y sus coordenadas

La subjetivación política de los sujetos se juega en las ideologías. El campo ideológico está atravesado por las relaciones de clase de una sociedad. Las disputas sociales se dan en el campo ideológico también. La teorización sobre la ideología dominante tiene que ser operable en los procesos de irrupción política. Permitir observar y explicar los procesos de transformación y construcción de una hegemonía.

El fin de la historia, de los intelectuales y de la ideología, fue parte del constructo ideológico del triunfo del capitalismo neoliberal. Hoy yacen en el suelo, la historia sigue, y la tarea es desnudar las ideologías de dominación, que sustentan la desigualdad, la opresión y el “progreso” que nos tiene al borde de la barbarie.

Ideología dominante en el México neoliberal

A raíz del triunfo de la contrarrevolución neoliberal en México hay una transformación profunda en la sociedad. En el campo ideológico queda atrás el desgastado y vuelto retórica nacionalismo revolucionario, para volverse hegemónica la ideología neoliberal. La nueva ideología se presentó como la correcta, la moderna, la “des-ideologizada” y la necesaria. La hegemonía neoliberal no se da solamente dentro del gobierno y clases dominantes, sino en amplios sectores de la sociedad. Construyéndose progresivamente un sentido común neoliberal.

El neoliberalismo generalmente se presenta como una doctrina económica, sin embargo, sus alcances son mucho mayores. Se liga con un proyecto político, una idea del hombre, un relato histórico y una visión de la democracia, entre otros temas. El neoliberalismo será un ente articulador de sentido. El neoliberalismo como *point de capiton*, confiera a los significantes flotantes un significado metafórico que los hace estables y los conecta con una red de significados mayor para formar la ideología neoliberal⁵⁶.

Para ejemplificar el punto arriba señalado se puede tomar la idea de democracia y pensar en sus múltiples significados, como el poder del pueblo, poder de las mayorías, como forma de gobierno con contrapesos o como elecciones libres. Esta ambigüedad producto de los múltiples significados que acarrea hace del término “democracia” un “significante flotante” cuyo significado se puede estabilizar y aclarar, por medio de una cadena de significación ligada a un *hegemon* articulador que lo une y le da sentido. El neoliberalismo

⁵⁶ Ver la idea de hegemonía presentada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, en *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, España, 1988.

funciona como ente articulador, que estabiliza el significado de democracia dentro de una cadena de significación mayor. Referido a una cadena de significación con articulación en el neoliberalismo la democracia tendría un significado y no otro.

Desde la ideología neoliberal nociones como democracia, individuo, ser humano, socialismo y los pobres adquieren un significado particular. El neoliberalismo articula otros aspectos para conformarse como ideología amplia. En esta investigación abordaremos al neoliberalismo mexicano desde esta visión amplia, como ideología dominante.

El neoliberalismo como doctrina económica e ideología es un producto europeo que nace de la Fundación Mont Pelerin y de la Escuela de Viena, sin embargo, es en los centros capitalistas (EE.UU. e Inglaterra) dónde tiene un mayor desarrollo, expandiéndose con el paso de los años y por diversos medios a todo el mundo. Adquiere, por lo tanto, características particulares en cada país, producto de las historias nacionales, de las ideologías existentes, de la lucha de clases a nivel nacional, así como por el talento de los intelectuales nativos en adaptar esta ideología al contexto nacional.

México como país dependiente y con marcados rasgos coloniales recibe la ideología neoliberal por importación, primero a través de la élite económica que la hace suya tempranamente, posteriormente extendiéndose por medio del trabajo de intelectuales nacionales y a finales del siglo XX en tanto se vuelve hegemónica a nivel mundial. Si bien responde a intereses de elites económicas nacionales, la ideología neoliberal es fundamentalmente la ideología del gran capital internacional y los países centrales.

La dependencia hay que entenderla como fenómeno amplio que incluye a lo cultural. En términos de ideas y reflexión de la realidad la dependencia se expresa, como señalara

Mariátegui, como “calca y copia”, teniendo las elites políticas e intelectuales una actitud servil ante las ideas “modernas” del primer mundo. La imitación, la confusión, la comparación y el dogma señaladas por Pablo González Casanova como rasgos del pensamiento colonial, son características de la ideología neoliberal en México⁵⁷.

La imitación como característica central del pensamiento colonizado, parte de una incapacidad por crear concepciones propias que nazcan de la realidad nacional. Se esconde en la imitación un complejo de inferioridad y una alabanza al poder imperial, que repercute en el pensamiento nutriéndose de concepciones simples y falsas para la realidad propia. La comparación como actitud intelectual se refiere a que el acercamiento con la realidad se hace desde los ojos del colonizador, única mirada legítima en el saber para el intelectual colonizado. Como señala Pablo González Casanova:

El metropolitano compara lo desconocido para él y para su público con lo conocido. El colonizado compara lo conocido (x) con lo desconocido, con la realidad desconocida o la ficción desconocida. El colonizado actúa como si no conociera x y como si conociera b, c y d, cuando en realidad lo único que conoce es x, mientras b, c, y d sólo los conoce por referencias, narraciones, discursos, libros, textos. La alegoría parece realidad.⁵⁸

La ideología neoliberal se vuelve dogma en nuestro país, aún más que en las propias metrópolis. El dogmatismo consiste en que los preceptos, doctrinas e ideologías se presentan

⁵⁷ Pablo González Casanova, *Historia y Sociedad*, Vol. 3, Cuadernos de Teoría Política del IIS-UNAM, México, 1987.

⁵⁸ Pablo González Casanova, *Historia y Sociedad*, Vol. 3, Cuadernos de Teoría Política, IIS-UNAM, México, 1987, pág. 33.

como verdaderas, correctas y perfectas. Las ideas de los centros se propagan como verdades últimas, sin pasar por el filtro crítico, sin miradas alternativas. La cita de teorías y autores de los centros, como mecanismo de legitimación es característico del campo intelectual mexicano.

El autoritarismo ideológico en el mundo colonial no es muy distinto al de cualquier dictadura. La diferencia principal radica en que los modelos y las escuelas corresponden a otras culturas.⁵⁹

Desde estas directrices de dependencia y colonización es cómo surge la ideología neoliberal mexicana. Esta es en buena medida la importación de la ideología neoliberal mundial, resúmenes, comentarios, traducciones y propagación de lo ya dicho. En otros casos es adaptación y utilización de sus preceptos para los problemas nacionales y las disputas políticas nacionales. En menor medida hay creación original.

La ideología neoliberal pasa de intelectuales y tecnócratas a los grandes medios de comunicación. De la propaganda a acciones de gobierno, programas de análisis, planes de estudio y al grito en la calle. Del desarrollo teórico al discurso mediático y de ahí a un sentido común compartido por diversos sectores. Es una creación de las clases dominantes y sus intelectuales a nivel mundial, con una traducción-adaptación en México.

El núcleo, como parte central y fundamento de algo, de esta ideología son los dogmas económicos neoliberales. A este núcleo central se agregan otras ideas para conformar la

⁵⁹Pablo González Casanova, *Historia y Sociedad, Cuadernos de Teoría Política*, IIS-UNAM, 1987, pág. 33.

ideología neoliberal. En el caso de México se da una adaptación de ella en términos nacionales y se agregan problemas de la lucha de clases interna.

Esta ideología se conecta con largas tradiciones de dominación y resistencia, con grupos y clases sociales, en el ámbito nacional. La contrarrevolución neoliberal al crear una nueva clase dominante, tanto económica y política, encuentra su unidad por medio de la ideología neoliberal mexicana, que expresa sus intereses, su estructura interna, sus miedos y complejos.

El núcleo de la ideología neoliberal, la economía

El neoliberalismo como ideología tiene una gran amplitud, ya que hay una visión neoliberal del derecho, de la desigualdad, del hombre, de la sociedad en su conjunto y de la historia, sin embargo, su núcleo⁶⁰ gira a planteamientos económicos, de la economía clásica, de la escuela austriaca y del monetarismo de Milton Friedman. El neoliberalismo lleva sus fundamentos económicos a todos los ámbitos de la vida social es en buena medida un desbordamiento de lo económico a toda la sociedad.

En la ideología neoliberal hay debates y puntos encontrados, sin embargo, se puede tomar como núcleo compartido ciertas ideas fuerzas, que son centrales para el neoliberalismo: 1) la primacía del mercado, 2) la libertad asociada a la libertad de mercado, 3) la superioridad de lo privado frente a lo público y 4) una visión del hombre calculador y egoísta, virtudes en términos neoliberales.

Está lógica económica que impulsa el neoliberalismo hace que para Wendy Brown recuperando a Foucault, el neoliberalismo sea una razón económica instaurada en el mismo proceso de construcción de subjetividades sociales, es la construcción del homo *oeconomicus* neoliberal⁶¹.

Analicemos, aunque brevemente el núcleo (económico) de la ideología neoliberal.

La primacía del mercado.- El mercado ocupa un lugar central dentro de la ideología neoliberal. Es una abstracción que da cuenta de un espacio de intercambio, que se supone es

⁶⁰ Núcleo como parte principal, fundamental o más importante de algo.

⁶¹ Wendy Brown, El pueblo sin atributos, Ed. Malpaso, México, 2017.

autónomo, eficiente y auto-regulado. En términos metafóricos se hablará de su capacidad de autorregulación como una “mano invisible” que lleva al “equilibrio general”. El mercado es además un dispositivo social capaz de armonizar y construir prosperidad, en libertad.

El mercado, dentro de la ideología neoliberal, es el mejor o el único ente capaz de determinar de modo eficaz precios y distribuir recursos, y, además, castigar o premiar a los individuos. El mercado se vuelve una fuerza moral organizadora de la sociedad.

Esta concepción del mercado, concepción ideológica, es un axioma para los neoliberales, una verdad absoluta de la que se desprenden otras visiones. La concepción ideológica del neoliberalismo en torno al mercado se traduce en políticas públicas, en discursos políticos, en la cancelación de alternativas. Pero va más allá para convertirse en sentido común, como señala Fernando Escalante, “el mercado se ha convertido en la metáfora básica para interpretar la vida humana, y esa es una de las claves de este nuevo mundo.”⁶²

Naturaleza humana.- El neoliberalismo contiene una visión de la naturaleza humana funcional a sus postulados económicos. Esta propuesta tiene como contexto de reflexión la idea de que el mercado es el espacio en donde convergen los individuos. La ideología neoliberal pensará en un individuo a-histórico, cuya naturaleza es ser racional, egoísta, informados y cuyo objetivo es la maximización de su utilidad.

Nunca es descriptiva esta idea de la naturaleza humana, sino que está cargada de una valoración favorable al ser humano que pregonan el neoliberalismo. El egoísmo, el individualismo y el cálculo económico como cualidades personales y sobre todo de utilidad

⁶² Fernando Escalante Gonzalbo, *El neoliberalismo*, COLMEX, México, 2010, pág. 89

social. El neoliberalismo siguiendo esta lógica es el único y mejor sistema posible porque se corresponde con la naturaleza del hombre.

La naturaleza humana que pregonan el neoliberalismo se deduce de una visión particular de la economía y del funcionamiento del mercado. Es en términos generales una extensión de la lógica económica a la idea de hombre. De ahí que se piense al hombre como “capital humano” y desde un enfoque empresarial, el individuo como empresario de sí mismo. Este es uno de los aspectos centrales del neoliberalismo. La idea del hombre como un ser egoísta, individualista y libre, es el fundamento para la ofensiva contra todo lo que limite la naturaleza humana, llámese Estado, comunidad, sindicatos, solidaridades y colectivos.

El hombre como individuo y en competencia es dueño de su destino. Depende de él, de su responsabilidad, de su astucia y de sus “inversiones”, para llegar al éxito o al fracaso. El hombre como creador de su vida y de su historia, como el único culpable de la desgracia o de la fortuna es la visión de un mundo justo, mediado por el mercado, que distribuye las recompensas y las pérdidas. Esta visión abstracta del hombre está en el centro de la ideología neoliberal y es ampliamente compartida por pensadores neoliberales, políticos y amplias capas de la población⁶³.

El mito del empresario como nuevo héroe de nuestro tiempo es parte de la ideología neoliberal. Más allá del análisis y estudio de la burguesía o empresariado, el neoliberalismo genera un mito en torno al empresario como la mejor versión de la humanidad. El

⁶³ Los ejemplos de esta visión del hombre son muchos y antiguos, Adam Smith, pensadores neoliberales, las teorías del racional choice, del capital humano y otras. Se ha vulgarizado con literatura de superación personal, y es parte del discurso político. Tal vez una de las mejores síntesis de este proyecto es el discurso de Margaret Thatcher donde expresa la no existencia de la sociedad, sino solo la existencia de individuos.

enriquecimiento como meta, el individuo como forjador de su destino y la superioridad intelectual, personal y estética de los empresarios, se presentan como nuevos valores sociales.

La primacía de lo privado frente a lo público.- Este prejuicio es parte central del pensamiento neoliberal, y se justifica a partir de tres razones: la eficiencia, la corrupción y una defensa de libertad.

A partir de la primacía del mercado lo privado es mejor en aspectos técnicos que lo público, ya que lo privado se guía por el sistema de precios, por lo que es “eficiente” (sólo en términos de mercado), mientras lo público se organiza por otros principios (derechos, clientelas, justicia, entre otros). Con respecto al modo en que se organiza también lo privado es mejor. Lo público se organiza a partir de decisiones políticas y de manera vertical (autoritaria), el mercado en cambio se organiza a partir de los “individuos” con base en su elección libre. Por último, lo público tiende a la corrupción ya que se mueve por una diversidad de intereses, no siempre legítimos, a diferencia de lo privado que se mueve por las fuerzas del mercado.

Estos prejuicios se refuerzan a partir de la experiencia, con ejemplos muy claros en que se comprobaba el fallo de lo público. Lo que se presentaba como la comprobación de la ideología neoliberal.

La primacía de lo privado frente a lo público es un prejuicio que no resiste prueba empírica de que así siempre tenga que ser. Es un prejuicio construido a partir de axiomas referentes al mercado, la libertad y el individuo, en términos neoliberales, con la intención clara de apropiación de inmensos bienes públicos, construido en el devenir histórico.

La libertad.- Hay una palabra constante a lo largo de la ideología neoliberal, la libertad. La idea de libertad para el neoliberalismo es esencialmente libertad individual y de mercado, será un llamado a la libertad frente al autoritarismo del Estado y otras instituciones. Hayek, un clásico del neoliberalismo, desarrolló en amplitud el tema de la libertad, la define como "estado, en virtud del cual un hombre no se halla sujeto a coacción derivada de la voluntad arbitraria de otro u otros"⁶⁴. La libertad es el valor supremo para los liberales por encima de la igualdad y la fraternidad. La libertad neoliberal se opone a todo lo que la limite, derechos colectivos, las organizaciones sociales y el Estado.

La libertad personal, en los términos de Hayek, es la única y mejor salvaguarda de la dignidad humana, pero además es la mejor manera de acrecentar la prosperidad de las sociedades. La libertad individual, siguiendo a Hayek, es fruto de la civilización occidental, del progreso, en dónde por primera vez se hace posible la realización de la libertad. Sin embargo, por su tiempo y el debate intelectual en dónde se inserta su reflexión, la libertad se ha puesto en riesgo por teorías y sistemas sociales que la restringen, el socialismo, el marxismo y el keynesianismo. La meta intelectual de Hayek, compartida en términos "retóricos" por los liberales, es la defensa de la libertad. La concepción de la libertad del neoliberalismo es la salvaguarda de un mercado libre y necesita para su desarrollo un Estado mínimo y no intervencionista, estado de derecho (que defienda la libertad individual) y una democracia limitada y procesal que no pueda atentar contra la libertad que pregonan.

⁶⁴ Hayek, Los fundamentos de la libertad, Unión Editorial S.A., 2014.

La colocación de la libertad (su particular visión de libertad) como valor supremo, es también un ataque a la igualdad. La desigualdad se presenta en la ideología neoliberal como invariable, natural y benéfica. La búsqueda artificial de la igualdad, por medio de políticas redistributiva, es siempre un ataque a la libertad. El análisis neoliberal de la libertad desemboca en la defensa del mercado, como espacio primario de la libertad. Toda intervención del Estado u otra organización en la economía, por lo tanto, es una coerción a la libertad de mercado y a la libertad individual.

Este es el núcleo ideológico del neoliberalismo, herencia de los fundadores de la ideología neoliberal, un grupo de brillantes mentes entre los que se encuentran: Mises, Hayek, Friedman y Popper. Aunque la economía es el centro de su propuesta sus preocupaciones son de mayor profundidad, se interrogan sobre el hombre, la sociedad y la ética. De este núcleo central se desprenden otros desarrollos ideológicos, teóricos, proyectos de reformas y políticas públicas, que conforman lo que entendemos como neoliberalismo. La liberalización de los mercados, las privatizaciones y el ataque a políticas distributivas e instituciones del estado de bienestar, se funda en este núcleo de ideas.

Este núcleo ideológico se expandió alrededor del mundo y es compartido por los neoliberales de todos los países. Importada la ideología neoliberal, se recrea a los contextos nacionales de cada país.

La democracia y su cambio bajo el neoliberalismo

Acompañando a la ideología neoliberal surge una nueva visión de democracia funcional y acorde a los intereses de las elites económicas y de las grandes potencias económicas. Esta nueva concepción de democracia pasará a formar parte de la ideología neoliberal, del proyecto neoliberal y del sentido común de nuestra época.

La democracia adquiere una centralidad en el tiempo de la imposición neoliberal. Hay una transformación profunda del significado de democracia, mismo que se vuelve hegemónico. En términos históricos la democracia, en la visión neoliberal, se presentó como vencedora frente al autoritarismo y fundamentalmente frente al socialismo realmente existente que a finales del siglo XX se derrumbó. En términos ideológicos se hacía una vinculación directa entre libertad de mercado y democracia. Sin embargo, esta relación sólo es posible con un vaciamiento de la idea democracia.

La idea de democracia cambió a la par de la instauración del neoliberalismo, con el tiempo se fue imponiendo una democracia conforme a los preceptos del neoliberalismo. Con ello han cambiado instituciones, partidos políticos y la misma estructura del Estado.

Víctor Flores Olea señala que la historia de la idea democracia ha estado acompañada por esperanzas y anhelos y también por frustración y engaño⁶⁵. La idea de democracia ha acompañado los procesos de cambios, es al fin y al cabo una idea que habla de

⁶⁵ Víctor Flores Olea, “La democracia hoy”, Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo, UNAM-IIS, enero 2005. Ver en http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/419trabajo.pdf

autodeterminación, de liberación y del pueblo como constructor de su destino. Una idea disruptiva del orden y utópica en tanta su concreción plena parece imposible.

La democracia moderna, aquella que nace de las ideas de la ilustración y de la Revolución Francesa, proclamó derechos a nuevas capas de la sociedad y estableció la soberanía popular como depositaria última del poder político. Fue una revolución profunda de la sociedad y del imaginario social. Aspectos como los derechos humanos, la libertad de expresión, imprenta, asociación y el derecho a votar y ser votado, son fundamentos de la democracia como la entendemos hoy en día y son un legado de las revoluciones liberales burguesas.

El proceso de construcción de la democracia fue complejo. Se estructuró en la lucha política, con revoluciones y reformas que hacían avanzar las sociedades en términos democráticos, y también con retrocesos, tiranías, imposiciones y derrota del ideario democrático. Con su historia se iban estructurando ideas diversas entorno a que entender por democracia. No existe un significado último de democracia, este se construye en las disputas políticas y en la batalla de las ideas. De ahí que la imposición neoliberal transformara lo que se entiende por democracia y reestructure el Estado con base a esta nueva concepción.

La “democracia liberal” que acompaña al neoliberalismo ha sido desprovista de sus rasgos radicales y subversivos, para vaciarla en su significado y en sus horizontes de transformación, dejándola como un mecanismo, un procedimiento, una “democracia limitada”.

La democracia “liberal” actual, como régimen e idea, implica la colocación de la libertad de mercado como el valor central, la igualdad como igualdad ante la ley, fin de la

soberanía popular por la desintegración del pueblo y la liquidación de la fraternidad vía la destrucción de los pactos solidarios de posguerra. La democracia como procedimiento, es su vaciamiento de sus componentes y sus valores, pero se amolda bien a los intereses del neoliberalismo. En la actual democracia la soberanía popular deja de existir ya que los centros de decisiones están ligados a los poderes económicos, la representación popular es cooptada por el gran dinero y se establece la imposibilidad de transformación más allá de la hegemonía neoliberal.

Son cuatro las características principales de la democracia neoliberal, hegemónica actualmente.

- 1) La democracia es un medio, no un fin.- la democracia por tanto es un procedimiento, un método para definir el gobierno, para mediar disputas, para disputar de manera pacífica el poder y para dar estabilidad al régimen. Por lo tanto, la democracia no tendría valores integrados, no es un proyecto de sociedad y su mirada no está puesta en el bienestar o en la felicidad de la gente.
- 2) La democracia no toca el campo económico.- para la ideología neoliberal la democracia tiene que ser limitada. La libertad, como libertad de mercado, tiene que estar garantizada por el derecho y la mayoría no puede tocar este derecho fundamental. Lo que es en sí una defensa del modelo neoliberal como principio.
- 3) Democracia y fin de la soberanía popular.- la democracia neoliberal es excluyente y elitista, deja al grueso de la sociedad fuera de la toma de las decisiones importantes. La desconexión entre representantes y representados, la inyección de dinero por

particulares y el poder de instituciones autónomas, des-potencializan al soberano (el pueblo). En esta nueva democracia el poder autentico descansa en factores económicos nacionales e internacionales, por lo tanto, hay un vaciamiento de la soberanía popular. Los mercados se vuelven el eje articulador del poder con grandes medios para imponerse.

- 4) La democracia es representativa y electoral.- en la perspectiva hegemónica la democracia tiene que ser obligatoriamente representativa y electoral, ya que otros mecanismos pueden llevar al “descarrilamiento” de la democracia. El tamaño y complejidad de las sociedades actuales son la justificación de estas características, aunque detrás está la intención de limitar el poder popular, la democracia y la política misma.

La democracia neoliberal es inseparable del capitalismo neoliberal, su proceso de expansión se conecta con la derrota de democracias alternativas y con una ofensiva de clase que rompe los pactos construidos en la posguerra. La democracia para los que hemos vividos el periodo neoliberal no significa ya “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, es algo distinto con consecuencias de dominación. Joachim Hirsch lo expresa bien, desde ese nuevo sentido común...

...pareciera haberse generalizado que la democracia representativa burguesa liberal, con partidos, fundada sobre la base de la propiedad

privada y la economía de mercado no tuviese alternativa. Y sólo a ella se alude cuando hoy se habla de 'democracia'⁶⁶

Con ello queda una democracia des-potencializada, carente de pueblo soberano y sin conexiones con los valores de igualdad y fraternidad. Una democracia por lo tanto funcional y acorde con la dominación neoliberal, en la que adquiere mayor relevancia el aspecto procedimental, la libertad de mercado y la igualdad ante la ley. Como señala Chantal Mouffe nos encontramos ante una “paradoja democrática”, frente a una contradicción profunda.

La paradoja es que los regímenes “democráticos” bajo el neoliberalismo han acrecentado las desigualdades, la exclusión política y el predominio del poder económico. En México esto quedó marcado con la expresión del presidente de la “transición democrática” Vicente Fox Quezada cuando contestando sobre el carácter de su gobierno señaló, “este es un gobierno de empresarios y para empresarios”, lo contrario a la idea original de democracia.

La idea liberal de democracia, fruto de luchas históricas a nivel mundial, ha quedado atrapada bajo la lógica neoliberal. Transformándola y transformando la estructura del Estado bajo sus supuestos. No es que ya no tenga sentido la democracia liberal, su contenido es aún una aspiración importante para los pueblos, sino que ha sido cooptada para ser funcional al neoliberalismo.

La relación neoliberalismo-democracia no es directa como algunos ideólogos neoliberales la han querido presentar. El neoliberalismo como proyecto de clase se basa en

⁶⁶ Joachim Hirsch, El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global. México, UAM-X, 2001, p. 181.

la dominación, en el sometimiento de la sociedad a los dictados de unos cuantos. La democracia que proclaman los neoliberales es una que legitima al neoliberalismo y sus valores, en caso de conflicto, como de hecho ha ocurrido, primero y sobre todo las cosas están la defensa del modelo neoliberal. De ahí que el neoliberalismo se haya adaptado a dictaduras, se imponga con fraudes y hasta invoque a la democracia para guerras imperiales. Como ejemplo, de muchos posibles, está el caso del golpe militar comandado por Augusto Pinochet en Chile 1973 que fungió como experimento neoliberal, apoyado por las potencias imperiales y por importantes intelectuales neoliberales como Hayek y Friedman. El golpe militar a Salvador Allende, sirvió a Hayek para explicar el punto en cuestión sobre el neoliberalismo y la democracia:

... las dictaduras entrañan riesgos. Pero una dictadura se puede autolimitar, y si se autolimita puede ser más liberal en sus políticas que una asamblea democrática que no tenga límites. La dictadura puede ser la única esperanza, puede ser la mejor solución a pesar de todo.⁶⁷

La democracia neoliberal es hegemónica en la actualidad, ha estado presente en la imposición del neoliberalismo alrededor del mundo y en el caso particular de México. La democracia neoliberal (aunque sea como retórica) es parte de la ideología neoliberal, y funciona como legitimación de la dominación neoliberal.

⁶⁷ Friedrich Hayek entrevista con El Mercurio 9 de abril de 1981. Tomado de Fernando Escalante Gonzalbo, El neoliberalismo, Colegio de México, México, 2015, pág. 109.

Capítulo III. Ideología neoliberal mexicana y sus intelectuales

Orígenes y raíces

El nacimiento de la corriente neoliberal en México fue político, consecuencia de los debates y enfrentamientos clasistas que se dieron en las décadas de los treinta y cuarenta. El neoliberalismo surge en México como reacción de sectores contrarios al proyecto cardenista. La élite financiera que observa con temor las grandes reformas impulsadas por Lázaro Cárdenas, será el sujeto que se acercará en primera instancia a las ideas liberales. Desde entonces emprenden una lucha política e ideológica a fin de defender sus intereses englobados en la defensa del “libre mercado” y la “libre empresa”, importando para ello la ideología neoliberal desarrollada en Europa en la primera mitad del siglo XX.

Escribió María Eugenia Romero Sotelo refiriéndose al neoliberalismo económico en México...

La formación de la corriente ortodoxa en México, con influencia austriaca, fue un acto consciente de un sector de la élite económica del país cuyo fin era crear un proyecto alternativo a lo que se ha denominado nacionalismo económico, surgido con la Revolución Mexicana de 1910 y consolidado con las reformas económicas impulsadas por el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940)⁶⁸

Ante el poder del Estado que emergió de la Revolución, consolidado en el cardenismo, que construyó una sólida hegemonía, un grupo de la élite financiera emprende

⁶⁸ María Eugenia Romero Sotelo, Los orígenes del neoliberalismo en México. La Escuela Austriaca, FCE, México, 2016.

una guerra de posiciones ideológica contra las tendencias estatistas, corporativistas e intervencionistas, que atentaban contra sus intereses de clase. Este grupo encontró en la teoría neoliberal (fundamentalmente de la Escuela de Viena) una fuente de inspiración y herramientas de análisis para su proyecto. Esto en un contexto de fuertes debates a nivel mundial en torno al liberalismo, el desarrollismo y el socialismo como proyectos e ideas. En ese contexto el neoliberalismo se presentó como un deseo de renovar el liberalismo y combatir el ascenso del keynesianismo y la amenaza socialista. De estos debates no quedó exento México, que había vivido décadas de fuertes tensiones políticas que venían de la Revolución Mexicana.

Luis Montes de Oca tendrá un liderazgo intelectual en la conformación de la corriente neoliberal en México. Sabrá ligarse y entablar una amistad con dos de los principales exponentes y fundadores del neoliberalismo a nivel mundial, Ludwig Von Mises y Friedrich Von Hayek. A los que invitó en varias ocasiones al país y con quienes tendría un rico intercambio epistolar. Montes de Oca será el canal de importación de la teoría y la divulgación de ella fundamentalmente en la elite económica, en un primer momento⁶⁹.

Montes de Oca junto con otros intelectuales como Faustino Ballvé, Gustavo R. Velasco y Aníbal Iturbide impulsaron la ideología neoliberal en México. Crearon importantes instituciones a fin de propagar las ideas neoliberales y se propusieron formar una elite de profesionistas para llevar a cabo la transformación neoliberal llegado el momento. Instituciones como la Asociación de Banqueros de México, el Instituto de Estudios Económicos y Sociales, el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, el Instituto

⁶⁹ Ver María Eugenia Romero Sotelo, Los orígenes del neoliberalismo en México. La Escuela Austriaca, FCE, México, 2016.

Tecnológico de México (hoy ITAM) y el Instituto Cultural Ludwig Von Mises, A.C., tuvieron ese cometido⁷⁰.

Este grupo entendió bien el reto ya que su trabajo ideológico fue consistente a lo largo del siglo XX. Dando la batalla de las ideas, construyendo instituciones y penetrando en el sector privado y público. Su postura era de oposición al régimen, se enfrentaban a decisiones políticas contrarias a sus preceptos, pero siempre supieron mantener canales de dialogo y participación el poder político de la posrevolución.

Su ascenso fue paulatino, concentrado primero en la formación ideológica de una élite económica y en la divulgación del pensamiento neoliberal, un trabajo arduo de construcción hegemónica que daría frutos varias décadas después.

Para la década de los ochenta, cuando se inició la instauración del modelo neoliberal en el país, ya habían desaparecido la generación de liberales que se habían dado a la tarea de formar cuadros para construir un proyecto alternativo al cardenismo y, con ello, al nacionalismo económico. (...) En los centros que habían fundado, formaron una élite capaz de modificar las instituciones de la Revolución y el cardenismo para conducir al país hacia una política económica y social liberal. Por lo tanto, el neoliberalismo en México tiene raíces profundas...⁷¹

A este primer grupo se agregarán camadas de tecnócratas hechos en prestigiosas universidades norteamericanas, adoctrinados en la ideología neoliberal. Abrevando de la

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ María Eugenia Romero Sotelo, *Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austriaca*, FCE, México, 2016.

teoría y postulados ideológicos del neoliberalismo y de la influyente propuesta de Milton Friedman, el monetarismo, y la escuela de elección racional. Grupo que asume el control del aparato estatal, iniciando con ello un proceso de transformación radical del Estado mexicano, que tiene como punto más alto la llegada a la presidencia mediante un fraude electoral de Carlos Salinas de Gortari⁷².

El pensamiento social y las ideologías no son construcciones individuales, son respuestas de grandes mentes a la coyuntura específica de los grupos y clases. El neoliberalismo responde a los intereses de clase de un grupo de financieros ante las reformas del cardenismo. Montes de Oca y sus discípulos, una elite intelectual ligada al capital financiero, fungieron como intelectuales orgánicos de un sector de la burguesía, con prominencia del sector bancario, que encontraron en la ideología neoliberal fuente de ideas para su proyecto. Los sostenedores de las actividades de estos intelectuales y de las instituciones que fundaron fue un grupo de banqueros liderados por Raúl Bailleres. Formando un influyente grupo que será un protagonista de primer orden, junto con la elite política del PRI (converso al neoliberalismo) y del PAN, en el éxito de la contrarrevolución neoliberal, en la década de los ochentas. Su éxito final confluirá con la crisis del modelo construido en la posrevolución y con el ascenso del neoliberalismo como la “única” alternativa ante la crisis del capitalismo a nivel mundial. Un recorrido largo que inicio varias décadas atrás.

⁷² El primer presidente de México propiamente tecnócrata, de formación economista de la UNAM, con estudios de posgrado en E.E.U.A.

Octavio Paz, otra raíz de la ideología neoliberal mexicana

Octavio Paz es un orgullo para México y siempre fue un orgullo para Televisa

Emilio Azcárraga Jean

Queda su legado, pero, de aquí en adelante, su figura siempre nos hará falta, siempre.

Ernesto Zedillo Ponce de León

La figura de Octavio Paz es parte de las raíces del neoliberalismo mexicano. Poeta, ensayista, premio Nobel y embajador, fue una de las figuras intelectuales más importantes del siglo XX mexicano. Un intelectual cosmopolita que en sus últimos años de vida se acercó cada vez más al poder político. Su liberalismo confluirá con la contrarrevolución neoliberal mexicana que inicia en los ochentas, volviéndose en términos intelectuales su figura central.

Octavio Paz nació en la Ciudad de México en 1913, en medio de la Revolución Mexicana. Su padre fue un colaborador del zapatismo, posteriormente promotor de la reforma agraria y después militante del vasconcelismo. Proviene de una familia liberal, su abuelo fue soldado, novelista e intelectual. Como joven estudiante Octavio Paz se empapa de pensamiento libertario, vive con interés la fiebre política de los años posrevolucionarios. Mientras continúa con una formación literaria amplia, se adentra en los debates políticos de su época, sobresaliendo el que se genera a raíz de la Guerra Civil Española, apoyando al

bando republicano y asistiendo al II Congreso Internacional en Defensa de la Cultura en España. Este es un acontecimiento de importancia, que muestra el clima de crispación y de lucha intelectual en los albores de la Segunda Guerra Mundial.

En ese momento Paz es un joven intelectual de izquierda, comprometido y entregado, encarna en este momento la figura del intelectual revolucionario, imagen que se nutre por la influencia de la Revolución Mexicana y la figura de su padre Ireneo Paz. En 1937 participa activamente en el proceso de transformación cardenista como profesor en misiones educativas en Yucatán, dónde ve en carne propio la situación del campesinado de este estado. Esta labor social, sin embargo, será momentánea, Paz no perderá su centro de actividad, el arte y las ideas.

Su apoyo hacia la República Española, siempre firme, no estuvo exento de desilusiones que con el tiempo serian profundas, como el caso de actos represivos dentro del propio grupo republicano, particularmente contra Partido Obrero de Unificación Marxista de Cataluña. Aquí, tal vez, podría empezar el inicio de un largo camino de alejamiento, desilusión y por ultimo defenestración hacia el proyecto socialista y la revolución como idea, que lo acercara al liberalismo (una versión de él) y al pluralismo norteamericano.

En 1943 por medio de la Beca Guggenheim estudia en la Universidad de Berkeley y para 1945 se integrará al servicio exterior mexicano. Como diplomático va a tener tiempo para seguir escribiendo su obra, además de que le permite estar en contacto con la crema y nata de la cultura francesa e internacional, volviéndose un intelectual cosmopolita. El Estado posrevolucionario, gran mecenas de la cultura, entablaba un dialogo con los intelectuales,

al tiempo que tejía alianzas con ellos, para congraciarse y legitimarse. Dentro de estas estrategias se inscribe la carrera diplomática de Octavio Paz.

¿Qué representaba para un intelectual entrar a la comodidad del trabajo estable y de los honores propios de la representación diplomática? Más allá de las ligas con el gobierno en turno y con el régimen de la Revolución, significaba estabilidad económica, prestigio, alianza con la clase dominante, que sin duda repercute en la reflexión y en la postura ideológica.

En este contexto sale a la luz su célebre “Laberinto de la Soledad” una de las obras clásicas de México, que actualiza una reflexión histórica iniciada por Samuel Ramos y el grupo Hiperión, sobre el ser y la identidad de los mexicanos. Este ensayo es una mirada a las características del mexicano, que no está desprovista de mitos y prejuicios sobre el pueblo y su historia. Las ideas, muchas ya tratadas, son una visión denigrante del pueblo. “El laberinto de la soledad” es una obra conservadora que marca una tendencia en la reflexión de Octavio Paz.

La labor editorial, creativa, intelectual y diplomática serán las labores de Paz hasta que, en 1968 renuncia a la embajada de México en la India, como protesta por los hechos sangrientos de Tlatelolco. Inaugurando una nueva etapa en su carrera intelectual, clases en prestigiosas universidades norteamericanas, Texas, Pensilvania y Harvard, continuación de su obra y posteriormente la fundación de la revista Plural (1971). Paz se reencuentra en EE.UU. con la tradición liberal⁷³ e inicia su lucha ideológica contra el comunismo, la

⁷³ Una visión del liberalismo que se liga al individualismo, a la defensa del mercado y en contraposición a las ideas socialista. Emir Sader llama a este liberalismo como liberalismo-oligárquico. Ver, Emir Sader, “El liberalismo oligárquico latinoamericano”, La Jornada, 23 de febrero 2018. <https://www.jornada.com.mx/2018/02/23/opinion/021a2pol>

revolución y otras ideologías de izquierda. Al tiempo, que mantiene una posición crítica con el régimen autoritario priista. De Plural sigue Vuelta, revista con la misma tendencia liberal. En estas dos empresas editoriales se va conformando un importante grupo de intelectuales que serán una parte importante de los intelectuales neoliberales mexicanos en las siguientes décadas.

Octavio Paz se convirtió paulatinamente en el intelectual de la elite mexicana y con el triunfo de la contrarrevolución neoliberal en un intelectual arropado por el régimen. Un intelectual que tejió importantes relaciones con el poder económico y político de México, y con fuertes contactos y reconocimiento a nivel internacional. Paz se convirtió en el zar de la cultura en los primeros sexenios de la contrarrevolución, jefe de un grupo, que adquiere un papel preponderante en la cultura y en las políticas culturales del régimen neoliberal. A cambio, Paz se volvió consejero, legitimador del neoliberalismo y de las acciones del gobierno. Señala Luis Javier Garrido:

La claudicación pública de Octavio Paz de todo cuanto había escrito en materia política se produjo a mediados de 1988, un mes después del 6 de julio y de "la caída del sistema" electoral. En el momento en que miles de mexicanos exigían que se abrieran los paquetes electorales y se contaran los votos para constatar quien había ganado, Paz avaló el fraude, sostuvo que el triunfo de Salinas era claro y vituperó a Cárdenas ("Ante un presente incierto", *La Jornada*, 10-12 de agosto de 1988) y a quienes no pensaban como él, y semanas después estuvo presente junto

a varios dictadores latinoamericanos en la ceremonia de imposición de Carlos Salinas en la Presidencia de México.⁷⁴

Esta actitud, de consejero y aliado, continuará hasta su muerte, congraciándose con el poder político neoliberal y con la oligarquía mexicana.

Las ideas políticas de Paz que lo ligan al neoliberalismo quedaron plasmadas fundamentalmente en cuatro influyentes textos: *Posdata* (1970), *El ogro filantrópico* (1978), *Hora Cumplida* (1985) y *Ante un presente incierto* (1988). En forma de ensayo, un experto en la materia, Paz se adentró a hacer una crítica fuerte al sistema político mexicano de la posrevolución, plasmar ideas sobre la historia y vislumbra nuevos caminos en torno a la democracia occidental.

En “*Posdata*”, una apostilla a su célebre “*Laberinto de la Soledad*”⁷⁵, Paz piensa la crisis desencadenada en 1968 señalando el devenir autoritario de todas las revoluciones. En “*El Ogro filantrópico*” de 1978 Paz reflexiona en torno al Estado, viéndolo no ya como la suma del conjunto de los intereses sociales, sino como un aparato gigante y poderoso, con una moral patrimonialista en el caso de México. En “*Hora Cumplida*” la tesis central es que el régimen posrevolucionario ha dado ya de sí, convirtiéndose en un obstáculo para la democracia, proponiendo una transformación del sistema, de la sociedad y proyectando el fin del poder político como se constituyó tras la revolución mexicana. Por último, en “*Ante un presente incierto*”, artículos elaborados en la coyuntura política de 1988, la

⁷⁴ Luis Javier Garrido, El consejero, *La Jornada*, 24-IV-1998, en línea. <http://www.jornada.unam.mx/1998/04/24/garrido.html>

⁷⁵ El laberinto de la soledad también se inserta en una tradición intelectual los estudios sobre lo mexicano, cuyas consecuencias ideológicas fueron de dominación.

contrarrevolución mexicana en apogeo, Paz observa irrupciones ciudadanas, tendencias encontradas e impulsos modernizadores en el régimen de Carlos Salinas Gortari.

A estos ejes de reflexión centrales habría que sumar sus comentarios y posturas, ya que Paz cómo pocos fue un intelectual mediático y presente en el debate público. Escribía en diversas revistas y periódicos, tenía su propia revista *Plural* y *Vuelta* y salía en programas televisivos, vía la poderosa empresa mediática Televisa. Los temas de Paz son la libertad, la justicia, el Estado, la modernización, la democracia, el socialismo, la historia nacional y el hombre. Temas que desarrolló con talento y que se insertaban en un clima intelectual de disputas ideológicas a finales del siglo XX. Paz como el discurso hegemónico neoliberal-capitalista vio en la caída del socialismo realmente existente el triunfo de la libertad.

El pensamiento de Paz es una raíz de la ideología neoliberal porque si bien ejerció una crítica al sistema autoritario del PRI y al socialismo realmente existente, parte de su pensamiento fue recuperado para la conformación de la ideología neoliberal mexicana. Su crítica al devenir autoritario de las revoluciones, estaba en sintonía con el decretado “fin de la historia”, la imposibilidad de cambio, la claudicación de un horizonte de emancipación y la cancelación de la idea de revolución. Esto se volvió sentido común en la ideología neoliberal mexicana. La crítica al socialismo se convirtió en Paz en una defensa del capitalismo frente a ese “otro” peligroso. Esta reflexión evolucionó en la defensa del mercado sobre todas las cosas, en el ataque a los gobiernos nacionalistas, socialdemócratas y apareció un nuevo “otro” al que se le endilgó un rostro de peligro, el populismo. Teniendo la misma función que la ya inservible “amenaza socialista-comunista”.

El “ogro filantrópico” se volvió un ataque a cualquier intervención social, justificó la transformación neoliberal de adelgazamiento del Estado y de abandono de su función social. Presentando al Estado como sinónimo de corrupción, de ineficacia, críticas en muchos sentidos verdaderas, pero con la intención política de dar paso al neoliberalismo.

La libertad valor central en la obra de Paz, eclipsa a la igualdad, con un inocente llamado a la fraternidad, sin mayor fundamentación. La igualdad perdía su centralidad, mientras la libertad, de mercado, burguesa, se coronaba en el valor supremo. Escribe Paz.

“...libertad, igualdad y fraternidad. La relación entre ellas es incierta, o más bien, problemática. Hay contradicción entre ellas: ¿cuál es el puente que puede unir las? A mi modo de ver, la palabra central de la tríada es fraternidad. En ellas se enlazan las otras dos.”⁷⁶

Los llamados a la “democracia” de Paz acabaron en estrategias de legitimidad para un régimen que avanzaba entre fraudes, sangre y aumento de la desigualdad, junto con reformas políticas, “de gran calado”, sin tocar las estructuras de dominación. Las ideas de Octavio Paz devinieron en una fuente de inspiración para los ideólogos del neoliberalismo en México, marcaron preguntas y caminos que han sido retomados en la construcción de la ideología neoliberal mexicana.

Octavio Paz murió el 19 de abril de 1998 a la edad de 84 años. La gran figura de la cultura mexicana se despedía en una suntuosa ceremonia, en el máximo recinto cultural de México, el Palacio de Bellas Artes. Si bien fue un homenaje concurrido, sobresale que fue

⁷⁶Paz, Octavio (1990), “La Otra Voz. Poesía y Fin de Siglo”, en *Vuelta*, No. 168, Noviembre, pp. 13-17.

más despedido por el régimen que por sus lectores. Una despedida solemne, de la clase alta y de la élite política neoliberal.

Meses antes de su fallecimiento salió a la luz la “Fundación Octavio Paz” cuyo propósito era la preservación, estudio y difusión de la obra del poeta, con sede en la “Casa Alvarado” donada por el gobierno para este fin. Para la constitución de esta fundación, se hizo una “colecta” entre la oligarquía mexicana y el gobierno, juntando la nada depreciable cantidad de 100 millones de pesos, al tipo de cambio de 1997. Los donantes fueron figuras clave de la oligarquía mexicana, Manuel Arango, Antonio Ariza, Emilio Azcárraga Jean, Alberto Bailleres, Isaac Chertorivsky, Carlos González Zabalegui, Germán Larrea, Bernardo Quintana, Alfonso Romo Garza, Carlos Slim y Fernando Senderos, más una aportación del gobierno federal. Esta conformación muestra claramente la relación de Octavio Paz, como intelectual orgánico de la clase dominantes y del régimen neoliberal.

Acorde con la tendencia de corrupción e ineptitud del régimen neoliberal la Fundación Octavio Paz desaparecería al poco tiempo, víctima de intrigas y malos manejos, entre el director y la viuda, y posteriormente por parte de Miguel Limón Rojas, secretario de educación pública en el sexenio de Zedillo. Un desenlace que muestra el carácter corrupto del régimen neoliberal mexicano.

Temáticas centrales de la ideología neoliberal mexicana

Tras el núcleo neoliberal, que es económico, se ligan conceptos, temas y visiones particulares de la realidad, conformando lo que llamamos ideología neoliberal mexicana. Estamos ante una versión de la ideología neoliberal con adaptaciones a la realidad mexicana. La ideología neoliberal mexicana se formó en contraposición a la ideología hegemónica de la posrevolución, el nacionalismo revolucionario, en franca crisis a finales del siglo XX y a otras alternativas de izquierda. Esta batalla ideológica era expresión de la lucha de clases en este momento histórico, tanto a nivel mundial como a nivel nacional.

Además de la teoría económica y dogmas neoliberales de referencia económica, *hegemon analógico* o núcleo de la ideología, los ejes temáticos centrales de la ideología neoliberal en su versión mexicana son: 1) un nuevo relato histórico, 2) democracia sin adjetivos, 3) izquierda moderna, 4) “populismo”, 5) reformas estructurales y 6) relación con EE.UU. Analizaremos cada una de estas temáticas centrales, a partir de los trabajos que han hecho algunos de los intelectuales neoliberales mexicanos más importantes. Mostrando su carácter político a favor de la dominación neoliberal que se imponía.

Es de subrayar que en la mayoría de los casos no estamos ante propuestas originales o aportes a la ideología neoliberal, sino principalmente a traducciones y adaptaciones. La mayoría de los intelectuales neoliberales mexicanos son divulgadores del credo neoliberal o estudiosos de la realidad mexicana a partir de las ideas neoliberales. En otros casos encontramos reflexiones ancladas a la realidad mexicana que encuentran miradas nuevas, acordes con el proyecto neoliberal. Por último, en el caso del “populismo” su reflexión se

inscribe en un debate político latinoamericano fruto del ascenso de movimiento y liderazgos alternativos al neoliberalismo.

La batalla por la historia: un nuevo relato histórico

Tendremos que insistir en la historia de los hombres, porque casi toda la ideología se deduce o a una concepción falseada de esta historia, o a una abstracción de ella. La ideología misma no es más que una de las partes de esta historia.

Karl Marx y Friedrich Engels

La historia es la memoria de los pueblos, da identidad a grupos y clases, le da sentido al pasado y al presente humano, explica la realidad, es territorio de refugio ante la adversidad y, también, su relato es parte de las ideologías del poder. La dominación clasista implica un control de los bienes culturales de los que la historia es parte. La historia del poder se construye como un relato legitimador, además de ser parte de las cosas “espirituales y finas” presentes en la lucha de clases y con consecuencia en las subjetividades políticas en forma de confianza, valor, coraje y horizonte.⁷⁷

Toda dominación implica una reestructuración del relato histórico. El sometimiento de los pueblos pasa por una destrucción de su cultura y su historia. La conquista de América Latina significó la destrucción de códices, templos y saberes. Sobre los escombros se construyó un nuevo relato histórico que legitimaba a la clase dominante y el nuevo sistema

⁷⁷ Ver Walter Benjamin, Tesis de la historia y otros ensayos, Ítaca-UACM, México, 2008.

social. La historia del poder está del lado de la clase dominante por lo que necesita guardar silencio de varios episodios, en muchos casos “falsifica” y manipula el pasado.

La historia atañe al pasado, pero lo hace desde necesidades del presente, desde los grupos y clases enfrentadas, desde sus anhelos e intereses. Se presenta una disputa por la historia, “guerra por la historia”, entre los distintos grupos y clases. Coexisten varias historias, una historia plebeya y una de las elites, la historia de los vencedores y la de los vencidos, una historia crítica y una historia del poder⁷⁸. Comprender las implicaciones del pasado en el presente y su relación con las clases permite adentrarnos en la función ideológica-política del relato histórico.

Los cambios políticos de gran envergadura implican una transformación del presente y un reordenamiento del pasado, “su triunfo se vuelve la medida de lo histórico.”⁷⁹ La historia se vuelve parte de la construcción de la nueva hegemonía. Pero la historia no termina, las disputas sociales continúan y la guerra por la historia se actualiza. Escribe sobre este punto Enrique Florescano:

Así, en todo tiempo y lugar la recuperación del pasado, antes que científica, ha sido primordialmente política: una incorporación intencionada y selectiva del pasado lejano e inmediato, adecuada a los intereses del presente para juntos modelarlo y obrar el porvenir.”⁸⁰

⁷⁸ Adolfo Gilly, Historia del poder o historia crítica, en Pereyra Carlos coord., Historia. ¿Para qué?, Siglo XXI, México 1980.

⁷⁹ Enrique Florescano, De la memoria del poder a la historia como explicación, en Pereyra Carlos coord., “Historia ¿Para qué?”, Siglo XXI, México, 1980, pág. 93.

⁸⁰ *Ibíd.* Pág. 93.

México y su historia son un ejemplo de esto. Grupos enfrentados, el establecimiento de una historia oficial, cambios políticos y una nueva lectura de la historia. La conquista como destrucción de la cultura y la historia indígena, fue la imposición de un nuevo comienzo histórico a lo que se podría llamar la historia de la dominación española⁸¹. Posteriormente vendrían los trabajos de Clavijero y otros jesuitas que rescatan el pasado indígena y se lo apropian en tanto criollos. Apareció el nacionalismo criollo como movimiento de lucha política y cultural⁸². El pasado se vuelve un campo en disputa y también un mecanismo de legitimación y creación de identidad. En el México independiente la batalla por la historia se da entre historiadores-intelectuales que encuentran la fuente de la nacionalidad mexicana en el pasado indígena y otros, cuya figura principal fue Lucas Alamán, que defienden la herencia colonial como la esencia de la mexicanidad. El triunfo liberal, tras una guerra civil e invasiones extranjeras, estableció, junto a la edificación de un Estado moderno, una historia particular de héroes liberales (Hidalgo frente a Iturbide), de condena al pasado colonial, menosprecio a lo indígena vivo (como lo arcaico) y de orgullo patrio frente al extranjero invasor. El porfiriato continuó en esta senda, insertando concepciones evolucionistas a la historia nacional cuya culminación es el régimen que él encabezaba. La Revolución Mexicana significó, como no podría ser de otro modo, una transformación de gran calado y un cambio en el relato de la historia.

La Revolución Mexicana de amplia participación popular con la que se da fin a la dictadura de Porfirio Díaz generó una reestructuración del Estado. El régimen producto de ella encontrará en el movimiento armado, que costó un millón de muertos, su legitimidad.

⁸¹ Con intentos de recuperación del pasado indígena, que serán prohibidos, como el de Bernardino de Sahagún.

⁸² Ver David Brading, Los orígenes del nacionalismo mexicano, Era, México 1980.

En términos del relato histórico hubo una integración de la historia nacional a partir de las gestas populares. La resistencia a la conquista (Cuauhtémoc), la lucha de independencia (Hidalgo, Morelos y Guerrero), la resistencia a la invasión norteamericana (los Niños Héroes), la Revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma y la resistencia a la invasión francesa (Benito Juárez) y el siguiente momento de culminación de las luchas populares, la Revolución Mexicana. Se presentó a la Revolución como un movimiento unitario sin contradicción, en dónde los caudillos aparecen como una gran familia. Se glorificó el pasado indígena, se prosigue en el rescate del pasado y las ruinas prehispánicas, como fuente de identidad. Estableciéndose una hegemonía sólida a partir de la integración de las masas populares al Estado y del reconocimiento de su papel en la historia.

Para Arnaldo Córdova el gran mito del México siglo XX es el “el mito de la *revolución popular*” que dio identidad y ligó al pueblo al Estado posrevolucionario. Marcando las pautas del consenso e ideología de la posrevolución.

... aquella fe en la Revolución se rehízo casi de golpe como fe en el Estado de la Revolución, en la medida en que éste resultaba ser la encarnación de los ideales revolucionarios y, a la vez, el heredero ejecutor de los programas de la propia Revolución. Esa fue la herramienta de la construcción del Estado moderno en México, fundado en el consenso popular⁸³

Esta historia oficial fue parte central de la ideología dominante, estuvo presente en la educación pública, en conmemoraciones, discursos, revistas, libros, películas y también en el arte, en los murales, por ejemplo. Se hacía una recuperación del pasado popular de

⁸³ Arnaldo Córdova, La historia, maestra de la política, en Carlos Pereyra, Historia ¿Para qué?, Siglo XXI, México 1980.

lucha frente a las elites. Se construyó un relato histórico que buscaba crear conciencia nacional e identidad común desde la vertiente plebeya. Los héroes, las estatuas de bronce, eran todos los héroes populares de la historia nacional, insurgentes, jefes de ejércitos indígenas y mestizos defensores de la patria frente al extranjero y la oligarquía nacional.

Esta visión de la historia con el paso del tiempo se volvió mito de dominación. El uso de la historia por parte del régimen la neutralizaba, la hacía una historia para el discurso, una historia no viva sino laureada. La historia dejó de ser conciencia para convertirse en estatua y conmemoración del poder, con un efecto desmovilizador, el pueblo se presentaba “como paisaje trágico” de los grandes hombres.⁸⁴

La educación pública, los murales y cientos de discursos fueron construyendo la historia oficial del régimen posrevolucionario. Sin embargo, con el paso de los años el impulso se pierde, la escuela pública se abandona mientras los educadores (formados en el nacionalismo revolucionario) se fueron burocratizando y abandonando su misión nacionalista. Las industrias culturales, el cine fundamentalmente, presentaron una visión de la Revolución dramatizada en historias de aventuras y bravuras⁸⁵. La modernización industrial encuentra poca conexión con el pasado revolucionario, la concentración de riqueza al amparo del Estado y la dependencia hacia el capital exterior contradicen la ideología y la historia oficial de la posrevolución. Sin embargo, el relato nacionalista-popular se seguía apoyando en derechos conquistados, instituciones de justicia social, nacionalización de recursos naturales, empresas estatales, contratos colectivos, entre otros

⁸⁴ Carlos Monsiváis, La pasión por la historia, en Carlos Pereyra, Historia ¿Para qué? Siglo XXI, México, 1980.

⁸⁵ Carlos Monsiváis, La pasión por la historia, en Carlos Pereyra, Historia ¿Para qué? Siglo XXI, México, 1980.

aspectos. Fue un relato en tensión entre conquista de derechos y mejoras sociales, y un uso demagógico y manipulador de la historia.

Es importante señalar que la historia oficial tuvo su relato popular-plebeyo en ciertos sectores sociales, formando parte o participando en el consenso, de una manera distinta, dónde se valorizaba la vertiente popular, rebelde y autónoma de los de abajo. La figura de Zapata no dejó de pertenecer al ala radical del régimen y de movimientos antagónicos a él. El movimiento campesino de Rubén Jaramillo es un ejemplo de ello. Figura, la de Zapata, manipulada por la historia oficial y defendida por parte de sectores del campesinado en resistencia. Lázaro Cárdenas como figura histórica, mito de la posrevolución hecha gobierno en favor de las masas, se volvió patrimonio de los de abajo, en espera de la llegada de uno igual a él a la presidencia⁸⁶.

Diversos movimientos sociales que se enfrentaron al régimen posrevolucionario partieron de reivindicaciones del nacionalismo revolucionario, dejando ver alejamientos entre pueblo y gobierno. Movimientos como el ferrocarrilero, el magisterial (agentes ideológicos de la posrevolución), movimientos campesinos, estudiantiles, mineros (de Nueva Rosita) y el de los electricistas comandados por Rafael Galván, son ejemplo de la permanencia del nacionalismo revolucionario como bandera y horizonte de lucha, aún frente a los gobiernos de la posrevolución. Lo que deja ver una interiorización de ciertos valores de la hegemonía posrevolucionaria en una versión popular, que se enfrenta a lo que considera una traición del ideario revolucionaria por parte del gobierno y las elites.

⁸⁶ Vertiente ideológica que emergería en la insurrección cívica de 1988 a favor de la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas hijo del general.

Al relato de la historia oficial se le opusieron dos visiones, una de izquierda con raíces marxistas (aunque no nada más) y otra de derecha. Se van mostrando las contradicciones de la Revolución y de lo que vino después. En el caso de la izquierda grandes intelectuales mostraron los límites burgueses de la revolución, la traición a ella y sus contradicciones sociales. Libros claves como la “Revolución Interrumpida” de Adolfo Gilly, “La ideología de la Revolución Mexicana” de Arnaldo Córdova, “El magonismo historia de una pasión libertaria” de Salvador Hernández Padilla, la serie “México un pueblo en la historia” coordinada por Enrique Semo son buenos ejemplos de ello. También están las interpretaciones de la historia que presentan al régimen posrevolucionario (pos-cardenista) como una traición a la Revolución y no ya como su continuación. Esta historia crítica partía de un presente donde se mostraban el carácter elitista y autoritario del PRI. Respondía a una búsqueda por explicar el naufragio de la Revolución Mexicana, no es casual que estas historias hayan tenido un momento de ebullición a partir del año 1968.

Por otra parte, existieron las visiones conservadoras, que tiende puentes con la historiografía conservadora del siglo XIX. Una historia que mira al porfiriato de forma nostálgica y es particularmente crítica a la Revolución y su régimen. El último Vasconcelos y su “Historia Mínima de México” será paradigma de esta historia. El sinarquismo y el Partido Acción Nacional abreviarían de esa historia también, sobresale la novela histórica “Rescoldo” de Antonio Estrada como ejemplo de una narrativa crítica conservadora.

La historia neoliberal

La contrarrevolución neoliberal se propone desmontar la historia “oficial” (no sólo a ella) con fines ideológicos a favor de la dominación neoliberal. La contrarrevolución neoliberal, vía sus intelectuales e instituciones, ha emprendido la construcción de un nuevo relato histórico. Para ello tenía antes que vencer a la historia hegemónica anterior a la que se catalogó como “historia de bronce”, “oficial” o “priista”. Ha sido un proceso paulatino que va desde la “revisión” de la historia por nuevos historiadores neoliberales, reformas en planes de estudio, desaparición de personajes históricos de los billetes y modificaciones en las conmemoraciones más importantes.

Un momento clave de este desmantelamiento fue el año 2010 en el que se conmemoraron los doscientos años de la lucha por la Independencia y los cien años del inicio de la Revolución Mexicana. Fue una conmemoración deslucida, para el olvido, no podía ser de otro modo en un gobierno neoliberal-clasista y extranjerizante ante las dos gestas populares de mayor importancia de México. Los grandes actos fueron un desfile-espectáculo, elaborado por un profesional de espectáculos masivos para televisión e inauguraciones de olimpiadas, Marco Balich, y un monumento, “La Estela de Luz”, caro y cuya liga con las conmemoraciones es difícil de descifrar. Las conmemoraciones más importantes convertidas en un show y en un monumento abstracto. Un avance importante en el desmontar una historia y suplirla por la ambigüedad neutral. Señala Luis Fernando Granados sobre los festejos del bicentenario y su fracaso...

El problema era que los herederos ideológicos de Lucas Alamán no estaban en condiciones de celebrar un estallido revolucionario como el

que horrorizó al historiador y político guanajuatense hace doscientos años.⁸⁷

En el mismo sentido desde el sexenio de Felipe Calderón la conmemoración oficial de la Revolución Mexicana, celebrada con un desfile cívico-deportivo, desapareció. En su lugar quedó el “Buen Fin”, un fin de semana largo consumista estilo “Black Friday”⁸⁸. Una actitud sensata, el neoliberalismo no podía conmemorar a su contrario por lo que tiene que hacer olvidar, banalizar o cambiarle totalmente su significado a la Revolución. Con la llegada de Peña Nieto no hubo ningún cambio, la Revolución Mexicana siguió desplazada por el colonial “Buen Fin”.

Esto era la culminación, la punta del iceberg de un proceso emprendido por el régimen neoliberal por imponer un nuevo relato histórico. Una historia acorde con los nuevos tiempos y los intereses del actual régimen.

La historia que proponen los neoliberales aún no está consolidada, en estos años se han concentrado en desmontar lo que los historiadores neoliberales llaman la “historia de bronce” del antiguo régimen. Los historiadores neoliberales se presentan como los destructores de mitos y encargados de escribir la verdadera historia, lejos de visiones ideológicas. Sin embargo, es una visión de la historia nada neutral que busca recontar la historia de México acorde con los nuevos tiempos de dominación. Si bien la crítica a la

⁸⁷ Luis Fernando Granados, *El Espejo Haitiano*, ERA, 2016.

⁸⁸ Black Friday o viernes negro es una tradición de Estados Unidos que inaugura las ventas navideñas a partir de un viernes de rebajas, se lleva a cabo un día después del día de “Acción de Gracias” esta celebración coincide en calendario con la conmemoración de la Revolución Mexicana. Sobresale por las grandes filas para entrar a las tiendas a aprovechar rebajas y la actitud de “locura” de los compradores. La raíz de esa tradición norteamericana tiene que ver con baratas u ofertas de esclavos.

historia oficial tiene algunos puntos de validez, esta funciona sólo como una justificación superficial para los propósitos ideológicos neoliberales.

La nueva historia neoliberal se lanza contra la “historia oficial”, como slogan, mientras ignora y mete en el mismo saco a la historiografía crítica desarrollada en México a lo largo del siglo XX. Su blanco a destruir es en realidad la historia de las luchas populares. Las gestas del pueblo buscan ser borradas con sus héroes referentes y por otro lado se busca restaurar a ciertas figuras condenadas de la historia, particularmente a Porfirio Díaz.

Este nuevo relato está en sintonía con algunos cambios relacionados con la historia desde el poder como son: nuevos monumentos, modificaciones a las conmemoraciones, borrar la figura de Zapata y Cárdenas de los billetes y modificaciones a planes de estudios y a los libros de texto. Justo el neoliberalismo en términos de educación básica acarrea sendas reformas en el plan de estudios de la educación básica con respecto a la historia una en 1992 y otra en el año 2000.

En términos teóricos metodológicos la historia neoliberal recupera el relativismo histórico, “todos son humanos”, “no existen los héroes”, y aunque critican a la historia de bronce siguen anclada en los grandes hombres como explicación. Hay un uso importante de la “psicohistoria” muy debatible como explicación del devenir. Las masas quedan borradas de su historia, los héroes populares son relativizados, se cuentan las glorias de episodios “satanizados” como la conquista, la colonia, el primer y segundo imperio y el porfiriato. Esta historia cuenta con importantes medios de difusión, libros, revistas, academia, programas de análisis, películas cinematográficas, series de televisión y libros escolares

En esta guerra ideológica de posiciones estamos ante un desmantelamiento y un ataque a los referentes populares de la historia nacional. Se manipula para presentarlos de manera simple y sin peligro para la dominación neoliberal. Los historiadores neoliberales se presentan de manera mediática como desmitificadores, neutros, liberales, rescatadores de la historia, “héroes intelectuales” que han abierto los ojos.

Podríamos presentar a los historiadores neoliberales en dos grupos. El primero, historiadores con cierta solidez, con honores académicos y prestigio intelectual, en este grupo encontraríamos a figuras como Aguilar Camín y Enrique Krauze. Un segundo grupo de “historiadores” e intelectuales que hacen historia de manera improvisada, a los que Pedro Salmerón cataloga como “falsificadores”, en dónde no hay un trabajo de investigación serio, abundan ocurrencia y engaños, en este grupo tendríamos a Schettino, Martín Moreno y González de Alba, como los más mediáticos.

Estos intelectuales se unen en un mismo objetivo, desmontar o como les gusta decir “revisar” algo que llaman la “historia oficial”, para presentar una acorde con los tiempos y la dominación neoliberal. Es una historia de grandes públicos, no especializada, lo que permite cumplir mejor la función de intelectuales de la contrarrevolución neoliberal.

Presentaremos en seguida un análisis de las propuestas de intelectuales neoliberales con respecto a la historia. El análisis no pretende ser completo con respecto a obras e intelectuales neoliberales, sino representativo, buscando dejar claramente las tendencias de la historia neoliberal.

Los grandes hombres, la historia según Krauze

Dentro de los intelectuales neoliberales mexicanos Enrique Krauze sobresale, es una figura poderosa en el ámbito cultural del país. Intelectual con vasta obra histórica es además un empresario de la cultura con la revista “Letras Libres” y la editorial “Clío”, exintegrante del consejo de administración de TELEVISIÓN, es una voz influyente y con presencia mediática. Polémico como rasgo distintivo, ha estado en el centro del debate intelectual de los últimos años. Krauze es el intelectual neoliberal más influyente, forma parte del Colegio Nacional, cercano al poder y comentarista político de primer orden.

El trabajo como historiador de Enrique Krauze es relevante en términos sociales más allá de la academia. Sus libros, revistas, artículos y programas de televisión han sido ampliamente divulgados, tenido una amplia acogida a nivel nacional e internacional. Su visión de la historia mexicana es un buen ejemplo del “revisionismo histórico” efectuado por la contrarrevolución neoliberal.

Su obra más importante sobre la historia de México es su trilogía “La biografía del poder” compuesta por “Siglo de Caudillos”, “Caudillos de la Revolución” y la “Presidencia Imperial”. Publicadas gracias a un apoyo de la Secretaría de Agricultura del primer sexenio neoliberal. Estos libros son claves para ir desentrañando la reestructuración de la historia acorde con el neoliberalismo.

Krauze se identifica con una corriente historiográfica que señala la centralidad de los grandes hombres o héroes en el acontecer de la historia⁸⁹. De ahí la utilización de las biografías como explicación de los procesos históricos, llegando al extremo de proponer una psico-historia como explicación del devenir. En Krauze no hay análisis de las estructuras sociales, tampoco hay sujetos colectivos, ellos sólo aparecen como escenografía de los caudillos y presidentes. Ligada a la historia anticuaria como narración placentera, fundada en los datos curiosos y llena de interpretaciones subjetivas al por mayor, la historia de Krauze no es inocente, ni neutral, tiene una tendencia política clara.

Independencia sin pueblo, Revolución sin pueblo, Reforma sin pueblo, defensa del país sin pueblo (la conspiración cómo meollo), las implicaciones de borrar a los sujetos políticos colectivos, además del desconocimiento correcto del pasado, es remarcar los rasgos elitistas del sistema social. Fetichiza la historia en forma autoritaria y elitista, rasgos por cierto característicos de la sociedad neoliberal. Las explicaciones del devenir histórico se vuelven simples consecuencias de hechos personales o familiares, de formas de ser de los que han ejercido el poder político.

El sentido histórico, la conexión presente-pasado, se pierde en una narrativa de biografías dónde se suceden héroes enfrentados y contrarios, bajo un supuesto que los une, el poder. Es una historia que consagra al individuo como el gran personaje de la historia. Se busca mostrar su lado humano, sus “pros” y “contras”, lo que supuestamente acaba desmitificando la historia de bronce. Pero detrás de ello hay una “historia ambigua” donde todos son más o menos buenos, con errores y aciertos. Un relativismo bien dirigido en

⁸⁹ Como la que propone Thomas Carlyle, historiador y ensayista, quien creía que “la historia del mundo es la biografía de los grandes hombres”, y que los avances de la civilización se deben a los héroes. Ver Thomas Carlyle, Tratado de los héroes, de su culto y de lo heroico en la historia, Iberia, Barcelona, 1946

términos políticos ya que matiza la acción de los héroes y la importancia de las gestas populares mientras reivindica a antiguos villanos ligados a la dominación.

Porfirio Díaz y la Revolución Mexicana, nuevo relato

El neoliberalismo mira al porfiriato con nostalgia, suspiran ante ese México. En el debate de las ideas de los últimos años la figura de Porfirio Díaz se actualiza y adquiere relevancia. Díaz encarna para los neoliberales a un gran reformador y modernizador de México. Las conexiones entre el porfiriato y el régimen neoliberal son claras, los neoliberales se han presentado de la misma manera como reformadores y modernizadores, además el rasgo elitista es parte central de los dos periodos. El porfiriato se volverá un periodo de la historia por rescatar, una inspiración, un tiempo mejor que lamentable terminó por culpa de la Revolución.

Los neoliberales comparten con Díaz a un gran enemigo, la Revolución Mexicana. Ella destruyó la obra de Díaz y ella fue la causante de los males de México que el neoliberalismo viene a corregir. El porfiriato se coloca en una zona sentimental dentro de la ideología neoliberal. Una nostalgia por los buenos tiempos de “Don Porfirio” de “paz, prosperidad y renombre de México”⁹⁰.

⁹⁰ Ver, Rafael Tovar y de Teresa, De la paz al olvido: Porfirio Díaz y el final de un mundo, Taurus, México, 2015 pp. 15

Es un dato de interés observar las múltiples revisiones que la intelectualidad neoliberal le ha dedicado a la figura de Porfirio Díaz. Nuevos estudios, biografías, apariciones en series televisivas y en películas, más biografías y hasta novelas sobre “Don Porfirio”. Hay que destacar que estas revisiones-falsificaciones han sido hechas por prominentes intelectuales del régimen y hasta por importantes funcionarios del régimen neoliberal, para ejemplo dos nombres, el de Enrique Krauze, caudillo cultural y la figura más importante de los intelectuales neoliberales y Rafael Tovar y de Teresa el más poderoso burócrata de la cultura en el régimen neoliberal, director de CONACULTA y primer secretario de cultura.

Para ejemplificar, se hará un análisis de las ideas plasmadas en algunas obras de Enrique Krauze y Rafael Tovar y de Teresa sobre Porfirio Díaz que han marcado tendencia en la nueva historia neoliberal.

Reivindicando a Porfirio Díaz

Enrique Krauze le dedicó en su Biografía del Poder un apartado a Porfirio Díaz titulado “Místico del poder”, posteriormente como parte del aniversario luctuoso número cien de Díaz escribió el trabajo “Vindicación de Porfirio Díaz”. En estos trabajos hay una mirada apologista de Díaz y una intención literal de hacerle justicia. Reivindicar a Díaz es una empresa intelectual de primer orden para Krauze y los intelectuales neoliberales, en la que han avanzado a lo largo del tiempo. El nuevo relato sobre Díaz no ha quedado sólo en

los libros sino que se encuentra plasmado en programas de televisión, tv novelas históricas, libros escolares, películas y comentarios cotidianos⁹¹.

Hay documentos que condensan las inquietudes, método y pensamiento de un autor. Textos que son síntesis de una carrera intelectual. De este tipo es el trabajo “Vindicación de Porfirio Díaz” de Enrique Krauze, publicado en *Letras Libres* en 2015. Como toda la obra histórica de Krauze este texto pretende hacer una revisión de aquello que él llama “historia de bronce” o “historia oficial”. Se coloca como contrario a una vertiente de la historia que nace de la hegemonía posrevolucionaria a la que catalogará de “ideologizada”, pasional, mítica y poco equilibrada, en la que Porfirio Díaz es una víctima al convertirlo en gran villano. Por lo tanto, hay que contar otra historia, hacer un “juicio correcto” de Porfirio Díaz y su periodo.

La revisión de Krauze del porfiriato es una historia que reivindica al periodo y su figura central, al tiempo que condena su fin, piensa el periodo desde la contrarrevolución neoliberal. Parte mostrando los logros económicos de México durante el gobierno de Díaz, a los que cataloga de sobresalientes...

Si se tiene en mente el retraso de siglos que acarreábamos con respecto a los países occidentales, no puede menos que admirarse el progreso que se alcanzó con Díaz. La agricultura comercial, la minería y la industria crecieron a tasas envidiables. La inversión extranjera fluía de manera productiva. Díaz veló por conservar un equilibrio (en cuantía,

⁹¹ En el caso de la red social Facebook se encuentran grupos y páginas de alabanza a Porfirio Díaz y se inunda de comentarios apologistas al dictador. Por ejemplo las paginas “Don Porfirio Díaz”, “Las aventuras de Porfirio Díaz Mori”, “Porfirio Díaz”; los grupos “General Porfirio Díaz”, “Porfirio Díaz”, “Honor y gloria! Al general Porfirio Díaz” y “El ejemplo de una vida, vida y obra de Porfirio Díaz”.

en áreas de inversión) entre los norteamericanos y los europeos. Se construyeron 18,000 kilómetros de vías férreas, se tendió la red de telégrafos, se estableció un expedito sistema de correos, se crearon nuevas ciudades y puertos, se equilibraron los presupuestos, se consolidó la antigua deuda externa, se acreditó al país en los mercados financieros⁹².

Desde la hegemonía dominante actual, en donde crecimiento económico y “progreso” son el fin mismo de la sociedad, Porfirio Díaz cumplió. Desde la ideología neoliberal donde el factor económico es lo más importante, el porfiriato no podía estar mejor calificado. Claro que había problemas, señala Krauze, muchos y profundos a los que no se les prestó atención, como la pobreza, la injusticia, la servidumbre y la desigualdad (omite hablar de esclavitud y genocidio). Pero quién puede negar que esos eran y son problemas ancestrales, de la colonia, señala Krauze. Aunque nuestro autor hace un reconocimiento a la colonialidad del poder, la usa para defender a Porfirio Díaz. ¿Cómo puede ser culpable Díaz de la colonia y de su herencia? Y aunque fuera culpable, lo es sólo en el entendido de que es hijo de su tiempo: “Si Porfirio Díaz fue insensible a la desigualdad, comparte la responsabilidad con su época.” Claro, no vaya usted a creer que los grandes hombres hacen la historia.

Pero aún a pesar de su tiempo y la herencia colonial Porfirio Díaz hizo obra social, escribe Krauze con emoción, para muestra una visita a la colonia Doctores de la ciudad de México. Ahí, cada calle tiene nombre de un doctor importante, clara muestra de la vocación

⁹² Enrique Krauze, Vindicación de Porfirio Díaz, Letras Libres, 2015, ver en <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/historia/vindicacion-porfirio-diaz>

social de don Porfirio. Esa es una prueba irrefutable, no para el historiador, pero sí para el ideólogo que trata de vindicar a Porfirio. Además, escribe nuestro autor, durante su mandato creció la clase obrera y, aunque pequeña, existía también una clase media; “como hombre del siglo XIX”, Díaz “no comprendió las demandas de justicia y participación de esos grupos emergentes”. La historia de Krauze vuelve la represión un accidente, un mero asunto de incompreensión.

La cultura, a la que el Ateneo de la Juventud calificó como extranjerizante, inauténtica y estéril, no fue tal, señala Krauze, hubo avances e indicios nacionalista, trabajos arqueológicos, la universidad, revistas y grandes obras arquitectónicas. Todo momento histórico y más si hablamos de más de tres décadas es complejo culturalmente. Pero hay que buscar las características dominantes, las tendencias hegemónicas impulsadas desde el poder. Nada de esto hace Krauze, aquí se presenta como lo que es más ideólogo que historiador.

Los errores políticos de Porfirio Díaz fueron claros escribe Krauze. Recuperando a Justo Sierra (parte del gabinete de Porfirio Díaz, hay que buscar una fuente neutral no ideologizada), Krauze señala que Díaz construyó una “monarquía con ropajes republicanos.” Eso suena mejor que llamarlo dictador, aunque sea lo mismo. Pero el error de Porfirio Díaz para Krauze, porque hay que ser críticos como “historiadores”, fue no marcharse a tiempo, pongamos dos o cuatro años antes de que estallara la revolución. Ya jugando a la ficción histórica, imagina que en 1904 o 1908 debió abrir paso a Bernardo Reyes y a la nueva generación que lo acompañaba. Así, México se habría ahorrado mucha sangre y habría dado pasos hacia una modernización económica más inclusiva en lo político y más justa en lo social. Otra vez, la historia de los revisionistas neoliberales desemboca en una pasarela de

grandes hombres, capaces de modificar el curso de la historia, como hacer del proceso modernizador del porfiriato algo más “inclusivo en lo político y más justo en lo social”. Vaya, la estructura social se define por una biografía. Las clases, el imperialismo y el pueblo son contexto, paisaje a lo más.

Pero si se trata de vindicar a Díaz todo está permitido. Incluso falsificar la historia y hacer comparaciones desproporcionadas. Krauze reconoce que Díaz fue un asesino: Valle Nacional, Río Blanco, Tomóchic, son ejemplo de ello. Pero (recuerde lector que aquí se está haciendo una vindicación) Díaz “no fue el mayor asesino de nuestra historia” (¿quién habrá dicho que sí lo era?). La medalla de oro en esa práctica no la tiene Porfirio Díaz sino el otro Díaz de nuestra historia reciente (Ordaz), varios caudillos de la revolución y los presidentes sonorenses. Es más, ya encarrilado, Krauze concluye que Porfirio Díaz fue “casi un alma de la caridad”⁹³; “casi” porque nunca hay que dejar de ser críticos. No hay ninguna cifra que sustente sus dichos, afirma (sin datos) que Díaz Ordaz fue más asesino que Porfirio Díaz, y pide sumar todos los fusilamientos de todas las facciones de una guerra civil de más de diez años. Por último Krauze pasa por alto el genocidio yaqui (o creará que los muertos indígenas no cuentan igual).

Enrique Krauze concluye con una amenaza y una muestra de su poder cultural. Como despedida escribe que esta nueva visión seguirá difundándose por muchos medios. Y se une

⁹³ “Por lo que hace a su saldo de sangre, Porfirio Díaz no fue, ni remotamente, el mayor asesino de nuestra historia. Los crímenes que refieren J. K. Turner y otros críticos (Valle Nacional, “Mátalos en caliente”, Río Blanco, Tomóchic) son ciertos y deplorables, pero la medalla de oro en esa práctica no la tiene Porfirio Díaz sino el otro Díaz de nuestra historia reciente (Ordaz), varios caudillos de la Revolución y los presidentes sonorenses. Frente a la matanza de chinos en Torreón, las barbaridades de Villa, los fusilamientos de todas las facciones, la Cristiada, Topilejo y Tlatelolco, Porfirio Díaz fue, casi, un alma de la caridad.” Enrique Krauze, Vindicación de Porfirio Díaz, Reforma, 7 de julio 2015.

a una causa (una meta) a corto plazo: traer el cuerpo de Díaz a México para que descansa en la patria a la que “sirvió”.

Clío TV ha preparado una serie de cinco documentales titulados "Porfirio Díaz: El Centenario". Se transmitirán a lo largo del mes en Foro TV. Intervienen decenas de historiadores de todas las corrientes. Contienen fotografías, caricaturas, pinturas e imágenes fílmicas inéditas o poco conocidas, música de la época y un acercamiento comprensivo y plural a la vida cotidiana en aquellos tiempos. Ojalá esos programas sirvan para acercarnos a un "juicio correcto" sobre aquel hombre proscrito de la patria a la que sirvió y en cuyo seno, después de cien años, merece descansar.

La nostalgia de clase, Porfirio Díaz y Rafael Tovar y de Teresa

La figura de Rafael Tovar y de Teresa adquiere relevancia porque fue el burócrata cultural más importante de la contrarrevolución neoliberal. Director de CONACULTA en tres sexenios, embajador, organizador de los festejos del bicentenario y primer secretario de cultura. Sirvió a todos los gobiernos neoliberal en la más alta burocracia. Como intelectual (historiador, literato y abogado) no destaca, aunque sobresale su nostalgia y obsesión por la figura de Porfirio Díaz, al que le dedico tres libros (dos crónicas y una novela).

Su llegada a altas esferas del poder sucede por ser yerno de José López Portillo. Con lo que se le abren al joven estudiante de leyes de la UAM las puertas a la alta burocracia de la que no saldrá hasta su muerte. Supo servir al régimen, impulsar políticas y entrar para quedarse en la elite mexicana. Personificó el poder neoliberal, con un aura de alta cultura,

sofisticación y exquisitez, que al poder económico y político le gusta tener a lado, como un adorno.

Su obra como burócrata es la de la instauración del neoliberalismo y la reforma del proyecto cultural de la posrevolución. En su obra literaria e histórica se clarifica su horizonte cultural, su ideología y proyecto. Las añoranzas se imponen, la nostalgia se invoca desde el presente y sus disputas políticas.

“Paraíso es tu memoria”, “El ultimo brindis de Don Porfirio” y “De la paz al olvido, Porfirio Díaz y el final de un mundo”, son una trilogía de imaginación, reflexión e investigación de Rafael Tovar y de Teresa sobre el porfiriato. En sintonía con los postulados de la historia biográfica, la de los grandes hombres como hacedores de la historia, estos libros son, aunque pretenden hacer una historia “objetiva”, “neutral”, “sin juicios”, “equilibrada”, una apología al régimen porfirista y a la figura de Porfirio Díaz. Una apología que expresa una nostalgia por un pasado que se fue. Un suspiro profundo por un tiempo de “orden y progreso” de un régimen oligárquico liberal, con el que se sienten conectados los neoliberales.

“El ultimo brindis de Don Porfirio” es la crónica de Tovar y de Teresa del último año del gobierno de Porfirio Díaz, concentrándose en los festejos del centenario 1910. Es una evocación al pasado, lleno de fotos inéditas y con un tono de homenaje al dictador y su régimen. Con cursilería Tovar y de Teresa evoca esta celebración en “De la paz al olvido. Porfirio Díaz y el fin de n mundo” ...

...en 1910, cuando México celebra las fiestas del centenario, no sólo conmemora su historia y las luchas que lo han vuelto soberano: se trata

de festejar las victorias de la modernidad y con ello las de Díaz, su principal impulsor.⁹⁴

Cómo no detenerse en las misiones internacionales que participan de las celebraciones. Ya que además de la “paz” y “prosperidad”, Díaz le dio el tan importante (para el intelectual acomplejado) “prestigio internacional” a México. Las comparaciones con la realeza española no podría faltar, al fin la nobleza es el sueño más profundo de la oligarquía latinoamericana⁹⁵, Porfirio Díaz es como Alfonso XIII escribe Tovar y de Teresa, modernizadores pero con finales trágicos.

El México que añora Rafael Tovar y de Teresa no es otro que el de la “alta cultura” para unos cuantos, el de la élite, el de las páginas de sociales, el que exalta para al mundo a México como lugar de inversiones y cultura única. De grandes festivales y ceremonias, de gente bien, “de paz, orden y progreso”. Ese México perdido es el que resurge, desde la visión de los intelectuales neoliberales, con la contrarrevolución neoliberal.

Enrique Krauze, el máximo exponente de la historia neoliberal, reflexiona sobre Rafael Tovar y de Teresa y llega a la conclusión de su condición, de sufrir una nostalgia permanente en otro México. Lo desnuda en forma de halago. Escribe Krauze haciendo alusión a Rafael y su hermano...

Pero había una melancolía insondable en el rostro de los dos hermanos.

La pérdida de un reino. El choque de una realidad brutal con el platónico

⁹⁴ Rafael Tovar y de Teresa, De la paz al olvido: Porfirio Díaz y el final de un mundo, Taurus, México, 2015 pp. 60

⁹⁵ Para muestra de esta obsesión el trabajo arduo de su hermano para encontrar su árbol genealógico y ligarlo a la nobleza, una obsesión que rayó en lo ridículo. Ver <https://www.milenio.com/cultura/rafael-tovar-teresa-linaje-ligado-ambito-cultural>

mundo de su sensibilidad y su cultura. Vivían como en un 1910 eterno.

Eran sobrevivientes de otra era.⁹⁶

“Vivían en un 1910 eterno”, el punto culminante del porfiriato de acuerdo a Rafael Tovar y de Teresa, el parteaguas de México, el inicio de la decadencia de la familia protagonista de su novela “Paraíso es tu memoria”. Esa época de “esplendor” del país de unos cuantos. Orgullosos de su linaje “noble”, aristócratas en su trato y formación, es la obsesión con don Porfirio, una característica de la élite neoliberal, un pasado con el que suspiran y que conecta bien con el régimen neoliberal.

Estos dos ejemplos de importantes ideólogos neoliberales son una muestra de hacia dónde se dirige la nueva historia. Una nueva visión del pasado que se liga de manera directa al régimen neoliberal, del que los dos intelectuales participan. Estas reflexiones apologistas de Porfirio Díaz son representativas de un campo amplio de nuevos historiadores-ideólogos encaminados a la empresa de contar otra historia, la suya, la de la contrarrevolución neoliberal.

⁹⁶ Enrique Krauze , “Lamentación por Rafael Tovar y de Teresa”, Reforma, 19 de diciembre 2016. Versión digital en <https://www.letraslibres.com/mexico/cultura/lamentacion-por-rafael-tovar>

Fin de la historia latinoamericana y la izquierda necesaria

Jorge Castañeda y la búsqueda del poder

Para este apartado se hace necesario referirnos a Jorge Castañeda uno de los intelectuales neoliberales más influyentes de México. Seguro de sí mismo, confianza que raya en la prepotencia, es un intelectual con un amplio desarrollo en la vida pública nacional. Su figura permite observar algunas de las características de los intelectuales neoliberales. De familia ligada al poder político, con formación en el extranjero y con sólida trayectoria académica se ha desempeñado como analista político, ideólogo, servidor público y político. En sus inicios perteneció a la izquierda socialista, pero con la caída del bloque socialista, pasaría a grandes pasos hacia la derecha en su forma neoliberal.

Como pensador siempre ha sido polémico, confrontando ideas y enfrentándose al pensamiento de otros intelectuales. Su objeto de estudio es abarcador, la cultura del mexicano, la economía, las dinámicas del poder en México, debates teóricos y hasta la narrativa biográfica, es un intelectual completo.

Antiguo marxista-leninista⁹⁷ para finales de los noventas fungía ya como un intelectual neoliberal. Asesor poderoso de Vicente Fox y posteriormente canciller del primer gobierno del PAN (2000-2006), Castañeda se convirtió en parte de la elite intelectual y política de México, con amplios contactos con la clase dominante y la clase política. Desde

⁹⁷ Así lo expresa en su libro “Los últimos capitalismoos”. Ver Jorge Castañeda, Los últimos capitalismoos”, ERA, México, 1982.

su entrada a la élite neoliberal logró codearse con Carlos Salinas, Elba Esther Gordillo y con importantes empresarios y banqueros. Se volvió una voz mediática, con apariciones en televisión, con columnas en diversos diarios nacionales e internacionales. Siempre puesto a dar la batalla por la defensa del proyecto neoliberal. Un intelectual orgánico que se inserta de manera activa en las disputas políticas. Un intelectual que ha buscado en dos ocasiones ser candidato a la presidencia de la república.

Cercano a Fox, a Salinas, a Peña Nieto y a Ricardo Anaya, no oculta su filiación, su trabajo como intelectual en las últimas décadas es a favor del proyecto neoliberal mexicano. Entre sus aportes a la ideología neoliberal mexicana está la versión del “fin de la historia” latinoamericana, sus análisis sobre la izquierda correcta y una aportación al estudio de la cultura de lo mexicano. Trabajos todos ellos representativos de la ideología neoliberal mexicana.

Jorge Castañeda además representa al intelectual que rompe con el pasado de izquierda, que hace un *mea culpa*, para desde ahí sostener una superioridad moral para criticar a la izquierda. Es un converso que juzga su antiguo pensamiento, ejemplo de una tendencia de claudicación intelectual muy común a finales del siglo XX.

El fin de la historia latinoamericano, la utopía desarmada

El caso de Castañeda es excepcional: su libro sobre La utopía desarmada y su inteligente biografía del Che, son tal vez el intento más serio de autoanálisis ejercido por un intelectual de izquierda en “nuestra América”.

Enrique Krauze

La caída del Muro de Berlín y la posterior desaparición de Unión Soviética marcan un momento central en la historia humana. Inaugura un nuevo periodo histórico. La Guerra Fría tuvo como triunfador a los Estados Unidos y al capitalismo, a partir de entonces el capitalismo tiene una nueva expansión, ahora neoliberal, junto con una transformación cultural, que agudiza los valores capitalistas de la ganancia, el individualismo y el consumismo, así como la expansión mundial de la cultura norteamericana. Desde la euforia de la victoria se proclamó a los cuatro vientos el fin de las utopías y con ello el fin de la historia. Sobresale en este planteamiento la muy comentada obra de Francis Fukuyama, “El fin de la historia”⁹⁸ publicado originalmente en 1989, un clásico del periodo y de la ideología neoliberal.

Este proceso mundial en América Latina se vio reforzado por las dictaduras militares de “seguridad nacional”, la instauración del neoliberalismo en Chile, el dominio de EE.UU. en la región y el viraje de gobiernos desarrollistas hacia el neoliberalismo. Serán especialmente importantes, por el momento histórico, dos hechos políticos: la imposición por medios fraudulentos de Carlos Salinas de Gortari como presidente de México en 1988 y la derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua en las

⁹⁸ Francis Fukuyama, El fin de la historia y otros ensayos, Alianza Editorial,

elecciones de 1991, dando por terminada la Revolución Sandinista la última triunfante en América Latina.

La década de los noventa fue la de la expansión del capitalismo neoliberal con sus valores culturales y su horizonte de vida. Esta victoria en términos ideológicos se presentó como “el fin de la historia”, o como le gusta decir a Jorge Castañeda *la guerre est fine*, las alternativas desaparecían, el capitalismo se mostraba como lo mejor y el único camino. Pronto todos los países se integrarían a este sistema, creando prosperidad y bienestar con libertad. La ideología neoliberal se vanagloriaba de ser un “pensamiento único” comprobado por la historia. Los valores neoliberales eran compartidos por amplios sectores de la sociedad, la globalización daba esperanzas de algo mejor, intelectuales cambiaban bandera ante los modernos nuevos tiempos.

El discurso del “*fin de la historia*” promulgado por el ideólogo neoliberal Fukuyama tuvo su correlato nacional y latinoamericano. Jorge Castañeda, a través del libro “La utopía desarmada” hará una adaptación a la realidad latinoamericana. Marcará además una pauta de la ideología neoliberal mexicana, llamar a una reformulación de la izquierda desde la derecha neoliberal.

Desde sus primeras páginas Jorge G. Castañeda deja muy clara sus intenciones y decreta el “fin de la historia” que se da en el mundo, pero según él con mayor contundencia en A.L...

La guerra fría ha terminado y el bloque socialista se derrumbó. Los Estados Unidos y el capitalismo triunfaron. Y quizás en ninguna parte ese triunfo se antoja tan claro y contundente como en América

Latina. Nunca antes la democracia representativa, la economía de libre mercado y las efusiones oportunistas o sinceras del sentimiento pro-norteamericano habían poblado con tal persistencia el paisaje de una región donde antaño hombres y mujeres del mundo entero depositaron su fe revolucionaria en otro ideario, a partir de otra victoria: la Revolución Cubana.⁹⁹

Castañeda al estar ligado por su experiencia a la izquierda, no sin contradicciones, aparecía como un intelectual autocrítico, valiente y no enfermo de ideología. Este carácter lo presentaba como una voz autorizada para hablarle a la izquierda, es más, durante un buen tiempo siguió presentándose como parte de la izquierda, hasta su participación en la campaña y en el gobierno del neoliberal conservador Vicente Fox, lo que lo desnudaba completamente con respecto a su inclinación política.

El discurso del “fin de la historia”, que estaba dirigido a los revolucionarios del mundo, partía de hechos palpables, era el correlato discursivo de una derrota. En México como en casi todo el mundo, intelectuales y sectores sociales de izquierda fueron arrasados ante los hechos de fines del siglo XX y la fuerza ideológica del neoliberalismo. Activistas e intelectuales cambiaban bandera, se resignaban y se deprimían mientras vendían sus bibliotecas de marxismo. Muchos luchadores no tuvieron ya una bandera de transformación social radical, se resignaron a batallas sectoriales, identitarias o de derechos humanos. El neoliberalismo triunfaba en el terreno político y en el aspecto cultural colonizaba a amplios sectores de la sociedad. Desaparecían paulatinamente los partidos comunistas y socialistas

⁹⁹ Jorge G. Castañeda, *La Utopía desarmada*, Joaquín Mortiz, México 1993, pág. 9

en muchas partes del mundo, el proyecto comunista, socialista o anti-capitalista, se encontraba en la lona, la revolución como idea y proyecto se descartaba en un nuevo sentido común hegemónico.

Jorge G. Castañeda adaptó y planteó el fin de la historia latinoamericana y de paso hizo un ataque frontal a la izquierda y sus banderas, concluyendo en la necesidad de una izquierda moderna. “La utopía desarmada” es parte del ambiente ideológico de inicios de los noventa, es un ejercicio logrado de elaboración de ideología neoliberal. No fue el primero ni el único, sobresaliendo también las televisadas jornadas de la “La experiencia de la libertad”. En dónde los liberales comandados por Octavio Paz, se ufanaban jubilosos del triunfo de la “libertad” en su forma capitalista.¹⁰⁰

“La utopía desarmada” de Jorge G. Castañeda apareció en 1993, en él hace un recorrido alrededor de la historia de la izquierda latinoamericana, para mostrar sus errores y su rotunda derrota, por las fuerzas capitalistas, la democracia liberal y el poder de EE.UU. Su atención se centra en mostrar los rasgos característicos de las izquierdas latinoamericanas y a partir de ahí dar indicaciones sobre el futuro. Aceptar la realidad le pide a la izquierda a lo largo del libro, aunque sea una tarea “dolorosa”.

El populismo, la guerrilla, Cuba, los movimientos nacionalistas y las organizaciones socialistas y comunistas, son “desarmadas” a fin de mostrar sus limitantes, sus errores y sus pecados. A fin de mostrar cómo han quedado desfasados, han naufragado, quedando solamente la tarea de rescatar algo de lo perdido.

¹⁰⁰ Sobresale en estos encuentros la figura de Adolfo Sánchez Vázquez, quien en solitario defiende la idea de socialismo, en el propio terreno de los intelectuales liberales y neoliberales.

En términos ideológicos decretar el fin de la historia, mostrando la inauguración de un nuevo tiempo, ubicaba a los sujetos políticos en un nuevo escenario. La izquierda que resistía, intelectuales, movimientos y partidos políticos, serían catalogados como atrasados, arcaicos, necios y se les acusó de “vivir en el pasado”. Las ideas revolucionarias o radicales, según el pensamiento hegemónico neoliberal, eran sueños de ingenuos y perdidos en el tiempo.

Disertaciones intelectuales como las jornadas “de la experiencia de la libertad” o el libro de Jorge G. Castañeda son parte de una ideología a nivel mundial a la ofensiva y en la búsqueda de consagrarse como pensamiento único. Ideas que promueven un clima ideológico pesimista ante las alternativas, de resignación y que llaman a la despolitización. Convertidas en sentido común esto desemboca en un fortalecimiento del sistema de dominación.

Estas ideas en la vida cotidiana se vuelven comentarios o insultos contra quien defiende una posición política clara, de izquierda o de transformación social. En el caso de México es el mote de “chairs”, que remite a un soñador sin fundamentos, a alguien perdidamente ridículo que no ha aceptado el fin de las utopías y de la historia, en palabras de Castañeda que no desarma la utopía. Un ejemplo, de los caminos complejos del paso de una ideología de los libros a la invención de un apodo en la vida diaria.

Las sentencias de Castañeda, sin embargo, no coincidieron con la realidad. Al poco tiempo de que diera a luz “La Utopía Desarmada” irrumpió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, inaugurando un ciclo nuevo de resistencias y de utopías que continua hasta nuestros días. América Latina lugar donde supuestamente la

derrota había sido aplastante se levantarían proyectos y movimientos contra el neoliberalismo, colocándose la región como vanguardia a nivel mundial. La realidad se impone a la ideología.

La izquierda buena y la mala izquierda

La idea de las “dos izquierdas” es quizás la interpretación más influyente de la izquierda latinoamericana de este siglo. La prensa internacional regularmente describe la región distinguiendo entre populismos autoritarios y socialdemocracias razonables.

Patrik Iber

En el artículo “Latin America’s Left Turn” del 2006 Jorge G. Castañeda actualiza algunos de sus planteamientos en relación con la irrupción de gobiernos progresistas o pos-neoliberales, particularmente el de Hugo Chávez en Venezuela, el de Néstor Kirchner en Argentina, Luis Ignacio Lula da Silva en Brasil y en ese entonces la posible llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México. La tesis central de su documento es la existencia de dos izquierdas en Latinoamérica, una que es “moderna, de mente abierta, reformista e internacionalista”, la otra “viene de la gran tradición de América Latina del populismo, es estridente, nacionalista e intolerante (mente cerrada)”¹⁰¹. Estas dos izquierdas existen en nuestras sociedades, una es positiva para la política y la democracia latinoamericana, la otra es un grave peligro. La diferencia está, señala Castañeda, en que una

¹⁰¹ Jorge G. Castañeda, Latin America's Left Turn, *Foreign Affairs*, Vol. 85, No. 3 (May - Jun., 2006), pp. 28-43

aprendió de los errores pasados y la otra no, “tristemente” remata el autor con tono burlón más que melancólico.

Parte recordando como los “centristas” presidentes Carlos Salinas, Carlos Menem y Enrique Cardozo, invitados por Bill Clinton se reunieron en Miami para el “Summit of the Americas”, siendo un momento cumbre de la unión del sur y norte. Jorge Castañeda sorprendido reflexiona como esta imagen ha cambiado, en muy poco tiempo, en una década. Con pesar señala que una parte de la izquierda latinoamericana no ha seguido el camino de la izquierda de España, Francia y el Partido Laborista inglés. Su respuesta ante esto, es que, por un lado, a pesar de los importantes cambios, como la caída de la Unión Soviética y la democratización de la región, aún sigue ejerciendo una fuerza importante el “equivalente” de la URSS en Latinoamérica o sea Cuba y su líder Fidel Castro. El otro gran obstáculo para una izquierda moderna es la permanencia de una matriz populista desde donde abreva una parte de la izquierda latinoamericana. Figuras como Perón, Cárdenas, Vargas, Gaitán, siguen ejerciendo influencia en la izquierda latinoamericana, señala Castañeda.

Las dos izquierdas tienen raíces distintas, por un lado, el comunismo y la influencia de la Revolución Cubana y por otro las experiencias nacionales de populismo. Sin embargo, resulta que la izquierda cuyas raíces son el comunismo, siempre siguiendo el argumento de Castañeda, se ha reinventado, aprendiendo de sus errores y de los nuevos tiempos. No así la populista, que siente nostalgia por el pasado, por los tiempos gloriosos de la Revolución Mexicana o del peronismo, es estridente y sigue apegada al nacionalismo de otra era (esa era antes del fin).

Así, la buena izquierda, cuyo pasado fue revolucionario, hoy, señala Castañeda, ha implementado cuando es gobierno las mismas políticas que otros gobiernos de signo contrario, respetado la democracia y atemperado, por resignación, sus dogmas antinorteamericanos. Han impulsado políticas sociales y de combate a la pobreza, pero siguiendo la ortodoxia económica neoliberal. Ejemplos de ello son, a ojos de Castañeda, la izquierda en Uruguay, la de Chile y un tanto la de Brasil.

Lo importante de esta izquierda escribe Castañeda es que es un emblema de una transición de la izquierda radical, vieja, con base guerrillera, comunista y pro-castrista, a su contrario una izquierda moderna, moderada, democrática y sin estigmas hacia EE.UU. Esta izquierda con vocación de gobierno, sin embargo, contrasta con la populista, en crecimiento en la región.

La izquierda populista, resistente a los nuevos tiempos, está representada, según Castañeda por un conjunto de líderes irresponsables, anclados al pasado, son a los ojos de nuestro intelectual neoliberal un fraude político y un peligro. La razón fundante de la crítica de Castañeda es que la izquierda, según él, populista, ha roto con los imperativos neoliberales de nuestra época...

Para todos estos líderes, el desempeño económico, los valores democráticos, los logros programáticos y las buenas relaciones con los Estados Unidos no son imperativos, sino restricciones molestas que pierden el punto real. Están más decididos a mantener la popularidad a cualquier costo, eligiendo tantas peleas como sea posible con Washington y obteniendo el mayor control posible sobre las fuentes de

ingresos, incluidos el petróleo, el gas y los pagos suspendidos de deuda externa.¹⁰²

La distinción entre la buena izquierda y la mala izquierda es necesaria para las políticas hacia la región de otros países imperialistas. Castañeda señala que Washington y otros países europeos deben de favorecer las políticas de la buena izquierda para mostrar que estas políticas responsables pueden traer beneficios. Una muestra del colonialismo mental o de ponerse las botas del imperio por parte de Castañeda. Al final, el artículo escrito en inglés, marca directrices de actuación de los EE.UU. hacia la región, y ante el ascenso de la izquierda (buena y mala).

El eje reflexivo de la izquierda buena y la izquierda mala se ha vuelto un discurso e idea eje de la ideología neoliberal mexicana y latinoamericana. Idea que se conecta con la aceptación del fin de la historia y que busca descalificar todo aquello que se aleje de la ortodoxia neoliberal. Es la construcción del enemigo, un “gran otro”, que pone en riesgo una supuesta estabilidad y normatividad democrática.

Desde la derecha se señala lo que tiene que ser la izquierda. Se condena el romper los límites que la dominación neoliberal impone. El origen de esta reflexión es político, parte de la irrupción de pueblos, masas y movimientos sociales en contra del neoliberalismo. Desde las ideas se busca descalificar al enemigo, compaginando con la prosa contrainsurgente de las ideologías dominantes.

¹⁰² Jorge G. Castañeda, Latin America's Left Turn, Foreign Affairs, Vol. 85, No. 3 (May - Jun., 2006). Ver en <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-america/2006-05-01/latin-americas-left-turn>

La noción de la izquierda buena y mala funciona para marcar límites de lo aceptable y de lo no aceptable, idea que justifica acciones políticas, que se liga a políticas de miedo, de desprestigió y cuyo componente de verdad es, por lo menos, debatible. El momento de aparición de “Latin America's Left Turn” fue en vísperas de la elección presidencial del 2006, el destinatario era claro, Andrés Manuel López Obrador. No es casual que el “demócrata” y “responsable” y poco “estridente” Jorge G. Castañeda señaló que a AMLO habría que ganarle "a la buena, a la mala y de todas las maneras posibles", justo en medio de una de las más fuertes guerras sucias mediáticas y en vísperas de un fraude electoral.

Héctor Aguilar Camín intelectual orgánico del régimen

-Yo coincidí plenamente y coincido con el proyecto modernizador de Salinas, que implicaba abrir la economía del país, salir de las instituciones caducas de la Revolución Mexicana, del nacionalismo revolucionario que tiene esta carga también melancólica y fantasiosa de todo nacionalismo; esa fue mi convicción y fue mi proyecto, y lo publiqué en un libro antes de que Salinas entrara a la presidencia, el libro se llama Después del milagro.

Héctor Aguilar Camín¹⁰³

Dentro de los intelectuales neoliberales mexicanos sobresale Héctor Aguilar Camín, amigo de Jorge Castañeda, y jefe del grupo intelectual neoliberal Nexos. Héctor Aguilar Camín nació en 1943 en Chetumal, tuvo estudios iniciales en colegios jesuitas, estudio la carrera de “Ciencias y técnicas de la comunicación” en la Universidad Iberoamericana y se doctoró en historia por el Colegio de México. Un intelectual sobresaliente, literato, historiador, periodista y analista político.

Su labor además ha sido de organizador y de promotor cultural. Ha participado a lo largo de su carrera en múltiples medios editoriales como son *La Jornada*, *Milenio*, *Unomásuno*, *La cultura en México* y la revistas *Nexos* empresa a la que está ligado y de la que ha sido director por largos periodos. Es una figura recurrente en mesas de análisis, debates y opinión, algunos de los programas en los que ha participado son *Zona Abierta* y

¹⁰³ “La dignidad como fin y como final” entrevista con Héctor Aguilar Camín, El país 28 de noviembre del 2015. Digital en https://elpais.com/cultura/2015/11/27/actualidad/1448651441_220182.html

Tercer grado, así como figura intelectual recurrente en *ForoTV*, todos programas de la empresa Televisa.

Al igual que otros intelectuales Aguilar Camín se transformó junto con los nuevos tiempos neoliberales, cambió sus ideas y su postura política. Si bien, nunca perteneció a la izquierda partidista, mantenía posiciones críticas, hasta que paulatinamente se fue acercando a las posturas neoliberales. Esta ruptura, se puede puntualizar a partir de su rompimiento con *La Jornada*, periódico del que fue subdirector. Un periódico que conjugaba la pluralidad del espectro ideológico de izquierda, como el propio Aguilar Camín lo señala: “la comunista de Payán, la procubana y pro guerrillera de Carmen Lira, la raíz católica priista y constitucionalista de Granados Chapa y una que no he mencionado: la sindicalista”¹⁰⁴. Más adelante señala, “tuve diferencias dentro de *La Jornada* en todos estos frentes de izquierda”¹⁰⁵.

Más allá de los nombres con los que da cuenta de las diversas posturas de izquierda el dato es el paulatino rompimiento con una vertiente de pensamiento y postura ideológica. Un rompimiento personal de Aguilar Camín con “todo el menú de las creencias de izquierda de la época”, “con el conjunto de señas de identidad, lugares comunes, creencias obligatorias de la izquierda de esos años”¹⁰⁶.

En palabras de Aguilar Camín la ruptura con la izquierda, refiriéndose a los años de su salida de *La Jornada*, se centraba:

¹⁰⁴ Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez, *El intelectual mexicano: una especie en extinción*, Taurus, México, 2015.

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ *Ibidem.*

En el terreno de la historia universal, ... la superioridad histórica de la revolución soviética, la china o cubana, sobre los regímenes democráticos de Occidente. Y sobre las revoluciones menos grandes, revoluciones con minúsculas, como la mexicana. En el ámbito de la historia mexicana, la creencia compartida, creo que lo es todavía, la superioridad histórica y moral de Zapata, Villa y Cárdenas sobre Carranza, Obregón o Calles. Luego en el inicio de los años ochenta, estaba muy presente la idea de la superioridad de las revoluciones centroamericanas, Nicaragua y El Salvador, sobre las opciones moderadas de cambio democrático en otras naciones de América Latina. Y el fetiche central: la empecinada idea de la superioridad de la Revolución Cubana y Fidel Castro, sobre todo lo demás.

Continúa...

Y otras, más genéricas, igualmente insostenibles: la superioridad moral del trabajador sobre el patrón, del sindicato sobre la empresa, del campesino sobre el agricultor capitalista, del Estado frente al mercado, de los pobres sobre los ricos, y así.¹⁰⁷

En estas confesiones, hechas en 2015, Aguilar Camín deja entrever su “nueva” ideología. Tras la ruptura con *la Jornada* y la izquierda, Aguilar Camín abraza la ideología neoliberal y al proyecto ya en marcha de la contrarrevolución mexicana. También, lo que será recurrente en los intelectuales neoliberales, al tener un pasado del que reniega, le ha

¹⁰⁷ *Ibíd.*

hecho ser un crítico de la izquierda, sus temas, posturas, se concentran en la batalla ideológica contra la izquierda o alternativas al neoliberalismo.

Aguilar Camín inmediato a su rompimiento inicia una relación con el poder de forma directa, particularmente con Carlos Salinas Gortari con quien estará ligado desde entonces. El régimen neoliberal ha tenido para con él ofrecimiento de puestos públicos, dineros y facilidades. Convirtiéndose en uno de los principales intelectuales orgánicos de la contrarrevolución neoliberal mexicana.

La estrecha relación de Aguilar Camín con el régimen se puede observar a partir de cuatro hechos significativos. Primero la confesión de Aguilar Camín de que el régimen le ofreció cargos públicos del más alto nivel, entre ellos la Secretaria de Educación Pública. Segundo, Aguilar Camín recibió favores del régimen. Destacan los “apoyos” de Salinas a *Nexos*, los contratos del gobierno federal con *Nexos* para modificar libros de texto y desarrollar análisis para el gobierno. Todo esto publicado por *Proceso* con lujo de detalles, en lo que fue un escándalo en el ámbito intelectual. Tercero su acción como intelectual en la defensa del régimen en las principales coyunturas políticas. Y por último el declararse junto con Castañeda como los autores del proyecto político del presidente Enrique Peña Nieto.

Aguilar Camín siempre está presente en la arena de combate político, en la coyuntura política él está defendiendo las acciones de régimen neoliberal y respaldándolo en momentos de conflicto. Pero también en la elaboración de pensamiento sobre la izquierda necesaria, la democracia correcta, los riesgos populistas, en la elaboración de proyectos políticos y con ideas respecto a la relación de México con EE.UU. Su trabajo es una síntesis de la ideología neoliberal mexicana, sus palabras resuenan con eco en el campo mediático mexicano.

La obra de Aguilar Camín es la de un intelectual en combate, da los argumentos que luego se repiten por los sostenedores del orden, introduce temas a la agenda pública, respalda gobiernos, justifica acciones y atropellos con argumentos. Su reflexión ha acompañado a la imposición neoliberal en cada coyuntura, en la defensa de los “triumfos” electorales de los neoliberales, la defensa de la agenda neoliberal, ataques a los opositores al neoliberalismo, la elaboración de proyectos de nación o agendas de reformas, una defensa de una nueva historia neoliberal y el ataque a la ideología nacionalista.

Sus escritos son una síntesis del largo camino de imposición neoliberal, en ellos se condensa los debates y argumentos de décadas de la contrarrevolución neoliberal mexicana. Más que una idea fundamental, Aguilar Camín es la gran síntesis del pensamiento neoliberal mexicano y es una muestra del uso de la ideología en el combate político.

La culpa es del pueblo, el mexicano como respuesta a los males

El análisis de la cultura y la psique del mexicano ha sido un campo de análisis prolífico para los intelectuales mexicanos a lo largo de la historia. La búsqueda por aquello que nos hacen únicos, “¡como México no hay dos!”, sirve también para explicar nuestros males.

El contacto entre distintos y la desigualdad extrema, característica estructural de México, son causas de estas búsquedas por el ser del mexicano. Detrás de muchos de estos análisis se encuentra el racismo y la colonialidad del poder como constante histórica. Encontrar justificaciones a la desigualdad extrema y también explicar el atraso de México

desde parámetros eurocéntricos, ha llevado a algunos intelectuales a centrarse en el pueblo, la “indiada”, los plebeyos, la raza, los “nacos”, como los culpables de su suerte y, además, del atraso del país.

Los análisis sobre el pueblo y el ser del mexicano se conectan desde la colonia hasta nuestros días, funcionando como justificaciones de la dominación. Las primeras versiones descansaban en la superioridad del conquistador y en la visión del indígena con características negativas que explicaban su suerte, desde si tenían alma o no, hasta señalamiento de su pereza, su indiferencia, su predilección por los vicios y su poca astucia. La imagen del indio se parecía a la de un niño, un ser de segunda clase. En el México independiente, consumada la independencia por el sector criollo y conservador la lógica de la colonialidad continuó. Con agudeza Guillermo Prieto escribió “La independencia no convirtió en los gachupines de los indios”. Desde entonces se siguió viendo, por muchos intelectuales, a los sujetos subalternos como fuente de atraso, dejando de lado las causas o la estructura social. Este debate es común a Latinoamérica y se condensa en la dicotomía “civilización o barbarie”¹⁰⁸ que postulara Sarmiento en el siglo XIX para Argentina.

Esta visión culturalista-racista, parte de la ideología dominante, justificó y estuvo detrás de acciones del poder contra los pueblos indígenas y el México profundo. La esclavitud, la servidumbre y el genocidio yaqui y maya; la propuesta recurrente de “blanquear la raza” encuentran en estas ideas su justificación. La dominación ha tenido un eje racista y cultural contra el pueblo.

¹⁰⁸ Domingo Faustino Sarmiento, Facundo, Catedra, 2005.

De visiones racistas se pasa a concepciones culturales sin que se deje de teñir una con otra. A la visión redentora y de justicia social que emana de la Revolución y del nacionalismo revolucionario le acompañan visiones que escudriñan el alma mexicana del pueblo para encontrar ahí las razones del atraso de México. El caso del grupo *Hiperión* y la búsqueda de una filosofía de lo mexicano, así como trabajos anteriores de José Vasconcelos, Samuel Ramos y el posterior de Octavio Paz “El laberinto de la soledad”, son ejemplos de esta búsqueda en la esencia del mexicano, no siempre explícita, de las causas del atraso y de obstáculos al progreso.

Estas reflexiones se vuelven ideología del poder, que defiende la desigualdad y ataca al campo popular. Reformar al pueblo, acoplarlo a la dominación, presentar a la sociedad como unitaria y justa, y esconder contradicciones son parte de los trasfondos ideológicos de dominación presente en este tipo de reflexiones que se han actualizado con el neoliberalismo.

Neoliberalismo y el pueblo, buscando culpables

El neoliberalismo abrevando de la tradición de estudios sobre lo mexicano, actualiza el debate en torno al pueblo como problema. La realidad de pobreza, marginación, poca competitividad, la modernidad inconclusa y hasta la pobre democracia tiene su culpa en el pueblo y su cultura. La sociedad dual, genera dos culturas, una de progreso, de competencia y de “clase media” y otra arcaica, mediocre y popular.

El neoliberalismo se presentó como lo moderno, el nuevo discurso del progreso. Se oponía a lo que ya no servía, a lo viejo, a los dogmas del pasado, a lo cerrado, llámese proteccionismo, nacionalismo, justicia social o desarrollismo. Los neoliberales y sus ideas

eran los heraldos de nuevos tiempos y su norte el primer mundo. De ahí que el ataque a las ideas del “pasado” sea una constante y al mismo tiempo sus impulsos reformistas abarcaron a los sujetos mismos, al pueblo reacio a aceptar el nuevo credo neoliberal. Un pueblo necio que se aferrara a lo antiguo, un pueblo, según la retórica neoliberal, poco competitivo y con poca productividad.

En un importante documento titulado “Un futuro para México”, que a la postre sería el proyecto de gobierno de Enrique Peña Nieto¹⁰⁹, Héctor Aguilar Camín y Jorge G. Castañeda presentan a México “preso de su historia”. El diagnóstico es claro “ideas, sentimientos e intereses heredados le impiden moverse con rapidez...”¹¹⁰, esos sentimientos nos dicen los autores son los del nacionalismo revolucionario que por medio de la educación pública se convirtió en identidad nacional¹¹¹.

Para estos dos autores emblemas de la intelectualidad neoliberal, México necesita desterrar el “nacionalismo energético, la congelación de la propiedad de la tierra y de las playas, el sindicalismo monopólico, la legalidad negociada, el dirigismo estatal, el “soberanismo” defensivo, la corrupción consuetudinaria y el patrimonialismo burocrático.”¹¹² La prosperidad y el progreso descansan en vencer estos vicios de la consciencia pública nacional, señalan los autores.

En los debates del senado entorno a la Reforma Energética en 2008, Héctor Aguilar Camín expresó como problema central de México la “mitología nacionalista” que no permite

¹⁰⁹ Tanto Aguilar Camín y Jorge G. Castañeda así lo refieren. Ver Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez, *El intelectual mexicano: una especie en extinción*, Taurus, México, 2015.

¹¹⁰ Jorge G. Castañeda y Hector Aguilar Camín, *Un futuro para México*, Punto de Lectura, México, 2009.

¹¹¹ Jorge G. Castañeda y Hector Aguilar Camín, *Un futuro para México*, Punto de Lectura, México, 2009.

¹¹² *Ibíd.*

hacer los cambios. Esta era un ataque a los opositores de esta y otras reformas, a los que presentaba como necios ideologizados. El obstáculo al paraíso neoliberal, señalaba implícitamente Aguilar Camín, es cultural.

Jorge G. Castañeda llevaría estas ideas apenas esbozadas a un trabajo más extenso titulado “Mañana o pasado” en el que se propone desentrañar el misterio de los mexicanos. La lógica del libro es la misma, hay características del pueblo que explican el atraso del país, obstáculos culturales que impiden movernos a los nuevos tiempos. El carácter nacional choca con la búsqueda del “éxito” como país, es esa la encrucijada que trabaja Castañeda. Las características del mexicano que son obstáculos para el desarrollo del país según Castañeda son cuatro:

- 1) Individualismo exacerbado: los mexicanos “suelen mostrar un desempeño mediocre en todo tipo de empeño colectivo”¹¹³, buscan los triunfos solos, hay una sociedad civil débil y somos como “cangrejos en una cubeta” recelosos y envidiosos. No hay empeño en proyectos colectivos y públicos.
- 2) Víctimas y enemigos del conflicto y la competencia: el mexicano es víctima, se asume como víctima ante la vida y frente al extranjero. En términos políticos la posición del mártir es la privilegiada. Evita el conflicto, no lleva sus disputas hasta las últimas consecuencias, no “explota” su ira, sino que deja que sucedan los atropellos. La imagen de Castañeda del mexicano sobre este punto es la del miedo, victimismo y ocultamiento de los intereses y aspiraciones, un refrito de las tesis de Samuel Ramos y Octavio Paz.

¹¹³ Jorge Castañeda, Mañana o pasado, De bolsillo, México, 2015.

- 3) El poder del pasado y el miedo al extranjero: el pasado nacional para el mexicano es una obsesión, un trauma que no se puede superar, una tragedia recurrente que no podemos olvidar y de la que abrevamos el miedo al extraño, al otro, del que esperamos agresión. La historia llena de derrotas y agresiones extranjeras, crearon el trauma que continua hasta nuestros días viendo a lo de afuera como una amenaza.
- 4) Leyes ilusorias y cinismo sin ley.- el mexicano es corrupto y desprecia la ley.

El trabajo de Castañeda retoma toda una tradición de estudios sobre lo mexicano. Como tantos otros sobre lo mexicano son en lo fundamental, generalidades, prejuicios, clasismo, lógicas ridículas y colonialidad del poder, su blanco de ataque es el pueblo y el proyecto implícito es que el pueblo se ajuste gustoso a los requerimientos de una dominación particular.

Pero no hay que preocuparse señala Castañeda el pueblo está cambiando, al hacerse mayoritariamente de clase media o por lo menos culturalmente de clase media desaparecen los obstáculos para un gran avance. Este discurso de la clase media merece un análisis aparte.

La clase media como ideal del México neoliberal

El concepto de clase media tan usado en la cotidianidad y en las ciencias sociales, es descriptivo más no explicativo. Con él se da cuenta principalmente de las diferencias de ingreso (entre otras diferencias) entre distintos sectores de la sociedad. Las consecuencias de un sistema social clasista aparecen como esencia constitutiva de grupos y sujetos, es por

ello que la estratificación de clase alta, media y baja, oculta relación con el sistema social y con las relaciones clasistas (de explotación y dominación).

Al mismo tiempo la clase media representa ideológicamente el carácter “justo” del sistema, la constatación del bienestar y del progreso social. No hay lugares fijos en la sociedad, las clases sociales no son inamovibles, la clase media es el ejemplo de ello. Se le va asignando por lo tanto valores a estos sectores que han progresado y han ascendido socialmente. Para la ideología neoliberal la clase media es un ejemplo de responsabilidad individual y familiar, de esfuerzo, trabajo e inteligencia. Pero además ideológicamente es una clase, de acuerdo a esta lectura ideológica, práctica, sensata, respetuosa de la ley, emprendedora, moderna, consumista, global y no radical.

El neoliberalismo tiene que hacer frente a dos fenómenos que contradicen su utopía, la constante resistencia por un lado y la pobreza que no sólo no disminuye sino aumenta. Los ideólogos neoliberales presentan a la pobreza como un asunto cultural, fruto de la permanencia de creencias “falsas” y la existencia de una “cultura de la pobreza” que evita cualquier progreso de las familias pobres. Contrario a la “clase media” cuyos valores se ligan al progreso y el bienestar, entendidos en su forma neoliberal.

Esta clase media imaginada ya es mayoría en México sostienen intelectuales neoliberales. La consolidación neoliberal pasa por tanto en extender la clase media en términos culturales a todos los sectores sociales. Los complejos coloniales de estos intelectuales igualan clase media a una subjetividad clase media de tipo estadounidense. Los valores de la clase media, para estos intelectuales neoliberales, son el consumismo de

productos importados, la mayor instrucción, su carácter competitivo y aspiración por mejorar en términos económicos.

Los pobres y los rebeldes son presentados como un resabio de una cultura disfuncional, arcaica, mediocre, “miserable”, escribe Adrián Lajous...

Pero la pobreza es el resultado de una cultura. Debemos entender que las gentes son pobres no porque no tengan dinero. No tienen dinero porque son pobres, porque son miembros de la cultura de la pobreza. Que viven en un ambiente cuyas actitudes hacia la vida son diferentes a las de los ambientes donde hay progreso y bienestar económico y social¹¹⁴.

No se habla ya de explotación, marginación y exclusión solo se postula la cultura como la causante central, de ahí que haya que reformar a los pobres, darles cursos de superación personal, de finanzas o de emprendimiento. Los pobres y la desigualdad son consecuencia de decisiones individuales mediadas por una cultura de la pobreza. Siguiendo el discurso neoliberal global, es por la falta de inversiones en ellos mismos.

Luis Rubio y Luis de la Calle han sido importantes impulsores de la “utopía clasemediara mexicana”. En su análisis coinciden con Jorge G. Castañeda, México es ya un país con una mayoría de clase media y es una buena noticia ya que la clase media es democrata, no cae en el encanto populista y busca mantener la estabilidad. La consolidación y la buena salud de la clase media es, para estos autores, un triunfo del régimen neoliberal,

¹¹⁴ Adrian Lajous, La cultura de la miseria, en Reyes Heróles, “La cultura de la miseria. Debate”, Este país. Tendencias y opiniones, #43, octubre 23-37.

la estabilidad macroeconómica y la economía abierta, es además, según los autores el mejor soporte del régimen neoliberal...

... las clases medias tienden a sufrir las consecuencias de las revoluciones y la inestabilidad de cualquier tipo y, por ello, constituyen un pilar fundamental de la democracia y de los cambios graduales. (...) No es casualidad que su actitud política se incline a ser conservadora y rechace cualquier alternativa que pudiera alterar su seguridad.¹¹⁵

Acusar al pueblo y pedir que se reforme es una constante de las ideologías dominantes en México. En el caso de la ideología neoliberal mexicana, parten de una idealización de la clase media para impulsar valores y actitudes acorde con el neoliberalismo. Aunque dan cuenta de fenómenos interesantes en la compleja estructura social de México, este discurso y proyecto chocan ante la realidad, con la irrupción política de la clase media en contra del modelo neoliberal, en la “nacionalización” de la clase media en los últimos años y en su inconformidad frente al régimen neoliberal.

En la campaña presidencial del 2018 los candidatos del PRI y PAN, los partidos neoliberales, presentaron como candidatos a José Antonio Meade y a Ricardo Anaya que buscaban representar el ideal supuesto de la clase media. Se presentaron mediáticamente como triunfadores, “bornwinners”, modernos, cosmopolitas que hablan inglés, sofisticados y gente bien en el arquetipo de la clase media. La integración de Jorge Castañeda como asesor de Ricardo Anaya buscaba proyectar esa imagen en el electorado, partía de la supuesta mayoría de la clase media, conservadora y aspiracional, en nuestro país. El resultado de la

¹¹⁵ Luis de la Calle y Luis Rubio, “Clasemedieros”, NEXOS, 1 de mayo, 2010. <https://www.nexos.com.mx/?p=13742>

elección colocó a Jorge Castañeda y otros intelectuales neoliberales como ideólogos de la derrota neoliberal del 2018.

La imperiosa necesidad de “reformas” estructurales, reformar para el progreso

Sostuve entonces que los Acuerdos Nacionales para ampliar nuestra vida democrática, recuperar el crecimiento sin inflación, y elevar el bienestar de la población, síntesis de la modernización de México, demandaban reformar al Estado y modificar sus relaciones con la sociedad y con el ciudadano.

Carlos Salinas Gortari

La transformación neoliberal implicó una reforma radical del Estado, había que hacer un ajuste institucional de gran calado. En México la meta fue una agenda de reformas constitucionales acorde con los preceptos neoliberales. Los intelectuales neoliberales hicieron un llamado a apoyar las reformas y sobre todo señalaron que a partir de ellas llegarían el bienestar y el progreso. La idea de las reformas estructurales o reforma del Estado, se volvió parte de la ideología neoliberal, era la meta y la solución a los múltiples problemas de México.

Las reformas se justificaron de tres maneras fundamentalmente: 1) por el estado de crisis en que se encontraba el país y que hacía patente que no se podía seguir del mismo modo, 2) a partir de la globalización, el mundo cambiaba y México no podía quedarse atrás y 3) porque las reformas daban paso a la democracia, la bandera democrática fue usada como

maskara de las reformas neoliberales. Junto a estas justificaciones se encontraba la promesa de un futuro de bienestar y progreso para México.

El gran éxito ideológico fue que la idea de reforma se igualó a reformas neoliberales. Esto presentaba al neoliberalismo en términos novedosos, progresistas y de cambio, en un contexto de crisis hegemónica. En medio de la tormenta los ideólogos neoliberales a nivel mundial y sus replicadores locales, expresaban tener la cura a los males y las claves de la salida de la crisis. La crisis hacía imperativa la reforma, el agotamiento del modelo hacía necesario reformarse, “reformarse o morir” parecían decir los ideólogos neoliberales.

En la defensa y promoción de las reformas neoliberales se usó la idea de que no había otro camino, que la globalización neoliberal era un hecho constatado a nivel mundial y que no podíamos hacer nada contra ella. Las reformas se imponían como una fuerza histórica a partir de grandes transformaciones a nivel mundial. Por lo tanto, había que dejar el provincianismo, el nacionalismo revolucionario, ver más allá de “la cortina de nopal”¹¹⁶, lo que significaba instaurar el neoliberalismo e integrarse culturalmente a los EE.UU. Con estos argumentos se presentaba a las reformas neoliberales como primermundistas, cosmopolitas y modernas. “El mundo había cambiado y nada podíamos hacer contra eso, sólo quedaba reformarse” sería una simplificación del argumento ideológico neoliberal. Con ello mostrando el carácter colonialista de la intelectualidad neoliberal.

El otro mecanismo ideológico fue igualar reformas neoliberales con reformas democráticas. Replicando el argumento neoliberal de que la democracia solo puede existir

¹¹⁶ Expresión utilizada por el artista José Luis Cuevas en su ataque al muralismo y a la escuela mexicana de pintura, con ello hacía una referencia a abrirse al mundo en cuestión de las artes. Funcionó como manifiesto de la llamada ruptura.

en el capitalismo y con libre mercado, se iguala las reformas neoliberales, estructurales o del Estado con reformas democráticas. La bandera democrática, de amplio arraigo social, fue apropiada por los neoliberales, de manera superficial y falsa, ya que las características autoritarias continuaron en el régimen neoliberal.

Una parte importante de la contrarrevolución neoliberal consistió en lograr la reforma del Estado un trabajo en que participó en primera fila el Poder Legislativo (dominado por una amplia alianza neoliberal). En el periodo neoliberal se reformó la Constitución en sus artículos fundamentales el 2, 3, 24, 25, 26, 27, 28 y 130, entre otros. Lo que significó una modificación de los fundamentos legales el pacto social de 1917, producto de la Revolución. En el periodo neoliberal se modificó la Constitución en más de 400 ocasiones dato que permite dimensionar el tamaño de la contrarrevolución neoliberal.

En un análisis de las reformas neoliberales Juan José Carrillo Nieto organiza el sentido y el tipo de reformas que se impulsaron durante el periodo...

Son muchas y de diversa índole las reformas que ha demandado el modelo neoliberal; sin embargo, existen cinco ejes centrales que forman el núcleo duro de sus exigencias: *I*) el retiro de la protección de la fuerza de trabajo y su sometimiento a la ley de la oferta y la demanda para contener su costo, *II*) el retiro del Estado de las actividades económicas y la privatización de aquellas que puedan otorgar beneficios a particulares, *III*) la apertura comercial al mercado internacional acompañado de la liberalización financiera, *IV*) el desentendimiento del Estado de los problemas de la desigualdad social mediante la

eliminación de subsidios y de las instituciones de seguridad social y V) la reorientación de las funciones del banco central hacia el control de la inflación, otorgándole autonomía y limitando el uso de recursos para el desarrollo social.¹¹⁷

Junto a la defensa de las reformas se encontraba la promesa de bienestar visto como crecimiento, modernización, disminución de la pobreza y creación del bienestar. Las reformas en términos ideológicas eran el camino a un mejor país, los contrarios a las reformas eran presentados como arcaicos, viejos, ideologizados, opositores al bienestar y a la libertad. Si las reformas no cumplían en su promesa, entonces había siempre una respuesta, “hacía falta más reformas”.

El mito de la “transición democrática”

El neoliberalismo ha cambiado el significado de las palabras. Como ninguna otra la idea de democracia ha sufrido una reingeniería total. Se le ha quitado todo lo que tiene de disruptiva, para hacerla parte del orden de dominación. La democracia desde la visión neoliberal se ha convertido en un mito. Bajo la defensa de la “democracia” el Estado neoliberal se ha convertido en una agencia de los intereses del gran dinero. La democracia ha estado en el centro de la disputa ideológica de la contrarrevolución neoliberal.

¹¹⁷ Juan José Carrillo Nieto, “La transformación del proyecto constitucional mexicano en el neoliberalismo”, Polít. Cult. no.33 México ene. 2010.

En México desde la ideología neoliberal se busca presentar la contrarrevolución neoliberal como “transición a la democracia” y al régimen emanado de ella como democrático. La democracia estará presente a lo largo de los discursos del poder, sus intelectuales y los medios de comunicación. La democracia bandera de los movimientos contra-hegemónicos, de los proyectos de cambio y de los discursos opositores, ha sido apropiada por los liberales para los que la democracia es fundamentalmente un procedimiento.

Por una democracia sin adjetivos

El ensayo de Enrique Krauze “Por una democracia sin adjetivos” es central dentro del pensamiento neoliberal mexicano. Por un lado, es un documento que surge justo en el inicio de la ofensiva neoliberal, por lo que permite comprender la coyuntura de ideas en las que se instaura la contrarrevolución neoliberal, por otro, el ensayo de Krauze vislumbró el camino que llevaría la llamada “democracia” mexicana. Hay que anotar, además, que es uno de los textos liberales mexicanos más importantes, se ha vuelto un clásico dentro de la ideología neoliberal mexicana.

El tono del ensayo es el de la valentía, por lo menos al inicio da esa impresión, es un acuse directo al régimen priista. El régimen ha fracasado y el culpable es el régimen mismo, es la tesis que da inicio al ensayo. Enrique Krauze escribió este texto en 1983, la coyuntura que aborda es la crisis del 82, de la inflación galopante, de los préstamos al exterior y de la quiebra del gobierno. Escribe el autor sobre la profundidad de la crisis, “el agravio arroja

una sombra de desconfianza sobre los regímenes herederos de la Revolución”. La crítica al “populismo”, corrupción e ineficacia de los gobiernos de Luis Echeverría y de José López Portillo está presente en el texto. Esta crítica es cierta, la crisis que sufrió México fue de grandes magnitudes, pero los neoliberales presentaron esta crisis como la constatación de que un Estado regulador, con presencia en la economía y en la sociedad, conllevaba inevitablemente al fracaso. La crítica que había hecho el neoliberalismo sobre corrupción e ineficacia se constataba en la realidad mexicana, en forma “clara” y “contundente”.

Ante la crisis lo que puede salvarnos, sigue Krauze, es la democracia, pero no cualquiera, una sin adjetivos, la democracia pura. Krauze piensa más bien en la democracia liberal, en elecciones libres, prensa libre, partidos políticos (para los de izquierda de preferencia algo como el laborismo inglés o como la socialdemocracia europea¹¹⁸), y tras estas demandas, piensa en una democracia con “diques perdurables” al Estado, “quitar la grasa inútil, remover los quistes de ineficiencia, irresponsabilidad, indolencia y corrupción”¹¹⁹; atacar la planeación estatal y adelgazar el sector estatal.

La propuesta de Krauze en este influyente texto es una reforma neoliberal del Estado que simplifica en la expresión “un gobierno que se gobierne”, un sistema de partidos, (moderno, competitivo y con un izquierda de tipo europea¹²⁰) y un prensa libre y que use la libertad. Al final del texto, Krauze reconocerá que el entonces nuevo presidente ha dado

¹¹⁸ Enrique Krauze, Por una democracia sin adjetivos, Vuelta 86, México, 1 de enero de 1984. Versión digital en <http://enriquekrauze.com.mx/joomla/index.php/ensayo/86-ensayo-critica-politica/607-por-una-democracia-sin-adjetivos.html>

¹¹⁹ Enrique Krauze, Por una democracia sin adjetivos, Vuelta 86, México, 1 de enero de 1984. Versión digital en <http://enriquekrauze.com.mx/joomla/index.php/ensayo/86-ensayo-critica-politica/607-por-una-democracia-sin-adjetivos.html>

¹²⁰ Enrique Krauze, Por una democracia sin adjetivos, Vuelta 86, México, 1 de enero de 1984. Versión digital en <http://enriquekrauze.com.mx/joomla/index.php/ensayo/86-ensayo-critica-politica/607-por-una-democracia-sin-adjetivos.html>

pasos hacia ese camino, la biografía de Miguel de la Madrid le da esperanzas. Tal vez tenga que ver que justo en ese sexenio la Secretaría de Agricultura financiara la investigación de la “biografía del poder” de Krauze.

La “democracia sin adjetivos” es una defensa al vaciamiento de la idea de democracia y la adaptación de ella a los requerimientos neoliberales. Impulsa la visión de democracia de los ideólogos neoliberales a nivel mundial. La bandera estaba puesta, el proyecto en marcha y desde la lógica de los intelectuales neoliberales la contrarrevolución neoliberal caminaba de la mano de la transición a la democracia. En medio de fraudes electorales, violencia, saqueo, corrupción y un aumento de la pobreza y la desigualdad México avanzaba hacia su transición a la “democracia” que culminaría con la llegada de Vicente Fox en el año 2000. Una democracia especial, una democracia sin pueblo soberano, con la concentración del poder en unos cuantos y al servicio de los grandes poderes económicos.

La democracia como mito

Del proyecto de una “democracia sin adjetivos” se pasó a su realización. El paso de un régimen autoritario a uno “democrático” fue un proceso largo, no sin tensiones, que a ojos de los intelectuales neoliberales culminó en el año 2000 con la llegada de un presidente de un partido opositor. La transición se volvió parte del discurso del poder. Un parteaguas histórico que marcaba un antes y un después, una aspiración social que al fin habíamos conquistado decían en tono triunfador los intelectuales neoliberales.

La “transitología” como la denominó Philippe Schmitter¹²¹ se volvió el lugar común de investigadores, comunicadores y gobierno. El análisis fue superficial, se establecieron a partir de teorías importadas los puntos centrales de lo que es un régimen democrático y se fue palomeando uno a uno hasta completarlos todos. La historia desde inicios de los ochenta se ha buscado contar a partir de la premisa del paso de un régimen autoritario a uno democrático.

La ideología es también un recorte de la realidad, el relato de la transición escondía las formas del ejercicio del poder del neoliberalismo. Bajo la lograda transición democrática se ocultaba la construcción del poder neoliberal y el vaciamiento de la democracia. El pueblo quedaba sin soberanía, el gran dinero se convertía en gran elector y se decretaban límites a la acción política de los ciudadanos.

En términos ideológicos el discurso de la transición funciona para ocultar y dar un relato triunfante (“light”) del periodo. Los fraudes electorales, la violencia política, las resistencias políticas y la represión quedan supeditados a un final feliz, la conquista de la democracia. Así, se defiende y se legitima al régimen neoliberal a partir de la idea de la conquista de la democracia. Se invoca el respeto del orden democrático y las instituciones democráticas ante cualquier disputa política, imponiendo una sola visión de democracia.

La atención de los intelectuales dedicados a la transición se concentró en las reformas electorales del propio régimen, a la existencia de partidos políticos y a la “ciudadanización” del árbitro electoral. Con ello quedaron ocultos los reacomodos del régimen, la

¹²¹ Schmitter, Philippe C. (1995), “Transitology: The Science or the Art of Democratization?”, en Joseph S. Tulchin y Bernice Romero (eds.), *The Consolidation of Democracy in Latin America*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.

concentración del poder económico en pocas manos, la violencia recurrente, los fraudes electorales, los acuerdos copulares y nuevos mecanismos de defraudación del sentir popular a la que los intelectuales de la transición prefieren no prestar atención.

El discurso sobre la democracia se convirtió en un mecanismo de ocultamiento de la esencia autoritaria y elitista del régimen neoliberal. Para los intelectuales neoliberales la conquista de la democracia se presentaba como un hecho contundente. A pesar de la permanencia de estructuras autoritarias en el gobierno y la sociedad, del control de medios de comunicación, del poder del dinero en las disputas políticas, de la compra del voto y del fraude electoral como practica recurrente. Aspectos que para el fin ideológico del discurso de la transición no tenían importancia ya que de lo que se trataba era de legitimar al régimen neoliberal.

Presentar a México como una democracia sólo puede hacerse por medio de un vaciamiento de la idea de democracia. La transformación del significado de democracia fue una de las tareas más importante de las transformaciones culturales del neoliberalismo. La democracia sin adjetivos o neoliberal es una procedimental. Sólo así un régimen autoritario, empresarial y a favor de una minoría podría aparecer como democrático. El vaciamiento de la idea de democracia, la anulación de su potencial disruptivo, es lo que hay detrás de este discurso. Sobre el mito de la democracia neoliberal el nuevo régimen se legitimaba.

Si hablamos de transición hay que referirnos a la contrarrevolución neoliberal. Vicente Fox representó la continuación de la política neoliberal ya avanzada por sus antecesores. Fue el cuarto presidente de la contrarrevolución neoliberal en México. Así, un presidente que declaraba que su gobierno era “uno de empresarios y para empresarios” podía

al mismo tiempo presentarse como gran demócrata. Desde la ideología del poder la llegada del PAN a la presidencia se presentó como la culminación de la transición democrática. Bajo la forma de una “democracia sin adjetivos” y con una transición exitosa culminaba el vaciamiento de la democracia.

La ideología en ocasiones nos presenta un mundo de cabeza, es el caso con respecto a la democracia en México. Los movimientos sociales, la defensa del voto, la lucha contra los fraudes electorales y las críticas a la “democracia” existente eran presentados como actos antidemocráticos, populistas y radicales. Se llamaba al fraude para defender la democracia, se imponía un régimen de unos cuantos bajo el discurso de la democracia y cualquier movilización contra el orden imperante era un atentado contra “nuestra” democracia.

La relación con EE.UU. viendo al norte, siempre

En la conformación de la identidad nacional y de los proyectos de nación de México una variante central es la relación con los EE.UU. Una relación que se redefine a partir de procesos histórico-políticos. El proceso de globalización fue liderado por EE. UU., en términos culturales la globalización ha sido en buena medida la mundialización de la cultura norteamericana a todo el mundo. El influjo norteamericano de los últimos tiempos ha sido particularmente fuerte en el caso de México por la cercanía y por las relaciones históricas de dependencia con el vecino norte.

En términos ideológicos el neoliberalismo se presentó como una forma de modernización primermundista cuyo horizonte era Estados Unidos, los tecnócratas habían

sido formados en sus universidades y adoptado sus valores, con acierto Armando Bartra los describe como *born winners* “agringados”. EE.UU. se volvió de nueva cuenta el camino a seguir, el neoliberalismo significaba mirar al norte y apostar por el norte, una acentuación del colonialismo nunca superado.

Conceptos como proyecto nacional, independencia económica y nacionalismo se dejaron de lado por la apertura al mundo, que para México fue en buena medida con EE.UU. Estructuralmente el país se modificó acrecentando su dependencia con Estados Unidos, políticas nacionales eran impuestas desde el norte y se imponía el *american way of life* como proyecto social. El cine norteamericano barría al cine nacional, las industrias culturales norteamericanas se imponían a las mexicanas, mientras las políticas económicas nacionalistas llegaban a su fin junto con el nacionalismo revolucionario como ideología.

Las complejas relaciones asimétricas entre México- Estados Unidos han quedado marcadas en el imaginario social, en proyectos políticos y en las ideología políticas.¹²² La lógica del poder, del tutelaje y del imperialismo es lo que en buena medida ha marcado la relación con los Estados Unidos. De allí que tanto grupos dirigentes como capas populares hayan tenido históricamente como un asunto central de su conformación ideológica la relación con EE.UU.

La siempre presente intervención norteamericana en México (con episodios de guerra, invasiones o de presiones políticas), ha acompañado el devenir político de nuestro país. De allí que se vuelva un asunto central en la conformación de identidades y proyectos políticos. Es un eje que divide el espectro ideológico.

¹²² Lorenzo Meyer, Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo,

El nacionalismo de los gobiernos revolucionarios y de la posrevolución, chocó con los intereses norteamericanos, por lo menos en algunos puntos. La expropiación petrolera, nacionalizaciones y la búsqueda de un desarrollo autónomo, fueron ejemplos de ello, que, sin embargo, nunca significaron una ruptura con los EE.UU. La relación México-Estados Unidos se modificaba y encontraba entendimiento, bajo los criterios del nacionalismo revolucionario que fue un nacionalismo defensivo frente a los Estados Unidos¹²³. Como todo proceso fue complejo y con vaivenes, el Alemanismo (antecedente de la contrarrevolución neoliberal) significó un acercamiento con el imperialismo norteamericano, a contracorriente de la política cardenista.

El neoliberalismo vino a modificar la política exterior del país también, la búsqueda de la independencia (siempre relativa) se dejó de lado para integrarse a los dictados del capitalismo mundial liderado por Estados Unidos y las políticas del “Consenso de Washington”. Esto quedo marcado con la negociación y firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que afianzo el lugar de dependencia de México con respecto a los EE. UU. Señala Lorenzo Meyer sobre el asunto.

La firma del TLCAN significó un viraje muy dramático en términos del proyecto nacional mexicano que había prevalecido hasta entonces. El antiguo proyecto, fruto del nacionalismo revolucionario, tuvo como meta explicita el ensanchamiento de la independencia relativa frente a su gran vecino norte. Parte sustantiva de tal proyecto o aspiración fue la mexicanización del sistema bancario, la expropiación de plantaciones

¹²³ Lorenzo Meyer, “Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano”, *Foro Internacional* Vol. 46, No. 3 (185) (Jul. - Sep., 2006), pp. 421-464

extranjeras y de la industria petrolera, la nacionalización de los ferrocarriles primero y de la industria eléctrica después, más la legislación sobre inversión extranjera que impedía o limitaba su participación en ciertas actividades que consideradas estratégicas en la defensa de la soberanía¹²⁴.

Esta transformación con respecto a los EE.UU. también se dio en términos ideológicos tanto en las élites como en la sociedad en su conjunto. EE.UU. invocaba al éxito del capitalismo, a la potencia número uno a nivel mundial. Esta vista favorable al vecino norte se fincaba en el poder avasallador de la cultura de masas norteamericana, de un imperialismo cultural poderoso fincado en sus industrias culturales, en el consumismo y el papel de los productos de exportación norteamericanos vistos como mejores y primermundistas. Pero también entraron a la disputa ideológica los intelectuales neoliberales.

En la batalla ideológica un primer combate fue desacreditar al nacionalismo revolucionario, presentando como algo ideológico, arcaico, algo inútil para la búsqueda de bienestar y crecimiento económico. Esta realidad tercermundista o del sur del mundo se contraponía con la imagen de EE.UU. como país vigoroso, primermundista, moderno y superior. Lo mismo pasaba con el *american way of life* convertido en un estilo de vida por

¹²⁴ Lorenzo Meyer, “Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano”, *Foro Internacional* Vol. 46, No. 3 (185) (Jul. - Sep., 2006), pp. 421-464

conquistar. El recelo y desconfianza ante el vecino norte se convertía en admiración, dependencia y horizonte nacional, principalmente en las élites políticas y económicas¹²⁵.

La lucha ideológica pro-norteamericana se da en las elites económicas y políticas, educadas muchas en Estados Unidos, en sus valores y cultura, y posteriormente a la población para la aceptación y justificación de la integración de México a la órbita norteamericana. En ello actúan intelectuales a la par que las mercancías y la cultura de masas que inundaron el mercado nacional, con sus mensajes y sentidos intrínsecos. Escribe Aguilar Camín y Jorge G. Castañeda sobre la elección hecha en el pasado y a ratificarse cada tanto...

Desde finales de los años ochenta del siglo pasado tuvo un gobierno audaz e ilustrado pero autoritario, que sin mayor consulta ni debate le impuso a una sociedad de matriz nacionalista y antiestadunidense una integración comercial profunda con América del Norte, a través del Tratado de Libre Comercio (TLCAN). Ni la sociedad ni sus elites terminaron de convencerse de la medida ni de sus consecuencias. Quince años después el dilema se plantea de nuevo, como si asistiéramos a una versión azteca del freudiano “retorno de lo reprimido”. Es la hora de elegir de nuevo: hacia América del Norte o hacia América Latina. La sociedad mexicana y sus elites no saben lo que quieren. Por ello parece indispensable iniciar un debate sobre lo que podríamos resumir bajo la odiosa pero útil formulación del código

¹²⁵ Este cambio en la postura sin embargo no se vio reflejado en la sociedad en su conjunto, la desconfianza y el recelo hacia los EE.UU. siguieron siendo una actitud de amplios grupos de la población. De acuerdo a Consulta Mitofsky para el 2005, 30.5% de los mexicanos tenían una opinión buena de los Estados Unidos, 31.9% una mala y 32.1% regular.

postal. A cuál queremos pertenecer: al universo de Zelaya y su sombrero, de Chávez y su boina, de Raúl y su senectud, de Brasil que no nos quiere en el vecindario, o al de América del Norte.¹²⁶

La dicotomía Sur-Norte aparece en toda forma, en este proyecto de nación que según los autores fue el proyecto político de Enrique Peña Nieto, el sur como lugar pintoresco, atrasado y el norte como lo moderno y el futuro. Detrás de todo esto hay una visión idílica de la relación de los países en tiempos de globalización. Es también en términos ideológicos el abandono de conceptos como imperialismo, dependencia, soberanía nacional y nacionalismo.

Detrás de esta nueva visión ideológica de los Estados Unidos está la defensa del capitalismo en su versión neoliberal. La apertura, el libre comercio, la interconexión de mercados, el individualismo exacerbado y el consumismo, son valores del capitalismo y del neoliberalismo, cuyo representante e impulsor principal son los Estados Unidos, es parte de la ideología neoliberal mexicana.

¹²⁶ Héctor Aguilar Camín y Jorge G. Castañeda, “Un futuro para México”, NEXOS, 1 de noviembre, 2009.

Populismo, una quimera para mantener el orden neoliberal

En la batalla de las ideas de la imposición neoliberal destaca la creación de un artefacto ideológico creado por intelectuales neoliberales cuyo blanco político es cualquier alternativa que se salga de la ortodoxa neoliberal. El populismo es tal vez el discurso latinoamericano neoliberal más extendido, pasando de la academia, al comentario, a la campaña mediática para terminar en el grito callejero.

El populismo latinoamericano expresa una experiencia histórica que surge en la primera mitad del siglo XX, como expresión de cambios geopolíticos y transformaciones en los sistemas económicos nacionales e internacionales, y sobre todo por la irrupción política de las clases subalternas y sus liderazgos. El populismo como fenómeno histórico significó el desarrollo de una burguesía nacional, un proceso de industrialización y el crecimiento de la masa obrera, así como la construcción de pactos multclasistas liderados por el Estado. Estos procesos integraron a amplios sectores sociales a la política, vía derechos sociales, organizaciones políticas y mejoras en los niveles de vida. El populismo así aparecía como una democratización del poder, quedando grabados en las conciencias políticas de amplios sectores del pueblo como un tiempo de justicia, de dignidad y de unión con el gobierno. Los liderazgos de Perón, Cárdenas y Vargas, fueron los casos más exitosos de gobiernos populistas latinoamericanos. El concepto de populismo buscaba explicar estos complejos procesos sociales, su objeto de estudio y su potencial explicativo estaba ligado a esta experiencia histórica.

Sin embargo, el concepto de populismo sufrió una transformación radical en los últimos tiempos. Perdió su capacidad de explicar fenómenos y procesos, para volverse una palabra para denostar a cualquier contrincante del neoliberalismo. El populismo ha sido el fantasma que recorre Latinoamérica en la contrarrevolución neoliberal, un instrumento para descalificar y generar miedo. Para los intelectuales neoliberales el populismo es un peligro. Escribe Octavio Morena y Carlos Figueroa sobre el nuevo significado de populismo...

...populismo termina siendo para muchos, sinónimo de corrupción política; de irracionalidad en el manejo de la política económica; de incivilidad al no seguir los caminos políticos de la democracia procedimental; de demagogia al prometer soluciones a problemas para los que la política dominante no tiene solución. El populismo del siglo XXI ha sido convertido en el gran otro de la política latinoamericana, en el villano y la amenaza que supuestamente amenaza a las sociedades latinoamericanas. Sostenemos que en la base de la construcción de esta otredad negativa, particularmente en la propaganda neoliberal, hay atavismos de la guerra fría.¹²⁷

El vaciamiento conceptual del populismo lo ha vuelto un adjetivo calificativo. Un concepto todo terreno, por medio de la ambigüedad, que “explica” al enemigo político por excelencia de la “democracia” y las instituciones neoliberales. De explicar fenómenos históricos de gran envergadura como la experiencia populista Latinoamérica o de significar procesos democratizadores y modernizadores, el populismo termina por referirse a

¹²⁷ Octavio Humberto Moreno Valedor et Carlos Alberto Figueroa Ibarra, “El miedo al populista latinoamericano del siglo XXI”, en Papeles de Trabajo N° 31 – Julio 2016 - ISSN 1852-4508 Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural

liderazgos populares, demagogia e irresponsabilidad económica. Otro vaciamiento conceptual de la ideología neoliberal¹²⁸.

Enrique Krauze¹²⁹ da algunos ejes de esta arma ideológica llamada populismo, a partir de un decálogo que funciona como síntesis de lo que se ha escrito sobre populismo. El primer aspecto que señala es que el “populismo” no tiene que ver con aspectos ideológicos sino con un funcionamiento político, cuyo origen es la obsesión con el pueblo. Señalando esto Krauze presenta su decálogo sobre lo que es el populismo: 1) exaltación del líder carismático, 2) se apodera de la palabra, 3) fabrica la verdad y habla por el pueblo, “abominan” la libertad de expresión, 4) utilizan de modo discrecional los fondos públicos, 5) reparte la riqueza directamente, 6) alienta el odio de clases, 7) moviliza a grupos sociales populares, 8) “fustiga por sistema a un enemigo exterior”, 9) desprecia el orden legal y 10) “mina”, “domina”, “domestica” o “cancela” la democracia liberal.

Héctor Aguilar Camín citando a Jan-Werner Müller llega a las mismas conclusiones que Krauze, mostrando más que una comprensión del fenómeno la creación de la ambigüedad como mecanismo para descalificar.

El populismo igual surge en la izquierda que en la derecha, puede ser fiscalmente irresponsable o no, racista o no, surge en países ricos y en países pobres, en sociedades desarrolladas homogéneas y en sociedades atrasadas desiguales, no es hijo exclusivo de países agrarios,

¹²⁸ La construcción de la quimera populista es analizada por Octavio Moreno Velador. Ver, Moreno Velador, Octavio H. La quimera populista en América Latina, México, BUAP - Piso 15 Editores, 2017.

¹²⁹ Enrique Krauze, Decálogo del populismo iberoamericano, El País, 14 de octubre 2005. Versión digital en https://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html

industriales o posindustriales ni de algún momento histórico particular¹³⁰.

Roger Bartra, intelectual neoliberal mexicano¹³¹, ha pensado el concepto de populismo como una cultura política que se centra en la identidad del pueblo. Hablando de Latinoamérica, Roger Bartra, encuentra un tronco común de rasgos compartidos históricamente y que resurgen en el tiempo político actual entre los que encuentra:

...hábitos autoritarios, mediaciones clientelares, valores anticapitalistas, símbolos nacionalistas, personajes carismáticos, instituciones estatistas y, muy especialmente, actitudes que exaltan a los de abajo, a la gente sencilla y humilde, al pueblo¹³².

Esta cultura política proviene de la “ebullición” de las masas fruto del asincronismo estructural, señala Roger Bartra. Sin embargo, el populismo no es una alternativa a algo, sino que lleva al fracaso señala el autor. En términos políticos el populismo lleva al autoritarismo, a la destrucción de la democracia o la suplantación de la democracia representativa por otras formas de ella, niega la globalización como motor de cambio, confronta al empresariado y sospecha de la inversión extranjera, señala Bartra.

Ya dando una definición el paso siguiente de los intelectuales fue ejemplificar el fenómeno con Venezuela, Bolivia o Ecuador, entre otros. Mostrar las fallas de la experiencia

¹³⁰ Héctor Aguilar Camín, Nuestro populismo, el linaje, Milenio Diario, 25 de junio 2018. Versión digital en <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/nuestro-populismo-el-linaje>

¹³¹ Roger Bartra es de los intelectuales neoliberales que viene de la tradición marxista y de la militancia comunista, hacedor de un diccionario marxista, en las últimas décadas del siglo XX pasará a ser un intelectual orgánico del régimen neoliberal.

¹³² Roger Bartra, Populismo y democracia en América Latina, Letras libres, Abril 2008, pág. 51. https://www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/pdfs_articulos/pdf_art_12826_11838.pdf

pos-neoliberal latinoamericana, caricaturizar fenómenos complejos y atemorizar con una avalancha “populista” que recorre la región y que nos llevará a la debacle como Venezuela o Cuba, o cualquier país en crisis que no siguiera la ortodoxia neoliberal. El populismo adquirió la forma de un líder, así Chávez se volvió el ejemplo, el temor y el modelo de comparación para analizar la política de la región.

En la batalla de las ideas el populismo se convierte en un instrumento de propaganda contra cualquier alternativa al neoliberalismo. Se hace con el nombre de populismo una campaña negra de propaganda, con intenciones de denostación y como instrumento generador de miedo. Como señalan Octavio Moreno y Carlos Figueroa hay dos vertientes del discurso populista la vulgar y una académica, sin embargo, caminan juntas y una emana de la otra. Esta es la fuerza de la ideología, parte de postulados específicos de intelectuales, pero va más allá, “al grito en la calle”, a la propaganda televisiva, al miedo sentido de sectores sociales.

En la realidad política, el fantasma del populismo funciona para desacreditar cualquier proyecto de izquierda que haga alguna crítica al proyecto neoliberal y o que se salga de sus esquemas, y que cuente con un respaldo popular considerable. El pueblo parece ser el temor número uno de los intelectuales neoliberales. Para ellos el pueblo aparece como un sujeto manipulable, conjunto de resentidos sociales ante una “modernización inconclusa” y objeto de manipulación de un líder manipulador y demagógico. Una masa que aniquila el pluralismo y al individuo. Hay clasismo en la construcción de esta arma ideológica, que abreva de una tradición larga de desprecio a las masas populares. En las que se les presenta como desprovista de voluntad, racionalidad y poder, de ahí la centralidad del líder para su análisis.

Es interesante como se coloca la polarización como consecuencia del populismo y no de las estructuras excluyentes de la sociedad. Un país desigual como México en el que la construcción de la nación ha quedado inconclusa, resulta que la polarización social es fruto de un líder. Así mismo, en un país donde la concentración del poder ha sido privilegio de las elites, el populismo no es visto en su potencial disruptivo y democrático, como integración de masas populares a la arena política. De ahí el miedo que despierta en sectores sociales dominantes y en los intelectuales neoliberales, ya que atenta justo contra el orden neoliberal.

El arma del populismo aparece en cada contienda política, como hacedora de miedo, buscando desacreditar propuestas y dirigentes. Desde la ideología neoliberal el populismo sería una nueva bestia negra, a la que temer y combatir. En términos ideológicos anti-populista se asemeja al anti-comunismo del tiempo de la Guerra Fría¹³³. Habría que recordar que el discurso anti-comunista, acompañó actos atroces de represión política, acompañó la instauración de sangrientas dictaduras militares y es parte de la identidad de los grupos de derecha más radicales.

¹³³ Octavio Humberto Moreno Valedor et Carlos Alberto Figueroa Ibarra, “El miedo al populista latinoamericano del siglo XXI”, en Papeles de Trabajo N° 31 – Julio 2016 - ISSN 1852-4508 Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.

El neoliberalismo y su reproducción, el ámbito ideológico-cultural

La ideología neoliberal se integra a un sistema de dominación complejo. La ideología participa en su reproducción, pero no lo hace sola. Junto con el avance tecnológico, las relaciones de explotación imperantes, una legalidad global y el sentido común hegemónico, el neoliberalismo se expande y se reproduce.

No es sólo la ideología planteada en tratados y libros, sino como esta se expresa en la realidad, en el día a día, estableciéndose como lo normal. Como pasa la ideología del tratado académico al consejo familiar, al comentario común, a nuestros deseos y sueños. Por ello la ideología no se puede separar del sistema, es parte de él. Está integrada a la globalización como fenómeno económico y cultural, se encuentra en la forma en que producimos y se distribuyen las mercancías. Es parte de la cultura actual, de la cultura de masas y las industrias culturales.

Esto hace que la ideología este en todas partes, en el centro comercial, en el cine, en el radio, invada nuestros deseos, al fin de cuentas la ideología crea sujetos. De ahí que la batalla de las ideas sea todo terreno, todo lugar es trinchera de combate.

Entender esto permite ubicar la mirada no sólo en la obra de los intelectuales, sino en los múltiples mecanismos de expansión ideológica. Con ello no pretendo minimizar el poder de los intelectuales y su obra, sino pensar su labor de manera integral como parte de un sistema de dominación. Al fin y al cabo, lo intelectuales del poder, los liberales en

este caso, caminan conforme al sistema de dominio, avanzan con la corriente del desarrollo capitalista, de ahí que su reflexión se refuerce con la realidad misma.

Conclusión

En este capítulo se presentó la ideología neoliberal mexicana que funciona como ideología dominante en el proceso de contrarrevolución neoliberal. Es fundamentalmente una ideología de dominación, que apoya desde la construcción hegemónica al régimen de la contrarrevolución neoliberal. Esta ideología está en sintonía con un proceso a nivel mundial de imposición neoliberal, es en buena medida la versión mexicana de la ideología neoliberal elaborada en los centros económicos y culturales del capitalismo. Los rasgos coloniales y de dependencia de México se expresan también en el ámbito cultural e ideológico.

Aun a pesar de lo antes mencionado en México se ha elaborado una ideología neoliberal particular. Parte de los postulados de la ideología neoliberal, pero adaptada a las necesidades nacionales, a los conflictos particulares y traducida a la realidad nacional. Esta ideología es obra de los intelectuales neoliberales mexicanos, que cumplen la función de construir y defender la hegemonía neoliberal.

En el siguiente capítulo abordaremos ya no las ideas de los intelectuales neoliberales mexicanos, sino sus acciones y su relación con el poder y las relaciones de clase. Buscando descifrar el papel y lugar de estos intelectuales en la sociedad mexicana y en las disputas políticas que estamos viviendo.

Capítulo IV. Intelectuales de la Contrarrevolución Neoliberal Mexicana

...la política es omnipresente; no hay huida posible a los reinos del arte y del pensamiento puro o si se nos permite decirlo, el reino de la objetividad desinteresada o de la teoría trascendental.

Wright Mills

La ideología neoliberal mexicana, presentada en el capítulo anterior, es el trabajo de intelectuales que han consagrado su trabajo a la creación de una hegemonía. Este es el principal aspecto a señalar sobre los intelectuales neoliberales. En las disputas políticas de finales del siglo XX a nuestros días han elegido un bando en la batalla de las ideas. Nada nuevo en la compleja relación entre intelectuales y poder en México.

Fruto de la relación dependiente de México en el mundo, los intelectuales neoliberales mexicanos están ligados a la hegemonía ideológica-cultural mundial, haciendo una adaptación de esta a la realidad mexicana. La colonización de las mentes sigue siendo parte central de la dominación, los intelectuales neoliberales son “Ariel” defendiendo a “Prospero” de “Calibán”, recuperando los personajes concepto de Fernández Retamar¹³⁴. Poder e intelectuales, dominación e ideología, son conceptos que se complementan, que se establecen como nudos problemáticos para reflexionar. Es por ello que en el presente capítulo se desarrolla y problematiza el concepto de intelectuales. Se reflexionará sobre el decretado “fin de los intelectuales” que algunos pensadores han señalado y que si bien no se ajusta para el caso de México permite observar cambios en la dinámica intelectual de nuestro tiempo. Este análisis pretende develar el papel de una parte de los intelectuales mexicanos en este proceso de contrarrevolución, mostrando además de su ideología, su relación con la contrarrevolución mexicana y su lugar dentro de la élite del poder en México.

El capítulo cierra con una revisión del papel de los intelectuales en las coyunturas políticas más importantes dentro de la contrarrevolución neoliberal mexicana. Mostrando

¹³⁴ Ver, Roberto, Fernández Retamar, *Todo Calibán*, ILSA, Bogotá, Colombia, 2005.

que su accionar no es sólo la producción de ideología, sino que juegan un papel importante en la política como actores de primer orden.

Intelectuales

El concepto de intelectuales ha generado a lo largo del tiempo fuertes debates y una multiplicidad de definiciones. Antonio Gramsci presenta una visión del intelectual ligada a procesos sociales de construcción de cultura, ligado a las clases y pensándolos a partir de sus funciones en la sociedad¹³⁵. Este planteamiento rompe con nociones idílicas sobre los intelectuales con respecto a su libertad y su neutralidad, permitiendo con ello pensarlos en clave política y sociológica.

Todos somos intelectuales, sin embargo, no todos cumplimos en la sociedad la función de intelectuales señala Gramsci. El intelectual público es aquel sujeto con reconocimiento social que desde diversas trincheras le habla a la sociedad y asume un compromiso político. Es pieza central en la producción de ideología y hegemonía (o contra-hegemonía).

Los intelectuales no son autónomos de las clases sociales, ni de las disputas políticas de su tiempo. El intelectual se encuentra marcado por su circunstancia, por el contexto social y su pasado. Se inserta en el campo intelectual con las relaciones de poder y reglas propias del campo, pero también del entramado social completo. Detrás de una ideología o de cualquier

¹³⁵ Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, 1984.

reflexión intelectual se encuentra la totalidad histórica concreta: las relaciones de producción, las disputas políticas, la moral social, la lucha de clases, las ideologías sociales, los modos de vida, los sueños, miedos, anhelos y mitos, de los diversos grupos sociales. En esta compleja totalidad histórica es en donde el intelectual, se mueve y asume una posición.¹³⁶

Los fenómenos ideológicos, de los que forman parte los intelectuales, deben de entenderse desde esta totalidad concreta. La relación entre los diversos factores de la totalidad y el intelectual es compleja, difícil de establecer de manera fija o predeterminada.

Los intelectuales tienen autonomía relativa, con una libertad condicionada eligen y asumen un compromiso político. La autonomía relativa se presenta como elección frente a clases, grupos e intereses antagónicos, claro que esta no es arbitraria está influenciada por el lugar que se ocupa en la sociedad, por el pasado, hay “afinidades electivas”¹³⁷ que explican las elecciones que se toman.

Los intelectuales están divididos entre grupos con ideologías, compromisos y posturas políticas distintas. La división está construida sobre relación antagonista a favor de un orden o en contra, orgánica a una clase o a otra. La división de los intelectuales está marcada por la desigualdad y por el poder. Los intelectuales hegemónicos, más allá de su talento y obra, dominan el campo (en los términos de Bourdieu) con las ventajas que ello acarrea: premios, publicación, reconocimiento, cargos públicos, influencia, poder mediático y cercanía con el poder. Son estas recompensas las que están en juego en el campo. Las características del campo son particulares de cada país, tiene que ver con sus instituciones y

¹³⁶ Michael Löwy, Para una sociología de los intelectuales revolucionarios, SIGLO XXI, México, 1978.

¹³⁷ En los términos de Weber y que utiliza Michael Löwy para pensar el papel del intelectual.

medios de divulgación, entre otros aspectos, pero el campo está atravesado por relaciones de poder y disputas. Es también el producto de una sociedad clasista en la que el acceso a la cultura (a la universidad, por ejemplo) está restringido. Las vías para ejercer el papel de intelectual no son democráticas, no son para todos, hay filtros de clase y estructuras de poder que es difícil superar. De ahí que la élite cultural parezca, como señala Ángel Rama, una ciudad letrada de fuertes muros para traspasar. Los intelectuales pertenecen a una élite cultural, producto de relaciones de poder complejas. De ahí vienen muchas características de los intelectuales mexicanos, clase de origen, espacios de socialización, ámbito de formación y red de relaciones.

El campo intelectual-cultural no es autónomo ya que se relaciona directamente con el económico y con el político, se ve afectado por transformaciones políticas y sociales. Es en ese entramado donde el intelectual formado socialmente y formador de la sociedad, hace una elección política. Edward Said dice al respecto...

El intelectual siempre tiene la posibilidad de escoger, o bien, poniéndose de parte de los débiles, los peor representados, los olvidados e ignorados, o bien aliándose con el más poderoso.¹³⁸

Este tomar postura es una característica fundamental que permite diferenciar al intelectual de la actividad propiamente académica, técnica o científica. El intelectual tiene y defiende en público una postura política. Se conforma en lo que señalamos como batalla ideológica o batalla de las ideas, que es parte del conflicto político entre clases y grupos. Michael Löwy entiende a los intelectuales como una categoría social que se define a partir

¹³⁸ Edward Said, Representaciones del intelectual, Debate, Barcelona, España, 2007.

de su relación con ámbitos extraeconómicos de la sociedad, en donde el campo político es parte central¹³⁹.

La capacidad creadora de los intelectuales y su función social los hace necesarios en los enfrentamientos políticos y en la construcción de una hegemonía. Son ellos los productores de ideologías, de proyectos, de estrategias y también son legitimadores de posturas y luchas. Son una pieza central en el devenir histórico de la sociedad. Su papel por ello es público. De ahí que su campo de acción sean los libros, el discurso, el partido, la radio, el comentario y recientemente su aparición mediática en noticieros y programas especiales de televisión.

El trabajo de los intelectuales está condicionado por mecanismos, instituciones, reglas y códigos del campo intelectual. Para el cumplimiento de la función del intelectual se necesitan medios de comunicación, una infraestructura, foros, relaciones, entre otros aspectos, que condicionan su trabajo. Por lo tanto, su trabajo no sólo no es autónomo a plenitud sino está condicionado socialmente por modas intelectuales, relaciones de poder y por procesos históricos de cambio. Un ejemplo de ello es como la caída del bloque socialista en el este de Europa y el triunfo neoliberal transformaron el campo intelectual, trastocando el lugar y posibilidades de los intelectuales. Se modificaron planes de estudio en las universidades, cambiaron las políticas editoriales y de fondos culturales, con ello transformando la escala de prestigio del campo intelectual. Otro ejemplo, es como la cultura de masas y la centralidad de la televisión han modificado también el campo de acción de los intelectuales, otrora héroes de la pluma. Una característica a subrayar en el caso de México

¹³⁹ Michael Löwy, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Siglo XXI, Madrid, España, 1973.

es el control mediático de grandes cadenas televisivas, así como la preponderancia de grandes consorcios privados en el control de medios de comunicación.

El campo intelectual es por lo tanto un campo de acción, de decisión, dónde los intelectuales toman posturas, eligen, se comprometen, no estando exentos, como todo lo humano, de contradicciones. El campo intelectual también se ve influenciado por las virtudes y defectos humanos, por egos, malentendidos, lealtades y errores individuales.

La presente investigación recupera un enfoque que se aleja de una perspectiva que ve el trabajo del intelectual como autónomo y libre. Es punto de partida reconocer que el intelectual es un ser condicionado socialmente y que está inmerso en múltiples relaciones sociales, así mismo, la producción de pensamiento social tiene fuertes ligas con el entorno. Esta perspectiva no niega grados de autonomía relativa por parte del intelectual, pero subraya la necesidad de analizar de manera histórica el papel de los intelectuales. Hay que acotar el papel de los intelectuales dependiendo un tiempo y un espacio determinado.

¿Cuál es esa función social de los intelectuales? Desde la visión gramsciana su función se liga a la construcción de hegemonías, productores de ideas, de explicaciones del mundo, creación de un sentido común y de ideologías. Los intelectuales orgánicos a las clases dominantes son productores de hegemonía, legitimadores, creadores de proyectos, estrategias y discursos, para apoyar y fortalecer una dominación particular. Expresan preocupaciones, aspiraciones e intereses de la clase dominante. Los intelectuales neoliberales mexicanos son de este tipo, son orgánicos a la clase dominante del México neoliberal.

En el caso de los intelectuales críticos serán expresiones opuestas al desarrollo “normal” de la sociedad. Serán la conciencia crítica de una época. Los intelectuales opositores representaran a sujetos colectivos, clases o articulaciones clasistas, siendo su voz, constructores de proyectos, creadores de alternativas y estrategias contra una dominación. Orgánicos a las clases subalternas. En un ámbito más general los intelectuales también funcionan como explicadores del mundo, como productores de ideologías que si bien cruzan lo político, van más allá permitiendo un reconocimiento de la vida presente, son discursos explicativos sobre la vida social.

Cuando se hace referencia a los intelectuales neoliberales, se habla de un grupo particular de los intelectuales públicos, orgánicos a las clases dominantes y al poder en México. Aquellos intelectuales públicos que se presentan como impulsores y defensores de la contrarrevolución neoliberal en México desde las ideas, creando ideología, proyectos y estrategias a fin de afianzar la hegemonía neoliberal en nuestro país. La centralidad de ellos se encuentra en que son los productores de la “ideología dominante”, que es también la de la clase dominante.

Intelectuales siglo XXI: ¿El fin de los intelectuales?

El campo intelectual es dinámico, se encuentra en constante construcción, por las fuerzas internas del propio campo y por las transformaciones de la sociedad, que lo van modificando invariablemente. Por ejemplo, la creación de universidades e institutos, cambiaron la manera de vivir de los intelectuales, dándole al campo intelectual autonomía con respecto a antiguos mecenas como los reyes o la iglesia. La misma democratización y masificación de las universidades fueron cambiando el campo y la representación social del intelectual.

El campo intelectual es fruto de procesos de cambios largos, a partir de dinámicas internas y externas, cuya historia se remonta en el tiempo. Sabiendo esto habrá que reflexionar y señalar cuál es el contexto intelectual de nuestro tiempo, donde se inscribe la participación de los intelectuales neoliberales mexicanos. ¿Cuál es el lugar, papel, función, del intelectual en este nuestro siglo XXI?

Los intelectuales en el sentido moderno del término aparecen el siglo XVIII y XIX destacando su papel en las polémicas nacionales y en el mismo desarrollo de la historia. Las revoluciones burguesas de EE.UU. y Francia, así como la independencia de América Latina, fueron influenciadas por el pensamiento de la Ilustración. Las ideas aparecían como motor de importantes cambios sociales. Los intelectuales han estado presentes en importantes coyunturas históricas, les hablan a sus pueblos, debaten, crean instituciones, construyen utopías de cualquier signo y en no pocas ocasiones intentan llevarlas a cabo. Dirigentes políticos juegan el papel de intelectuales o intelectuales fungen como dirigentes políticos, nada raro porque la batalla de las ideas es también una lucha política. El campo intelectual es un espacio de discusión, de disputa y de formación de ideologías. A lo largo del siglo XIX

y XX la figura del intelectual público se construyó en tiempos huracanados, de guerra, de revoluciones, de barbarie, de esperanzas, de utopías y de luchas políticas de gran calado que fueron dibujando la figura del intelectual. Los intelectuales aparecían como figuras prestigiosas, con autoridad moral, “sabios” que opinaban y asumían un compromiso. Y que desde su labor moldeaban la sociedad, legitimaban regímenes, presentaban horizontes utópicos, creaba un sentido común, introducían debates y creaban “opinión pública”.

Hoy algo ha cambiado. Eric Hobsbawm señaló el fin de los intelectuales en el siglo XXI (siglo que empieza para el historiador inglés con la caída del Muro de Berlín), también para Enzo Traverso nuestro siglo hasta el momento es de una “desaparición” de los intelectuales (por lo menos de los críticos)¹⁴⁰. Algunos rasgos de nuestra era, de acuerdo con los dos intelectuales antes señalados, hacen verla como un periodo anti-intelectual, el posmodernismo, la nueva universidad, la sociedad del espectáculo y la cultura de masas, son parte de estos factores. Agregaría yo, las redes sociales, la inmediatez y la velocidad de los comentarios podrían apuntalar la característica anti-intelectual de nuestro tiempo.

Procesos históricos como el del fin de las utopías de izquierda consecuencias de la caída del bloque socialista, la desintegración del URSS y el triunfo del capitalismo neoliberal, marcaron una transformación en el campo intelectual. Se instauraba un ambiente de pensamiento único, linchamientos mediáticos y pérdida de banderas de lucha, supusieron un desplome de la actividad de los intelectuales, por lo menos de los críticos. Cambios en las universidades como la híper-especialización modificaron el carácter universal y humanista que habían tenido los intelectuales anteriormente. Hay un déficit de sabios que

¹⁴⁰ Enzo Traverso, ¿Qué fue de los intelectuales?, Siglo XXI, 2014.

opinan sobre diversos temas con soltura y que se adentran en debates sobre los “universales” y cuestiones globales, mientras crecieron los especialistas de un tema en particular. Este clima de alta especialización a la vez no es un lugar fecundo para el debate, para planteamientos alternativos o para las utopías. Otros aspectos como las dificultades de un recambio generacional y la masificación de las universidades, han modificado la figura del intelectual¹⁴¹.

La centralidad de los medios masivos de comunicación y la lógica mercantil de las grandes industrias culturales también han modificado el papel del intelectual. La mercadotecnia, el comentario simple y el “show” van llenando espacios de la vida social, antes resguardados para los intelectuales. Es este el clima anti-intelectual del actual momento histórico, un clima posmoderno, la edad del vacío o sociedad líquida que lleva a mostrar el tiempo actual como el fin de meta-relatos¹⁴² (que son también utopías- ideas movilizadoras), pérdida de sentido, en dónde la seducción reina más que las grandes ideas¹⁴³.

Las ideologías como ya se revisó se relación la realidad material. El neoliberalismo va en consonancia con la globalización, con la mercantilización de la vida, con la cultura de masas. Procesos materiales e ideológicos que confluyen en una dominación particular. Es la complejidad de la dominación, en donde toda la cultura humana se perfila, aunque no parezca de manera explícita, como un campo de batalla. La cultura que genera la sociedad neoliberal es una con un sentido marcado, esta cultura lleva la ideología neoliberal en su cuerpo. De

¹⁴¹ Enzo Traverso, ¿Qué fue de los intelectuales?, Siglo XXI, 2014.

¹⁴² Jean-François Lyotard, La condición posmoderna, Edición Catedra, España, 2019.

¹⁴³ Gilles, Lipovetsky, La era del vacío, Anagrama, España, 1990.

ahí que la batalla de las ideas no sea sólo un asunto de intelectuales que escriben tratados, sino fundamentalmente un asunto cultural, en la que cada trincheras es un espacio de combate.

Estos factores a los ojos de algunos pensadores han puesto en crisis la figura del intelectual. Desde mi perspectiva esta afirmación tiene varios matices. Sí ha habido una transformación en la representación del intelectual, pero esta no es definitiva y tiene que explicarse en sus aspectos sociológicos, en segundo lugar, la función del intelectual en la sociedad sigue siendo necesaria y se sigue llevándose a cabo ahora con nuevas mediaciones. Habrá que distinguir en todo momento entre los intelectuales orgánicos al poder dominantes de los intelectuales críticos. Existe un grupo de intelectuales que han favorecido e impulsado este clima de hegemonía neoliberal y el discurso tecnocrático. Es cierto que el neoliberalismo tuvo una victoria frente a otras ideologías, instaurándose un clima de pensamiento único, sin embargo, ni fue una victoria total, ni el pensamiento único triunfó y se convirtió en una realidad. El “fin de la historia”, “de las ideologías” y “de los intelectuales” no se consumó.

Estos discursos apocalípticos del fin, parte de una ideología de dominación, chocaron con la realidad, con las resistencias de los pueblos, con la búsqueda de alternativa por parte de los de abajo y sus intelectuales. La batalla de las ideas no se cerró con el triunfo total del neoliberalismo (capitalismo y liberalismo), pronto se abrieron nuevos capítulos de lucha. En donde aparecen viejos y nuevos intelectuales críticos que acompañan las resistencias, hacen labor contra-hegemónico y vislumbran horizontes de emancipación. Se activan viejas y nuevas banderas de lucha y desde las ideas se combate al neoliberalismo, el capitalismo, el patriarcado y la opresión como fenómeno complejo. Surgen nuevos intelectuales públicos que participan políticamente. Si bien se podría hablar de una generación perdida de intelectuales críticos, hoy las disputas se actualizan y con ello el papel de los intelectuales.

Esta tendencia global sobre los intelectuales no es la única. En cada país la batalla de las ideas y la figura del intelectual tienen características particulares. En el caso de México, con una tradición intelectual especial, no coincide con esta mirada global de la crisis del intelectual.

Intelectuales en México

Los intelectuales neoliberales se insertaron en una tradición intelectual ya formada, en dónde ocuparon la función de legitimar al nuevo régimen neoliberal. Supieron beneficiarse de una relación entre poder e intelectuales establecida en la posrevolución en donde el Estado funcionaba como el máximo mecenas de la cultura, en la que desde el poder se repartían favores.

Si bien hay continuidades entre el porfiriato y la posrevolución con respecto al trato de los intelectuales. El Estado que emerge de la Revolución Mexicana asume un papel activo y lleva a cabo una transformación profunda en términos culturales. Se crean instituciones, se impulsa la educación pública y el nacionalismo revolucionario, en sus diversas versiones, se vuelve hegemónico.

Como antecedente cultural de la Revolución Mexicana se encuentra el Ateneo de la Juventud que fue un movimiento cultural de jóvenes intelectuales en contra de la hegemonía positivista y que impulsan una renovación del campo intelectual. Fue una fuerza intelectual que volvió a los clásicos, al humanismo y una tendencia a mirar lo nacional, como reserva moral, intelectual y de inspiración.

El nacionalismo revolucionario impregnó a buena parte de la sociedad y fue hegemónica en el campo intelectual: cineastas, escritores, historiadores, poetas y músicos abrazarán de una u otra forma el nacionalismo revolucionario como discurso, proyecto o estilo. Es importante notar como vanguardias políticas como la socialista-comunista también se ven influenciados por el nacionalismo revolucionario, acoplando su ideología con la hegemonía revolucionaria, el caso de los muralistas es paradigmático en ese sentido. El nacionalismo revolucionario adquirió durante el cardenismo sus rasgos más populares, anti-imperialistas y de justicia social, que se ligan al socialismo y a una democracia radical. Sin embargo, este ímpetu perdió fuerza en los dos sexenios siguientes, bajo los discursos de la “unidad nacional” y sobre todo con la llamada “doctrina de la mexicanidad”, que fueron parte de la reconfiguración del régimen ejemplificado en el paso del PRM al PRI en 1946¹⁴⁴.

Los intelectuales estuvieron presentes en la construcción de la ideología del régimen emanado de la Revolución, el nacionalismo revolucionario. La nueva ideología tenía como núcleo central una lectura de la historia particular (popular), una reivindicación del pasado indígena, un discurso a favor de la soberanía, ser antiimperialista, orgullo a la mexicanidad y una visión del Estado como representante de toda la sociedad. La transformación cultural de la posrevolución, se acompañó de un pacto social multi-clasista consagrado en la Constitución, en la edificación de instituciones, de nuevas épicas populares como lo fue la Revolución y la Expropiación Petrolera, de integración de las masas a la política, de nuevos derechos y de mejoras sociales. Había un correlato material en la edificación de la hegemonía cultural de la posrevolución.

¹⁴⁴ Ver Ana Santos Ruiz, Los hijos de los dioses. El grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano, México, Bonilla/Artigas, 2015.

En este periodo se consolidan o se crean importantes instituciones del campo cultural como la UNAM, las universidades estatales, el IPN, museos, el INHA, el Colegio de México y otras instituciones académicas. Periódicos, revistas y proyectos editoriales también florecieron como nunca en la historia nacional, en dónde se expresan debates, polémicas, desarrollo de ideas e intereses de grupos y clases. Las industrias culturales, el cine, la radio y la televisión, piezas centrales del ambiente cultural de este México se desarrollan y alcanza una centralidad ideológica en este periodo. Lo que marca también una primera retirada de los espacios culturales por parte del Estado a favor de privados.

El nacionalismo revolucionario tan abarcador con el tiempo se vuelve ambiguo y en el caso del poder en retórica sin sustancia. Surgen movimientos sociales de los subalternos que reivindican al nacionalismo revolucionario y que son fuertemente reprimidos por el poder. Al tiempo que el nacionalismo revolucionario es enfrentado por ideologías socialistas, desarrollista, modernizadoras y reaccionarias (ligada a la religión católica, al movimiento cristero y al sinarquismo) de la cual será heredero el PAN y como ya se revisó por una naciente corriente neoliberal.

En la etapa pos-revolucionaria los intelectuales adquieren una función importante, siempre ligados al régimen. Participan en la construcción de instituciones, en el servicio exterior mexicano, se crean espacio para el desarrollo de los intelectuales, se expande la educación universitaria en la que intelectuales desarrollan su labor y se integran muchos al gobierno en diversas funciones. Por otra parte, desde el Estado pos-revolucionario se busca la legitimidad de los intelectuales, para ello se les condecora, se apoyan diversas publicaciones, son también la voz del régimen en el exterior, se les premia y también controla a partir de diversos mecanismos que van desde la seducción hasta la represión.

El régimen supo entablar un dialogo con los intelectuales, legitimarse con ellos, al tiempo que muchos intelectuales en una coincidencia política lograron crear obra social, educativa, económica y cultural. El campo intelectual nunca fue homogéneo, a la par de posturas enfrentadas al nacionalismo revolucionario, existían voces que desde el nacionalismo revolucionario criticaban o cuestionaban el camino que había seguido la Revolución. El régimen pos-revolucionario era abarcador, complejo, con voces críticas externas e internas, autoritario pero que permitía alguna crítica. El Estado pos-revolucionario tuvo la capacidad de articularse con los intelectuales, convirtiéndose en el gran promotor, reclutador y mecenas de buena parte del campo intelectual. Una relación a veces contradictoria y no exenta de fricciones.

El movimiento estudiantil de 1968 y la respuesta sangrienta del régimen, será el inicio de una ruptura con el régimen en términos culturales e intelectuales, por parte de algunos intelectuales. El encarcelamiento de José Revueltas y la renuncia como embajador de Octavio Paz, serán grietas que anunciaban rompimientos. La transformación del campo se hará más pronunciada con el pasó de los años, anticipando el campo de batalla en el que se impondrá el neoliberalismo.

La contrarrevolución neoliberal con respecto al campo intelectual será la instauración de una hegemonía nueva junto con la llegada de nuevos intelectuales de la mano de los “tecnócratas” neoliberales que tomaron el poder. Los intelectuales neoliberales construirán un nuevo momento de la vieja relación entre poder e intelectuales, que nace con Porfirio Díaz pero que se perfecciona con la posrevolución. Este ascenso se presentó como guerra de posiciones en el campo cultural, en dónde se desplazan, reconfiguran o desmantelan instituciones con rasgos ligados al nacionalismo revolucionario, al tiempo que adquieren

relevancia nuevas instituciones y nuevas figuras intelectuales. Importantes papeles jugaron las industrias culturales privadas, en particular la televisión, en este proceso de ascenso de la hegemonía neoliberal.

Las tareas de los intelectuales neoliberales ha sido la construcción de hegemonía, que pasa por dismantelar o “reformular” una ideología (el nacionalismo revolucionario) y sus instituciones: INAH, SEP, normales rurales, Bellas Artes, la televisión pública y los libros de texto, por dar algunos ejemplos. Al tiempo que se crean nuevas instituciones o adquieren una mayor centralidad instituciones no hegemónicas en el pasado: ITAM, Televisa, CONACULTA, CONACyT, Revista Nexos, Letras Libres, entre otras. Un proceso complejo, con varias vetas de análisis, cuya génesis proviene de un pacto y alianzas entre elites intelectuales, políticas y económicas.

La ideología neoliberal mexicana se posicionó como la ideología hegemónica. Pasó de las ideas y discursos, al comentario y al sentido común de nuestra época. Esto mientras el Estado mexicano se reconfiguraba en términos neoliberales. Los intelectuales neoliberales al mismo tiempo se establecieron como el grupo intelectual más poderoso, su voz se convirtió en la más difundida y más prestigiosa. Ocupando mayores y mejores espacios académicos, de divulgación y de poder en el campo cultural de México, en muchos casos participando en los diversos gobiernos neoliberales.

La hegemonía ideológica neoliberal se da en forma de proceso, una guerra de posiciones siguiendo lo analogía de Gramsci. En el caso de México el neoliberalismo se vio impulsado por dos momentos claves, el primero fue la llegada al poder presidencial de los tecnócratas, formados en el neoliberalismo y el segundo el clima mundial de ascenso del

neoliberalismo tras la caída del muro de Berlín y la desintegración de la U.R.S.S.S., en el caso latinoamericano además por la derrota del Frente Sandinista en Nicaragua. Estos momentos estelares, sin embargo, tenían raíces. Buena parte de las elites políticas, intelectuales y económicas compartían ya la ideología neoliberal y recelaban del nacionalismo revolucionario. Esto se explica por el trabajo de los primeros neoliberales mexicanos, con sus redes de divulgación y formación de cuadros, y también, sobre todo, porque el neoliberalismo expresaba los intereses de esas élites.

El neoliberalismo fue a finales del siglo XX la ideología de la clase dominante y sus intelectuales orgánicos. La añeja admiración al vecino norte, las modas intelectuales, la crítica al socialismo, una consciencia de clase, junto a una crisis económica del modelo desarrollista, fueron parte del clima que favoreció esta transformación. México como país colonial, se vio influenciado y presionado a ejecutar las políticas neoliberales por organismo internacionales, al tiempo que la ideología neoliberal creada e impulsada en el norte del mundo se convirtió en lo moderno, primermundista, la única vía posible ante la crisis.

Para finales del siglo XX la contrarrevolución neoliberal ya había avanzado en su guerra de posiciones, tenía cuadros técnicos e intelectuales, medios y poder. La toma del Estado vía la contrarrevolución neoliberal vino a reforzar sus mecanismos de divulgación y formación. Al mismo tiempo la ideología neoliberal supo encabezar de manera tramposa banderas como la democratización del Estado, la lucha contra la corrupción, la eficiencia y el fin de privilegios, que respondían a demandas sociales, sentidas por amplios grupos de la población.

En los años ochenta se da la ofensiva neoliberal en cuya vanguardia estaban los intelectuales neoliberales, conformada por intelectuales clásicos, políticos que cumplían la función de intelectuales y tecnócratas. En medio de un ascenso mundial del neoliberalismo, estos intelectuales, hacedores de lo que sostenemos como ideología neoliberal mexicana, se dieron a la tarea de crear una hegemonía. Contando con ello con el apoyo del Estado reconfigurado, con los medios de comunicación privados (Televisa en primer lugar), las más importantes revistas culturales, editoriales y universidades públicas y privadas.

Se conformaron dos grupos de intelectuales neoliberales principalmente, ligados a dos importantes revistas, Nexos y Letras Libres (y sus antecedentes Plural y Vuelta). Grupos que contaron con apoyo del poder político, facilidades, becas, dinero y puestos en el gobierno, así como apertura en los más importantes medios de comunicación. Este lugar hegemónico se reforzaba y legitimaba en el exterior, en EE.UU. fundamentalmente, centro económico, pero también cultural del neoliberalismo, con traducciones, estancias, con becas en sus universidades, con apertura de sus revistas y otras redes. El imperialismo cultural igualmente se expande y con ello la influencia y poder dentro del campo cultural mexicano.

El intelectual neoliberal es complejo en tanto su diversidad, reina la ciudad letrada, pero también asume el papel de asesor, justificador, aplaudidor y defensor del régimen al que le debe su lugar preponderante.

Clasificación de los intelectuales neoliberales

El campo de los intelectuales neoliberales es diverso. Esta diversidad tiene que ver con el espacio donde ejercen su función, con la escala de prestigios, con su “autonomía” y con su pasado. Hay que señalar que la función de intelectual no la ejercen solamente pensadores o académicos, también la ejercen comunicadores, divulgadores y políticos. En el caso del neoliberalismo en México podríamos aventurar una clasificación a partir de creadores y divulgadores, tomando en cuenta que el neoliberalismo es una creación de los centros económicos internacionales. La ideología neoliberal no es creación heroica de los intelectuales mexicanos sino una adaptación a partir de un núcleo neoliberal construido en el extranjero. Sin embargo, hay niveles entre los que adaptan y aportan algo, a los simples divulgadores de las ideas de otros. Hay creadores de discurso (proyectos, iniciativas e ideas) y los que llamaremos divulgadores-defensores. Estos dos grupos son fundamentales para cumplir la función de creación de hegemonía y nunca tienen entre sí fronteras impasables, los creadores también divulgan y los divulgadores aportan o enriquecen un argumento.

- 1) Creadores de discurso.- Son los intelectuales de mayor renombre, lo que tienen obra editorial amplia. Generalmente son también parte de los proyectos editoriales y culturales más importantes dentro del campo cultural. Son voces citadas y referencias dentro del panorama cultural. En este nivel podemos colocar también a ciertos políticos que funcionan como ideólogos, a tecnócratas de primer nivel que dan la batalla de las ideas formulando proyectos, tratados, políticas públicas y reformas.
- 2) Divulgadores-defensores.- Son aquellos que no crean pensamiento, sin obras escritas, sin un libro clásico, pero ubicados en medios importantes desde donde

divulgan y defienden la ideología neoliberal. Generalmente usan un guion elaborado por los intelectuales creadores de discurso. Su presencia en medios es mayor y constante, son comunicadores y presentadores.

Otra clasificación es con respecto al papel de los políticos en tanto ideólogos, este grupo además del ejercicio del poder lleva a cabo una función de intelectuales. No es casual que al hacer un análisis de la ideología neoliberal a nivel mundial a la par de Friedrich Hayek, Milton Friedman y otros pensadores, se mencione a Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Esto también puede ocurrir para México a la par de los intelectuales clásicos neoliberales mexicanos se pueden señalar a algunos políticos creadores de hegemonía.

- 1) Intelectuales políticos.- En el caso de México este grupo serán los tecnócratas (como en el porfiriato los científicos) cuadros políticos preparados en el extranjero y que al tiempo de las batallas políticas daban también la batalla de las ideas. Presidentes como Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, o secretarios de Estado como Pedro Aspe, Guillermo Ortiz, y otros funcionarios y políticos de alto nivel.

La trayectoria de los distintos intelectuales neoliberales también es un eje de clasificación. Los hay que vienen de corrientes liberales, neoliberales de origen, socialdemócratas neoliberales, excomunistas y ex socialistas extraviados por la caída del Muro de Berlín y nacionalistas revolucionarios adaptados al neoliberalismo. Al ser el neoliberalismo la ideología dominante el oportunismo se extendió, provocando una fuerte sacudida en el campo cultural. En los momentos de mayor fuerza del neoliberalismo, declararse revolucionario, nacionalista o comunista, causaba risa o desprecio, sonaba como

algo de otro siglo. He ahí la fuerza de la hegemonía. Podrían clasificarse los intelectuales neoliberales mexicanos por su pasado y sus trayectorias.

Radiografía de los intelectuales neoliberales, el ser élite

La ciudad letrada latinoamericana parece una ciudad amurallada, el privilegio de la educación, el gusto y los espacios culturales han estado en pocas manos. De ahí que los intelectuales se parezcan tanto ya que su origen social es similar. Sin ser fronteras infranqueables los intelectuales provienen de la pequeña burguesía, de sectores profesionistas o de la alta burguesía.

La alta cultura, la educación y los libros, son privilegios de clase que pareciera de castas. Al ser el neoliberalismo una contrarrevolución de las clases dominantes esto se hace aún más patente, los intelectuales neoliberales son reclutados en espacios de las clases dominantes, en sus instituciones, con los correspondientes estudios en el exterior y pertenecientes a un pequeño grupo social. Nada nuevo en las sociedades clasistas. Hay que decir que pocos intelectuales se parecen al grueso de la población, en ese sentido son un sector privilegiado. Para llegar a desempeñarse como intelectual se requiere, gustos, estudios, contactos, medios económicos, capital cultural, que son distribuidos desigualmente. De aquí que los intelectuales neoliberales, que son los que tienen mayor poder en el campo cultural, se parezcan mucho entre ellos, de tez blanca, formados en prestigiosas universidades, con estudios en el extranjero, buen gusto para vestir y hablar, por

señalar algunos aspectos. Su denominador común es pertenecer a una élite. Esta élite presente algunos rasgos de dinastía, los hay hijos o nietos de importantes intelectuales del régimen posrevolucionario, hijos de funcionarios de altos nivel en el pasado, que reniegan de las antiguas ideas pero que se ligan a la clase dominante a las que pertenecen vía familiar. Los tecnócratas como clase dirigente e intelectual también provienen de las élites económicas y políticas del pasado. Son en muchos casos hijos de políticos y de altos funcionarios que han hecho del servicio público parte de su patrimonio. La lista es larga, pero hay un ejemplo claro, Carlos Salinas de Gortari el máximo representante de la tecnocracia que asumió el poder, su padre fue secretario de Estado y político importante del régimen posrevolucionario. De ese régimen que pasado el cardenismo se había aburguesado y edificado una élite política-económica. Y este patrón se repite en la tecnocracia que se renueva en parte vía hereditaria y sin duda se recluta en espacios de privilegiados.

Los intelectuales neoliberales son parte de la élite del poder, junto con políticos y alta burguesía conforman el grupo de mando del México neoliberal. Unidos en ideas, espacios, gustos, intereses, los intelectuales neoliberales más prominentes se han ganado un lugar en la elite del poder de México en los términos que la entiende Wright Mills¹⁴⁵. Cultura, política y poder económico conforman un grupo con grandes vínculos que estructura una unidad política, una élite, que fue quien comandó la contrarrevolución neoliberal mexicana. Un grupo compacto, parecido entre sí, unidos en un interés político, en la conformación de esa élite los intelectuales juegan un papel importante, orgánicos al interés de esta élite, ellos le dan coherencia al discurso, establecen programas y horizontes de acción.

¹⁴⁵ Charles Wright Mills, La elite del poder, FCE, México, 1987.

El relato de los intelectuales neoliberales mexicanos

El relato de los intelectuales neoliberales sobre sí mismos es importante porque permite descifrar justificaciones y representaciones sociales de su papel en la contrarrevolución neoliberal. Sabedores de ser parte de un proceso histórico de cambio, hacen una lectura con el pasado inmediato. Con razón, se presentan como triunfadores frente al pasado en términos ideológicos, se saben vencedores frente al marxismo y al nacionalismo revolucionario.

Se ven a sí mismo como parte de una ruptura democrática, pluralista y tolerante, pero sobre todo moderna, joven y acorde con los nuevos tiempos. Sus contrarios serán presentados como anticuados, trasnochados y nostálgicos de un pasado que ya murió. Así, la dicotomía modernidad-cambio contra pasado-quietud, será una parte de la lectura más común de los intelectuales neoliberales.

Detrás de esta lectura está la crisis económica de México, la paulatina deslegitimación del régimen priista a partir de 1968, el colapso del socialismo realmente existente en Europa y la derrota del FSLN en 1990. Estos hechos sirvieron para desacreditar a ideologías contrarias a la neoliberal. La realidad parecía muy clara, había triunfado el capitalismo, el mundo “libre” y la democracia occidental. La fuerza ideológica de estos hechos provocó una sacudida en el campo intelectual mexicano, que trastocó las convicciones y verdades de muchos. De ahí que una parte de los intelectuales neoliberales provenga de un cambio de banderas, creencias e ideología. Marxistas, nacionalistas,

keynesianos, modificaron sus puntos de vista, blasfemaron de su pasado y se entregaron al viento fuerte de la ideología neoliberal que venía del norte.

Los intelectuales neoliberales se presentan como liberales, ninguno se declara neoliberal, lo que los coloca en una línea de pensamiento de fuertes raíces, pero al mismo tiempo ambigua¹⁴⁶. El autodenominarse liberales, es una táctica de ocultamiento de su pertenencia al neoliberalismo. Con el paso del tiempo el neoliberalismo ha sido cuestionado por lo que el asumirse como tal ya no es tan sencillo y no da los honores que antes tenía, por ello prefieren asumirse como liberales. En esa disputa por el nombre, Emir Sader prefiere llamarlos liberales oligárquicos, mostrando con ello su verdadero interés, no la libertad que pregonan sino el sistema oligárquico imperante¹⁴⁷.

Al ser parte de la generación de la transición democrática muchos de ellos se asumen como luchadores por la democracia y rivales del autoritarismo. La democracia, que será una procedimental, se contrapondrá a un pasado autoritario y a los intelectuales e ideologías que se comprometieron a la defensa de estos modelos, proyectos y sociedades. En este lado de los no “democráticos” descansa un abanico de posibilidades que expresa la antítesis de los intelectuales neoliberales. Los intelectuales que pensaron o piensan en vías revolucionarios (guerrilleros, socialistas), los nacionalistas, los ligados a “meta-relatos” de transformación social y los que no se comprometen con el pluralismo y la democracia procedimental.

Los intelectuales neoliberales se volvieron paladines de la democracia, antes que defensores de los dogmas neoliberales. Defendían su idea de democracia, como correcta y

¹⁴⁶ El campo del liberalismo es muy amplio, en México caben desde Juárez, Díaz, Magón, Madero, y en términos intelectuales también destaca la pluralidad de visiones de lo que se entiende por liberalismo.

¹⁴⁷ Emir Sader, El liberalismo oligárquico latinoamericano, La Jornada, 23 de febrero 2018. <https://www.jornada.com.mx/2018/02/23/opinion/021a2pol>

única válida, a la par que no entreveían las contradicciones que el neoliberalismo ocasionaba frente a la democracia. La bandera de la democracia, ocultaba su carácter de intelectuales orgánicos al régimen y su postura neoliberal. Su careta de demócratas les dio un aura de legitimidad y de ideales, en un momento de ascenso neoliberal y de caída de proyectos alternativos.

Como suele ocurrir con los intelectuales ligados al poder, los intelectuales neoliberales se presentaban como intelectuales críticos, neutrales, objetivos, desideologizados y libres. Con respecto a su formación académica se mostraban eruditos, bien preparadas y con reconocimiento internacional vía formación en el extranjero o por su prestigio. Esto fue importante en tiempos en que se cuestionaba la educación pública mexicana y se presentó a la formación en el exterior como marca de éxito y de mayor preparación.

La figura que se hicieron de ellos era la opuesta a la que hacían de los intelectuales rivales a los que se presentaba como “ideologizados”, “arcaicos”, “poco preparados”, “no libres”, “ortodoxos”, “comunistas”, “apologistas de la violencia” y “autoritarios”.

En un movimiento ideológico atrevido una parte de los intelectuales neoliberales se presentan como de “izquierda” o “progresistas”, una izquierda, según ellos, libre, crítica y no totalitaria. Esta supuesta postura de izquierda ligada a una preocupación social, pierde sentido en tanto defensores del neoliberalismo y los estragos sociales de este régimen que defienden¹⁴⁸.

¹⁴⁸ Sobre este asunto fue el interesante debate entre Enrique Krauze y Armando Bartra en la revista Proceso, ver. “Mira quien lo dice”, “Que no le de pena” y “Respuesta a Enrique Krauze: nadie se raja ni se abre”.

La contrarrevolución neoliberal en el relato de los intelectuales neoliberales se presenta bajo el mote de “transición democrática”. Dónde ellos jugaron un papel estelar, en las ideas y en el avance democrático de la sociedad. La hegemonía neoliberal, presentó al neoliberalismo en forma de pensamiento único, el correcto y mejor. Esto se refleja en solvencia por parte de los intelectuales, una suficiencia y capacidad de rechazar críticas y polémicas. Son ellos, los intelectuales neoliberales, los consejeros de los gobiernos, la voz cantante en los distintos medios de comunicación, concentran distinciones y premios. Es común verlos debatir entre ellos y pensando igual en programas de análisis político televisivo o radiofónicos. Su presencia mayoritaria, hace percibirlos como una fuerza avasalladora en el campo de las ideas. Sus contrincantes ideológicos sin la presencia mediáticas de los neoliberales, parecen estar siempre en desventaja, como especie rara. Su mejor defensa frente al debate con intelectuales rivales es acusarlos de intolerantes, de arcaicos y de ideologizados. Hay una victimización y una “simulación” con respecto a la tolerancia. En el esplendor de la fama y las comodidades, se declaran atacados, incomprendidos y difamados por los intelectuales no neoliberales que los enfrentan. La razón cínica y la simulación son características de los intelectuales neoliberales mexicanos.

Una última característica es su elitismo y clasismo, el toque exquisito que los caracteriza. El sentir que el privilegio lo merecen y lo han ganado. Se colocan del lado de los triunfadores porque se identifican con ellos, porque toda ideología de la dominación es una defensa de la desigualdad. Los intelectuales neoliberales son una élite y pertenecen a la clase dominante, piensan y miran desde el privilegio, que ellos han ganado al ejercer la función de intelectuales orgánicos al poder. Un poder que sabe recompensar, que les abre la puerta a ese espacio donde entran pocos, que es pertenecer a los que mandan.

Los intelectuales neoliberales y sus actos

Por sus obras los conoceréis.

San Lucas 6:44.

Los intelectuales neoliberales mexicanos son parte del grupo en el poder y sus más notables representantes son parte de la élite del poder. Su participación en la contrarrevolución neoliberal no fue solamente a partir de sus ideas, su actuación fue esencialmente política. Participaron activamente en la imposición neoliberal, estuvieron y están presentes en las disputas políticas de nuestro tiempo defendiendo el proyecto y el régimen neoliberal.

No sólo adaptaron la ideología neoliberal a México o desarrollaron ideas neoliberales, su participación ha sido directa en la contrarrevolución neoliberal. Sus actos lo demuestran. A lo largo de más de treinta años se puede rastrear sus posiciones políticas y sus acciones políticas, lo que llamaremos su *praxis* política. Destacan sus participaciones en importantes programas de análisis promoviendo el proyecto neoliberal, su papel como asesores de gobierno, formando parte de gobiernos neoliberales, conformando consejos de administración de empresas mediáticas y apoyando al régimen en los momentos críticos de cuestionamiento de su hegemonía.

Es justo en los momentos de irrupción política de los dominados, en los episodios de mayor enfrentamiento social, en donde se aprecia con claridad la postura de los intelectuales neoliberales. La imposición neoliberal estuvo marcada por doce grandes crisis políticas,

movilizaciones políticas contra el régimen neoliberal. Estas son en orden histórico: 1) la elección y fraude electoral de 1988, 2) el levantamiento del EZLN en 1994, 3) la huelga estudiantil del CGH de 1999, 4) el desafuero en el 2005, 5) la elección y fraude electoral 2006, 6) la revuelta popular de la APPO en Oaxaca, 7) la desaparición de Luz y Fuerza del Centro y el movimiento del SME, 8) la elección 2012 y el apoyo a Enrique Peña Nieto, 9) el movimiento contra la Reforma Energética 2008-2013, 10) el movimiento magisterial contra la Reforma Educativa 2013, 11) el movimiento por los desaparecidos de Ayotzinapa y 12) la elección presidencial del 2018.

En estas coyunturas políticas los intelectuales neoliberales hicieron una defensa del régimen de forma coordinada. Son ejemplificadores los desplegados en donde gran parte de la intelectualidad neoliberal mexicana se encuentra en los abajo firmantes. La participación política de estos intelectuales se aprecia en la defensa de las acciones del régimen, en formar parte de gobiernos neoliberales y en ligarse a las grandes corporaciones mediáticas. Ellos han sido los encargados de crear el relato neoliberal de nuestro tiempo, suministrar argumentos en su defensa y dan la cara por el régimen en momentos claves.

Analizar la actuación de la intelectualidad neoliberal durante el largo periodo de imposición neoliberal, permite mostrar el carácter político de su función y permite ubicar a esta intelectualidad como parte del régimen. Para ejemplificar lo antes señalada, haremos un breve análisis de su papel a lo largo de las coyunturas más importantes de la historia reciente.

1988 el primer fraude electoral neoliberal

La irrupción ciudadana de 1988 entorno a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas fue una revuelta contra el viraje neoliberal por parte de la izquierda mexicana y una parte del PRI ligada al nacionalismo revolucionario. Una elección de Estado, en donde con violencia (golpes, presiones y hasta asesinatos) y defraudación de la voluntad popular se impuso al candidato del PRI Carlos Salinas de Gortari el segundo presidente de la contrarrevolución neoliberal.

La campaña y el conflicto poselectoral cimbró al país. La demanda de limpiar la elección pasó a la lucha contra la imposición de Carlos Salinas de Gortari. Grandes movilizaciones ponían en entredicho la legitimidad del régimen. El poder económico, junto con las instituciones del Estado, el aparato del poder y los poderes mediáticos (al servicio del régimen), se coordinaron para el éxito del fraude electoral. Los intelectuales neoliberales jugaron un papel importante en el fraude, reconociendo la elección, haciendo llamados a la claudicación, atacando a los opositores y dando argumentos para legitimar al régimen. Los intelectuales actuaban de manera coordinada, teniendo para su difusión los grandes medios de comunicación públicos y privados, pieza fundamental del poder neoliberal.

Octavio Paz como uno de los intelectuales más poderoso avaló al régimen, tan sólo un mes después de las elecciones, en una reflexión en la que reconoce el “contundente” triunfo de Salinas y ataca a Cuauhtémoc Cárdenas y a sus seguidores¹⁴⁹, lo que Javier Garrido llamó “la claudicación de Paz”. En la ceremonia de asunción de Salinas estará Octavio Paz como invitado especial. Aguilar Camín avalará también el fraude, el 30 de julio escribirá que las elecciones del 6 de julio habían sido “las menos inventadas de mucho tiempo... las más

¹⁴⁹ Octavio Paz, Un presente incierto, “Ante un presente incierto”, *La Jornada*, 10-12 de agosto de 1988.

limpias... las más verdaderas”. Estos dos intelectuales desde entonces se ligarían con el régimen neoliberal.

La realidad es que la mayoría de los intelectuales avaló el fraude o al menos calló, el régimen tenía medios para presionar, castigar y quitar privilegios. Paz y Camín eran cadenas de transmisión de estas presiones, poderosos intelectuales que abrían puertas o las cerraban. En sus acciones de apoyo al régimen se conformaban los grupos de intelectuales neoliberales, con los beneficios que ello traía.

Fraude 2006 y compra de la elección en 2012

La historia se repetiría dos veces más, el régimen se imponía a la mala tanto en 2006 como en 2012. El actuar de los intelectuales fue el mismo, el ataque feroz al opositor, columnas de desprestigio y llamados a la defensa de la “legalidad” y las “instituciones”.

En 2006 se avivó el miedo por medio de comentarios de los intelectuales junto con campañas mediáticas finamente orquestadas. El tristemente popular “Un peligro para México” con el que se atacó a AMLO en campaña televisiva, era el slogan de la idea, “a Andrés hay que ganarle a la buena, a la mala o como sea” de Jorge G. Castañeda. Enrique Krauze no podía quedarse atrás, publicó en su revista Letras Libres el texto “Mesías Tropical” que fue ampliamente difundido y con el paso de los años se volvió un adjetivo ampliamente utilizado para atacar a AMLO. “El mesías tropical” es un alegato contra AMLO a partir de un análisis biográfico, haciendo una liga de la personalidad del político opositor con el sur de México (tropical, bronco, intempestivo, etc.). De manera burda y tramposa la

conclusión a la que llega Krauze es que AMLO es un peligro para la democracia y las instituciones de México.

La del 2006 fue una elección plagada de propagando ilegal por parte de sectores empresariales, como parte de una campaña mediática sin precedente para evitar la llegada de AMLO a la presidencia.

En plena crisis poselectoral los intelectuales neoliberales cerraran filas con el régimen neoliberal por medio de un desplegado que logró aglutinar a casi la totalidad de los intelectuales neoliberales. En esta crisis política se deja ver la coordinación entre la elite empresarial, los partidos políticos del régimen neoliberal, el gobierno, los intelectuales neoliberales, publicistas y los medios de comunicación privados. La campaña negra, sin precedente en la historia, recuperaba de manera simple las tesis de los intelectuales neoliberales con el propósito político de defender al régimen de AMLO. Al que se le catalogó como ignorante, autoritario, perverso, violento y se le comparó con Chávez, Evo y hasta con Fidel Castro. Una muestra de cómo las ideologías pasan del ensayo o libro político al grito en la calle, diríamos, además, al spot televisivo.

Irrupción del EZLN

La irrupción militar de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994 significó una sacudida para el régimen neoliberal. Un cuestionamiento desde el México profundo ante lo que parecía un contundente triunfo del neoliberalismo. El régimen respondió con acciones represivas, mientras era presionado por la prensa internacional como

por un movimiento social a favor de la paz. Los intelectuales neoliberales se prestaron a una batalla en la que la defensa del régimen era el asunto central.

Defensa a la opción militar para arrasar al EZLN, negación del problema indígena o hasta la elaboración de profundas teorías de conspiración fueron los artefactos ideológicos de los intelectuales neoliberales. Discurso sobre la legalidad, la paz, la patria y sobre un enemigo externo, fueron comunes en los discursos contra el EZLN. El fin fue defender al régimen, atacar al movimiento zapatista y preparar la represión.

Días después del levantamiento escribió Paz en *La Jornada* “El nudo de Chiapas”, dónde establece algunas premisas de lo que será el discurso del poder con respecto al conflicto armado.

El movimiento carece de fundamentos ideológicos y, en materia militar, de pensamiento estratégico. También es notable el arcaísmo de su ideología. Son ideas simplistas de gente que vive en una época distinta a la nuestra. Al carácter quimérico de la sublevación hay que añadir el culto a la violencia. Por las características del movimiento y por su intrínseca debilidad material e ideológica, esa violencia está destinada a revertirse en contra de los alzados mismos. Es una violencia suicida.¹⁵⁰

¹⁵⁰ Octavio Paz, “El nudo de Chiapas”, *La Jornada*. 5 enero 1994.

Arturo Warman entonces parte del gobierno de Carlos Salinos expresó lo que sería una respuesta recurrente a la explicación del movimiento zapatista. Escribió en 1994 lo que es en sí un ejemplo de prosa contrainsurgente.

No me parece el movimiento de los pobres sino la manipulación de la pobreza, del aislamiento (...) No es un movimiento indígena, es un proyecto político-militar implantado entre los indios pero sin representarlos¹⁵¹.

El grupo Nexos y Héctor Aguilar Camín también establecieron desde un primer momento su condena total a la violencia zapatista como punto de arranque de su análisis. Rechazar como inaceptable la violencia para dirimir asuntos políticos fue su postura inicial durante el conflicto.

Pero su crítica ha acompañado los diversos actos del movimiento zapatista, las diversas posturas y caminos elegidos. La crítica al EZLN se adapta a los tiempos y a las nuevas estrategias de lucha. Jesús Silva-Herzog Márquez intelectual neoliberal, nieto de un importante revolucionario e ideólogo del nacionalismo revolucionario, escribió sobre la autonomía como proyecto y demanda del EZLN...

Elocuente, irrefutable en la denuncia, el zapatismo no construye alternativa. Su proyecto es un agujero. No existe. Si revisamos sus primeros manifiestos, encontraremos una ideología decrepita en donde, por cierto, no existe ni por asomo la reivindicación de la autonomía indígena. Entre las leyes revolucionarias del EZLN no había una sola

¹⁵¹ Arturo Warman, Chiapas hoy, La Jornada. 16 enero 1994.

palabra sobre este viejo y caro anhelo de los antropólogos. Convertir la autonomía de los pueblos indígenas en el centro de la estrategia para terminar con la miseria parece una salida falsa porque se desentiende de la configuración de oportunidades para esta enorme parte de México que no ve futuro. El neoindigenismo es, en el fondo, una salida reaccionaria porque busca proteger, como sagrado, un orden tradicional¹⁵².

En la batalla de las ideas los intelectuales neoliberales enfrentan y desacreditan cualquier alternativa que no sea neoliberal, están presentes en el debate y prestos a defender al régimen. Ese es su papel. El EZLN al ser un movimiento con una trayectoria amplia ha sido blanco de múltiples campañas para desacreditarlo, actualizándose estos discursos contrainsurgentes a cada acción del movimiento.

Huelga de 1999 en la UNAM

El movimiento estudiantil del CGH de 1999 fue un episodio importante en la lucha anti-neoliberal en México. La bandera de lucha fue la gratuidad de la educación en Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En un periodo de abandono del sector público, de rescates bancarios y crisis económica, el neoliberalismo se imponía con toda fuerza en la Máxima Casa de Estudios a partir de una modificación al Reglamento General de Pagos que clausuraba el carácter gratuito de la educación en la UNAM.

¹⁵² Jesús Silva-Herzog Márquez: “Rostros del zapatismo”, en Nexos 253, enero de 1999.

Los estudiantes se organizaron en el Consejo General de Huelga (CGH) e iniciaron un movimiento que desembocó en la huelga estudiantil de 1999-2000, enfrentando al régimen neoliberal y logrando parar el proyecto de reformas neoliberales de la UNAM. Una lucha desgastante, con conflictos internos pero valiente y clara en tanto su meta de defensa de la educación pública y gratuita.

Las pretensiones neoliberales chocaron contra la pared conformada por miles de estudiantes en rebeldía con la “lógica” de los nuevos tiempos. De inmediato los intelectuales neoliberales atacaron al movimiento estudiantil, configurando un relato de la huelga que sería recuperado y vulgarizado por comentaristas y el propio régimen. Es cierto que el movimiento del CGH fue incomprendido también por intelectuales de izquierda que, aunque le daban la razón (por lo menos parcialmente) señalaban la intransigencia, radicalidad y poca disposición al diálogo. Pero la batuta mediática la llevaron los intelectuales neoliberales.

La descalificación al CGH inundo los espacios mediáticos, la ridiculización de los estudiantes estuvo a la orden del día y no faltaron quienes aducían intereses externos como explicación del movimiento estudiantil. Escribe Carlos Fazio sobre el clima de linchamiento hacia el CGH.

El carácter contracultural del movimiento, el surgimiento de nuevas formas de hacer política que éste encarnó, su autonomía, la horizontalidad radical de sus formas organizativas, de participación y representación, de tipo anarquista, asambleísta, que chocó con las estructuras disciplinarias y verticales de la tecnoburcracia universitaria, tan acostumbrada a un sistema caciquil de representación ligada a la

corrupción, el soborno y la cooptación (...), rebasó a las autoridades de la UNAM y al gobierno, pero también a los líderes de opinión y a intelectuales diversos, quienes, carentes de categorías de análisis y atados por vestiduras anquilosadas que les impidieron descifrar el estallido generacional del CGH, recurrieron a las mitificaciones, la descalificación y la condena a ultranza.¹⁵³

La prosa contrainsurgente contra el movimiento fue variada, se les acusó de ser pseudoestudiantes, se les señalaba como secuestradores de la UNAM y su radicalidad fue presentada de forma ridícula. Los grandes medios de comunicación y sus intelectuales, no daban cobertura a las causas del movimiento ni se hablaba de las intenciones privatizadoras del régimen. La causa que se presentaba eran unos “radicales”, “ultras”, “intransigentes” que se habían adueñado de la UNAM.

Ahí estaban los intelectuales neoliberales para contar y dar la cara por el neoliberalismo. Estableciendo a grandes rasgos el relato contra el CGH. Aprovechando la coyuntura para atacar al sector público educativo y los derechos sociales conquistados. Detrás de ello la ideología neoliberal y sus convicciones repetidas hasta el cansancio por los hacedores de sentido común, que la educación es una mercancía más, que el mérito individual es el mejor mecanismo para dar acceso a la educación, que el que tenga pague, que el gobierno no es padre para regalar educación, entre otros argumentos neoliberales.

Otra vez, intelectuales, medios de comunicación, grupos empresariales y gobierno construyeron una campaña contra un movimiento que atentaba contra los cambios

¹⁵³ Carlos Fazio, Terrorismo mediático, Debate, México, Abril, 2013, pág. 77

neoliberales. La descalificación, la ridiculización y el llamado al uso de la fuerza pública fueron el pan de cada día durante el conflicto, mostrando el poder de la televisión y la propaganda en la lucha por el consenso.

Debates en el senado Reforma Energética 2008

En los debates sobre la Reforma Energética en el Senado en 2008, los intelectuales neoliberales asistieron para defender la postura privatizadora del sector. Expusieron en ellos el “sentido común” neoliberal y análisis de todo tipo. Juntos, intelectuales, técnicos, especialistas, secretarios de Estado, estuvieron defendiendo la reforma energética privatizadora. Un grupo amplio entre políticos, empresarios e intelectuales, actuando en conjunto por un fin particular.

Entre los intelectuales, empresarios y especialistas participantes en este foro defendiendo la reforma privatizadora, destacan Georgina Kessel, Jesús Reyes Heróles, Héctor Aguilar Camín, Arturo Fernández Pérez (rector ITAM), Luis Rubio, José Luis Romero Apis, Sergio López Ayllón, Francisco Barnes de Castro (ex rector de la UNAM), Eduardo Andrade Iturribarria, Guillermo Ruiz Gutiérrez, Alejandro Werner Wainfeld, Alejandro Hernández Delgado, José Antonio Meade Kuribreña, Jorge A. Chávez Presa, Agustín Carstens, Adrián Lajous Vargas, Antonio Zaldívar Fernández, Carlos Elizondo Mayer Serra y Germán Martínez Cázares¹⁵⁴.

¹⁵⁴ Con información del Instituto de investigaciones legislativas del senado de la república, ver apuntes ejecutivos de los foros de debate sobre la reforma energética en: http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/1769/FOROS_DEBATE_ENERGIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

El análisis del grupo muestra la conformación de los grupos neoliberales en la batalla de las ideas, que integra a intelectuales, técnicos, especialistas, con funcionarios y directivos de empresas privadas. Una élite del poder en los términos que especificó Wright Mills.

El análisis de estos debates muestra la amplitud del neoliberalismo como ideología. Ya que se engloban aspectos técnicos, teoría económica, con sentido común, intereses de grupo y análisis histórico. En estos debates los intelectuales neoliberales mostraron su carácter claramente orgánico con respecto a sectores económicos y al grupo en el poder. Participaban en un debate nacional eligiendo el bando del poder neoliberal.

Movimiento magisterial y reforma educativa 2013

Una de las últimas reformas neoliberales fue la educativa, tras años de abandono y de corrupción en el sector, el régimen presentaba un “reforma educativa” acorde con los dictados neoliberales. Para ello tendría que hacer frente al magisterio organizado, principalmente al magisterio democrático de la CNTE que no era controlado por liderazgos charros.

Miles de maestros se movilizaron en contra de la aprobación de la dicha reforma, esta conllevó mítines, marchas y plantones. Al mismo tiempo los profesores se movilizaban en sus estados. El linchamiento no se hizo esperar, el discurso del poder se imponía y presentaba a los maestros como rijosos, flojos, atrasados, incompetentes y un obstáculo para el progreso. Creando un clima propicio para la represión.

Un discurso contra-insurgente comandado por los intelectuales neoliberales, con tintes racistas y clasistas contra los profesores de la CNTE cuya fuerza se concentra en los estados del sur, de importante presencia indígena. Un artículo de Roger Bartra ejemplifica este discurso contrainsurgente y como se empapa de racismo para desacreditar la lucha del magisterio disidente. Veamos.

Los habitantes de la Ciudad de México han tenido que soportar las agresivas marchas que ocasiona la llamada “insurgencia” de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) contra la reforma educativa. Las quejas, las críticas contra los maestros que protestan han sido innumerables e incluso ha habido quienes han llamado a la represión.¹⁵⁵

El antes marxista Roger Bartra se coloca del lado de la Ciudad de México que “soporta” la agresividad de la CNTE, además niega su carácter “insurgente”. Señala la multitud de críticas a los profesores y menciona que algunas llaman a la represión, sin desmarcarse de esta sugerencia. Tras llamar a la CNTE una excrecencia del poderoso Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Roger Bartra continúa...

La CNTE pertenece al viejo mundo de la cultura nacionalista revolucionaria que lentamente se está desvaneciendo y está contaminada por la putrefacción de una cultura sindical que se resiste a desaparecer del panorama político. Su reacción contra la reforma

¹⁵⁵ Roger Bartra, *Insurgencias Incongruentes*, Diario Reforma, 10 de septiembre del 2013.

educativa es el estertor de un magisterio decrepito que se opone a la renovación y a la evaluación de su trabajo.¹⁵⁶

La opinión hacia el movimiento es la del poder, la vista a la CNTE como algo pasado perteneciente al “viejo mundo”, “contaminado por la putrefacta cultura” y que se resiste a desaparecer, lo que deja ver un deseo a que desaparezca. Todo esto justo en un momento de tensión represiva. La conclusión de Roger Bartra no puede ser más clara, la recurrente dicotomía entre “civilización y barbarie” planteada por Sarmiento en el siglo XIX se actualiza en cada disputa política, en cada insurrección de los de abajo.

Estamos ante el espectáculo de miles y miles de pobres maestros, que vienen de un mundo que se extingue y que se pudre.¹⁵⁷

En sintonía con la reflexión de Roger Bartra otros intelectuales hicieron llamados velados o directos a la represión. Destacando el caso de Héctor Aguilar Camín y Jorge G. Castañeda, ideólogos del gobierno de Peña Nieto, que en televisión abierta hicieron un llamado al gobierno a hacer una operación rápida represiva contra el movimiento magisterial.

2006, 2012, 2018 la invocación al fantasma del populismo

Las elecciones presidenciales del 2006, 2012 y 2018 despertaron de nuevo los ataques ante la alternativa representada por AMLO abiertamente anti-neoliberal. De nuevo resucitó el instrumento teórico-conceptual-adjetivo del populismo. La invocación del miedo, a los

¹⁵⁶ Roger Bartra, *Insurgencias Incongruentes*, Diario Reforma, 10 de septiembre del 2013.

¹⁵⁷ Roger Bartra, *Insurgencias Incongruentes*, Diario Reforma, 10 de septiembre del 2013.

riesgos de un cambio y la adjetivación de la alternativa como populista no se hicieron esperar.

El populismo como riesgo para el país, como destructor de la democracia y las instituciones fue parte del arsenal ideológica en estas coyunturas. Estas campañas asemejan a un clima de linchamiento típico de la guerra fría, el fundamento es desacreditar, despertar miedos y hasta el plantear teorías conspirativas internacionales. En ello los intelectuales están presentes como creadores de discursos que luego se expanden y se vulgarizan.

Conclusión

Aquí algunas de las coyunturas políticas más importantes del ciclo de imposición neoliberal, en las que invariablemente jugaron un papel importante los intelectuales neoliberales. De manera coordinada, con medios suficientes para hacerse escuchar, de manera avasalladora, los intelectuales actuaban junto al poder económico y político en la defensa del régimen neoliberal.

Los intelectuales neoliberales se comportaron no como una inteligencia neutra y objetiva, no como la voz crítica de su tiempo, sino como defensores del régimen, lo hacían porque pertenecían a ese régimen. Eran parte de la élite del poder en México, con los grandes beneficios que eso conllevaba.

Conclusión

El gran hecho con el que termina el siglo XX mexicano fue la contrarrevolución neoliberal mexicana. Un proceso que modificó la sociedad en forma radical a favor de las clases dominantes. Una contrarrevolución que echó por tierra conquistas sociales, referentes ideológicos y modificó la correlación de fuerza clasista, edificadas a partir de ese proceso histórico llamado Revolución Mexicana. La contrarrevolución neoliberal no fue un proceso sencillo, pero al final salió victoriosa, instaurándose un nuevo régimen, un nuevo sistema de dominación que acrecentó la desigualdad y creó una nueva élite del poder. A pesar de que el neoliberalismo fracasó en sus promesas, de bienestar, justicia y desarrollo, en términos ideológicos la contrarrevolución fue efectiva.

En la lucha clasista en la que se impuso el neoliberalismo la batalla ideológica jugó un papel central. De manera gradual, acompañando acontecimientos decisivos se fue imponiendo un nuevo sentido común, un pensamiento avasallador que descalificaba cualquier alternativa al neoliberalismo. La fuerza de esta victoria ideológica quedó ejemplificada en el lema y la plausibilidad del “fin de la historia”. Las directrices que modificaban el Estado mexicano posrevolucionario eran las del neoliberalismo, una ideología que representaba los intereses de las clases dominantes y que desde la posguerra había avanzado paulatinamente en su proyecto hegemónico. En México el neoliberalismo se instauró de manera gradual, una guerra de posiciones, que ganó primero a las élites y posteriormente se expandió a una parte de la población. Sin embargo, el neoliberalismo en México no fue un cambio por vías democráticas a partir del convencimiento, se impuso vía

el fraude electoral. No hay que perder de vista que la compleja dialéctica de la dominación ha sido parte del planteamiento del presente trabajo, los mecanismos de dominación desbordan los aspectos ideológicos, pero estos acompañan todo proceso de dominación.

Así, lo que se construyó de manera compleja a lo largo de la contrarrevolución neoliberal fue una nueva hegemonía, nunca total, pero sí triunfante. Esta ideología obra de los intelectuales se imponía a todos los órdenes de la sociedad. Edificando una cultura neoliberal, posmoderna, que se amoldaba con la dominación neoliberal. La contrarrevolución neoliberal muestra que la cultura es un campo de disputa política, en el que los sujetos combaten. Podemos concluir que la cultura es una trinchera política y las ideas un arma en la lucha política por la liberación o a favor de una opresión. Es esa la centralidad de los intelectuales y la ideología, disputar el poder y la realidad misma.

Retomando las directrices del neoliberalismo y haciendo una adaptación a la realidad mexicana, los intelectuales neoliberales edificaron lo que llamo la ideología neoliberal mexicana. Cuyos aportes centrales son: 1) un nuevo relato histórico, 2) democracia sin adjetivos, 3) izquierda moderna, 4) “populismo”, 5) reformas estructurales y 6) relación con EE.UU. La ideología neoliberal mexicana es obra de intelectuales que acompañaron la contrarrevolución mexicana, esta ideología expresa los intereses de una nueva clase dominante política y económica que tomaba el poder. A lo largo de la imposición neoliberal se han dedicado a dar la batalla de las ideas en defensa de la dominación neoliberal. Dar cuenta de la ideología neoliberal mexicana ha sido uno de los objetivos de este trabajo, lo que permite comprender de mejor manera la dominación neoliberal y el papel de los intelectuales en este proceso.

La reflexión que se desarrolló a lo largo de este trabajo inició y desembocó en la figura de los intelectuales. Re-pensar al sujeto político del intelectual, desenmascarar sus ligas con el poder, ubicarlo en relación a la producción ideológica mundial, ubicar su acción política es avanzar en la comprensión de las disputas políticas del presente. Los más prominentes intelectuales neoliberales pasaron a formar parte de la élite del poder mexicano, son parte de la clase dirigente, concentran poder y dominan al campo intelectual del país. En la batalla de las ideas los intelectuales están en la primera fila.

Reflexionar sobre la figura del intelectual implica tomar partido, pensar las disputas políticas en toda su complejidad. La lucha de las ideas tiene que ver con desenmascarar una dominación, pero también por crear alternativas, horizontes nuevos, estrategias e impulsar a los sujetos en su liberación. En una visión liberadora es reintegrar la función del intelectual al grueso de la sociedad, democratizar el saber, la tribuna y la toma de decisiones. Destruir las murallas de la ciudad letrada y asumir que la función del intelectual no le corresponde a una élite tocada con el “don”, sino a todos los hombres, pensar en una democracia de las ideas, de la discusión y del poder.

Epílogo

En julio de 2018 el neoliberalismo fue vencido en las elecciones presidenciales de México. El primero de diciembre de ese año Andrés Manuel López Obrador, máximo opositor durante décadas a la contrarrevolución neoliberal, se convirtió en presidente de la república. Su llegada fue presentada como un cambio de régimen, una transformación radical a la par de la Independencia, la Reforma y la Revolución. La llamada Cuarta Transformación (la 4T) se plantea el desmantelamiento del régimen neoliberal y la construcción de un nuevo régimen de manera pacífica. Una recuperación de la República como espacio de todos, el combate a la corrupción, el apoyo a los sectores vulnerables y la construcción de un proyecto nacional propio, parecen ser los ejes del nuevo régimen.

En términos de la tesis que se ha sostenido en este trabajo, la llegada de AMLO implica una ruptura con la contrarrevolución neoliberal. El horizonte que se plantea la 4T es el de una revolución, una gran transformación pacífica que abra un nuevo tiempo histórico. La correlación de fuerzas ha cambiado y sobre todo la conformación del poder se ha visto trastocada, es interesante que se plantee la 4T como la separación del poder político del económico, hay reformas que rompen con la legalidad neoliberal y en términos de política social el “por el bien de todos, primero los pobres” se presenta como opuesto a la lógica elitista del neoliberalismo.

En México se está viviendo momentos de cambio y de disputa. Si los alcances transformadores de la 4T aún no están claros, si lo es el desplazamiento del poder político de los liberales y la afectación de sus intereses. La oposición a AMLO y su gobierno son

los sectores neoliberales, los partidos políticos que han impulsado el neoliberalismo, los grandes medios de comunicación y sectores importantes de la burguesía. Vivimos actualmente en una disputa política por los alcances de la 4T y por los intentos de restauración del poder neoliberal.

En este nuevo escenario de antagonismo, la ideológica también juega su parte. La ideología neoliberal mexicana está a la ofensiva para debilitar a la 4T y eventualmente regresar al poder. El triunfo de AMLO en 2018 no ha sido una derrota total del neoliberalismo, a lo más es el inicio de su desmantelamiento, las fuerzas neoliberales siguen en la esfera pública con gran poder.

La derrota ideológica del neoliberalismo está por verse, a lo largo de más de tres décadas la sociedad mexicana fue transformada radicalmente, los intelectuales neoliberales siguen empoderados, controlan los más importantes medios de comunicación, tienen presencia en universidades y en el gobierno mismo de la 4T. La cultura de masas, hegemónica a nivel mundial, compagina e impulsa el capitalismo neoliberal, las mercancías y su circulación están impregnadas de ideología neoliberal, el neoliberalismo sigue proveyendo de mitos, deseos y sueños a los sujetos.

La lucha política, lucha de las ideas, se ha actualizado. Los intelectuales neoliberales mexicanos siguen activos y han sido parte de la ofensiva neoliberal contra el gobierno de AMLO. El análisis de que hemos hecho de la ideología neoliberal mexicana, sigue siendo válido, en tanto la nueva ofensiva de los neoliberales contra la 4T se da en los términos ideológicos que presentamos en este trabajo.

Recién triunfó AMLO en la elección presidencial, Aguilar Camín publicó un libro titulado “Nocturno de la democracia mexicana”. En la última parte del libro, observa el triunfo de AMLO como un “salto al pasado”, en el que la democracia se encuentra en peligro por la democracia misma que ha regresado a la costumbre política de los grandes hombres¹⁵⁸. Anclado en la visión neoliberal de democracia Aguilar Camín con temor observa la construcción, por parte de AMLO, de una hegemonía que la trascienda. Fiel a la trampa ideológica de igualar democracia con neoliberalismo, Aguilar Camín y otros intelectuales neoliberales, defienden la “democracia” neoliberal frente a cualquier cambio que atente contra la ortodoxia neoliberal.

Nuevas batallas políticas e ideológicas se han dado a partir de las decisiones del nuevo gobierno, como son: la cancelación del aeropuerto en Texcoco, la construcción de refinerías, el aumento al salario mínimo, los programas sociales, las consultas populares, el tren maya, la nueva política energética, las reformas sobre referéndum, sobre el delito de corrupción y contra la exención de impuestos y prácticamente contra cualquier acción de gobierno. Este ataque tiene un pie en la ideología neoliberal y otra en la disputa del poder político arrebatado.

Las fuerzas restauradoras neoliberales, aunque derrotadas se han reorganizado y se han proyectado a la ofensiva contra la 4T, con algunos intelectuales a la vanguardia como creadores de discurso, de estrategias y de proyectos. Los miedos sembrados a partir de la idea del “populismo”, ahora son retomados por radicales de derecha que vuelven al viejo y

¹⁵⁸ Héctor Aguilar Camín, Nocturno por la democracia mexicana, Random House, México, 2018.

peligroso discurso anti-comunista, que llaman a la destitución del presidente de manera abierta.

El gobierno de AMLO, desde que inició, es presentado por los intelectuales neoliberal como una regresión autoritaria, como un gobierno irresponsable que atenta contra la inversión, un gobierno populista. Enrique Krauze lo ha descrito como “un gobierno destructor”¹⁵⁹ al que califica como un rotundo fracaso en todos los órdenes sociales y como una dictadura en ciernes. El 15 de julio del 2020 un grupo de intelectuales neoliberales se juntaron a partir de un desplegado mediático, que es en sí un planteamiento político y estratégico. El documento fue titulado “Contra la deriva autoritaria y por la defensa de la democracia” en él se retoma la ya gastada crítica neoliberal a AMLO, señalando los peligros hacia la democracia mexicana. Reafirmando sus temores, hacen un planteamiento estratégico, llaman a la unión de los partidos opositores para quitarle la mayoría al lopezobradorismo y eventualmente recuperar la presidencia.

Esta lectura de los intelectuales neoliberales es el indicio más claro de la ruptura con el orden neoliberal mexicano. La disputa que inauguró el triunfo de AMLO en 2018 está en proceso, la construcción de una nueva posible hegemonía se hace a contracorriente de los “grandes” intelectuales neoliberales, las clases privilegiadas y los poderosos medios de comunicación, que hoy son los grandes opositores al gobierno de la 4T. En la batalla de las ideas se juega también el triunfo político del nuevo gobierno y de sus alcances transformadores que trasciendan al neoliberalismo. La batalla política es también una batalla de las ideas.

¹⁵⁹ Enrique Krauze, “Un gobierno destructor”, Letras Libres, 1 de Julio, 2020. Ver en <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/un-gobierno-destructor>

Referencias

Aguilar Camín, Héctor, “Nuestro populismo, el linaje”, Milenio Diario, 25 de junio 2018.

Versión digital en <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/nuestro-populismo-el-linaje>

Aguilar Camín, Héctor, *Nocturno por la democracia mexicana*, Random House, México, 2018.

Aguilar Camín, Héctor, *Pensando en la izquierda*, FCE, México, 2008.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, FCE, México, 2002.

Anderson, Perry, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, FONTAMARA, 1998.

Arditi, Benjamin, *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Nueva Sociedad, Caracas, 2000.

Bartra, Armando, “Crónica de un desastre anunciado, México y el TLC”, *Revista MEMORIA*, 199, septiembre 2005.

Bartra, Roger, “Insurgencias Incongruentes”, *Diario Reforma*, 10 de septiembre del 2013.

Bartra, Roger, “Populismo y democracia en América Latina”, *Letras libres*, Abril 2008.

https://www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/pdfs_articulos/pdf_art_12826_11838.pdf

Bartra, Roger, *Fango sobre la democracia*, De Bolsillo, México, 2016.

- Bartra, Roger, *La democracia fragmentada*, De Bolsillo, México, 2018.
- Benjamin, Walter, *Tesis de la historia y otros ensayos*, Ítaca-UACM, México, 2008.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo, una civilización negada*, Grijalbo, México, 1989.
- Boron, Atilio, *El hechicero de la tribu*, Akal, México, 2019.
- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Era, México 1980.
- Brown, Wendy, *El pueblo sin atributos*, Ed. Malapaso, México, 2017.
- Campa, Valentín, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, Ed. Cultura Popular, México 1978.
- Cárdenas, Lázaro, *Obras*, Tomo III, (Apuntes), UNAM, México, 1986.
- Cárdenas, Lázaro, *Obras*, Tomo IV, (Apuntes), UNAM, México, 1986.
- Carlyle, Thomas, *Tratado de los héroes, de su culto y de lo heroico en la historia*, Iberia, Barcelona, 1946.
- Carrillo Nieto, Juan José, “La transformación del proyecto constitucional mexicano en el neoliberalismo”, *Polít. Cult.* no.33, México enero 2010.
- Castañeda, Jorge G. et Aguilar Camín, Héctor, *Un futuro para México*, Punto de Lectura, México 2009.
- Castañeda, Jorge G., “Latin America's Left Turn”, *Foreign Affairs*, Vol. 85, No. 3 (Mayo-Junio, 2006).

Castañeda, Jorge G., et Aguilar Camín, Héctor, *Una agenda para México*, Penguin Random House Grupo Editorial, México, 2012.

Castañeda, Jorge G., *La Utopía desarmada*, Joaquín Mortiz, México 1993.

Castañeda, Jorge G., *Los últimos capitalismos*, ERA, México, 1982.

Castañeda, Jorge G., *Mañana o pasado. El misterio de los mexicanos*, Aguilar, México, 2011.

Concheiro Luciano et Rodríguez, Ana Sofia, *El intelectual mexicano: una especie en extinción*, Taurus, México, 2015.

Cordera, Rolando et Tello, Carlos, *La disputa por la nación*, Siglo XXI, México, 1981.

Córdova, Arnaldo, *La revolución y el Estado en México*, ERA, México 1989.

Corrigan Phillip et Derek Sayer, *The great arch, English State formation as Cultural Revolution*, Basil Blakwell, New York, USA 1985.

Cosío Villegas Daniel, “La crisis en México” en Cuadernos Americanos, año VI, XXXI, Marzo-Abril 1947, p. 113

Cueva, Agustín, *La teoría marxista, categorías y problemas actuales*, Planeta, México, 1987.

De la Calle, Luis y Rubio, Luis, “Clasemedieros”, Nexos, 1 de mayo, 2010.
<https://www.nexos.com.mx/?p=13742>

Díaz Polanco, Héctor, *La cocina del diablo*, Editorial Planeta, México, 2012.

Dussel, Enrique, “5 tesis sobre populismo”, <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/161116dussel.pdf>

Dussel, Enrique, *20 tesis de política*, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006.

Eagleton, Terry, *Esperanza sin optimismo*, Taurus, México, 2016.

Eagleton, Terry, *Ideología*, Paidós, Barcelona, 2005.

Eagleton, Terry, *Por qué Marx tenía razón*, Ariel, México, 2018.

Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, México 1998.

Elias, Norbert, *Sociología fundamental*, Gedisa, Barcelona España, 1982.

Escalante Gonzalbo, Fernando, *El neoliberalismo*, COLMEX, México, 2010.

Fazio, Carlos, *Terrorismo mediático*, DEBATE, México, 2013.

Fernández Retamar, Roberto, *Todo Calibán*, ILSA, Bogotá, Colombia, 2005.

Figueroa, Carlos et Moreno, Octavio, “La contraofensiva conservadora en América Latina”,
Papeles de Trabajo N°19-Junio 2010 - ISSN 1852-4508 Centro de Estudios
Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.

Figueroa, Carlos et Moreno, Octavio, “Populismo: la nueva bestia negra en América Latina
la visión reaccionario del cambio político actual”, Bajo el Volcán, Vol. 7, Núm. 13,
2008, pp. 25-45 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla México.

Figuroa, Carlos, “Crisis neoliberal y cambio de régimen en México. Morena en México”,
Pap. trab. Cent. Estud. Interdiscip. Etnolingüíst. Antropol. Soc. no.32 Rosario dic.
2016

Flores Olea, Victor, “La democracia hoy”, Conceptos y fenómenos fundamentales de
nuestro tiempo, UNAM-IIS, enero 2005. Ver en
http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/419trabajo.pdf

Friedman, Milton et Friedman, Rose, *Libertad de elegir. Hacia un liberalismo económico*,
Grijalbo, México, 1982.

Fuentes, Carlos, *La muerte de Artemio Cruz*, FCE, México, 1982.

Garrido, Luis Javier, “El consejero”, *La Jornada*, 24-IV-1998, en línea.
<http://www.jornada.unam.mx/1998/04/24/garrido.html>

Gilly, Adolfo, coord. *Cartas a Cuauhtémoc*, ERA, México, 1989.

Gilly, Adolfo, *Historia a contrapelo*, ERA, México 2006.

Gilly, Adolfo, *Historias Clandestinas*, Editorial ITACA, México 2009.

Gilly, Adolfo. *La revolución interrumpida*, ERA, México 1994.

González Casanova, Pablo, *Historia y Sociedad*, Vol. 3, Cuadernos de Teoría Política del
IIS-UNAM, México, 1987.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, ERA, México, 1965.

Gramsci, Antonio, *Antología*, selección Manuel Sacristán, AKAL, México, 2014.

- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo V, ERA-BUAP, México, 1999.
- Granados, Luis Fernando, *El Espejo Haitiano*, ERA, México, 2016.
- Guha, Ranahit, *Las voces de la historia*, Critica, Madrid, 2002.
- Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007.
- Hayek, Friedrich, *Camino de la servidumbre*, Alianza editorial, Madrid, España, 2000.
- Hayek, Friedrich, *Los fundamentos de la libertad*, Unión Editorial S.A., 2014.
- Hernández Solís, Aldo Fabián, “El arte como campo de lucha y el muralismo comunitario, entrevista con Polo Castellanos”, *Revista Analéctica*, #19, año 3, 2016.
<http://www.analectica.org/articulos/hernandez-castellanos/>
- Hernández Solís, Aldo Fabián, “El populismo quimera para mantener el orden neoliberal”, *Tla-melaua* vol.10 no.41 Puebla mar. 2017.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162017000100246
- Hernández Solís, Aldo Fabián, “Entrevista con John Akerman: intelectuales y lucha política en el México neoliberal”, *ANALECTICA*, Año 2, #15. en:
<http://www.analectica.org/articulos/hernandez-ackerman/>
- Hernández Solís, Aldo Fabián, “Ideología dominante, coordenadas conceptuales”, *Bajo el Volcán*, año 1, núm. 1, Noviembre de 2019 - Abril de 2020. En
<http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1462/1058>

Hernández Solís, Aldo Fabián, “Intelectuales y la izquierda en la encrucijada neoliberal, entrevista con Carlos Figueroa Ibarra”, *Revista Analéctica*, #12 año 2, México 2016.

<http://www.analectica.org/articulos/hernandez-figueroa/>

Hernández Solís, Aldo Fabián, “Neoliberalismo y destrucción de la memoria, el caso de la Revolución Mexicano”, ALAS, Uruguay, 2017.

http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/0502_aldo_fabian_hernandez.pdf

Hirsch, Joachim, *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México, UAM-X, 2001.

Hobsbawm, Eric J, *Sobre la historia*, Crítica, Barcelona 2004.

Hobsbawm, Eric J, *The age of revolution 1789-1848*, Vintage Books, 1996.

Krauze, “Un gobierno destructor”, *Letras Libres*, 1 de Julio, 2020. Ver en

<https://www.letraslibres.com/mexico/revista/un-gobierno-destructor>

Krauze, Enrique, “ABC del populismo” en *Letras Libres*. Abril 2012, Núm. 160, Año XIV. México, D.F.

Krauze, Enrique, “Decálogo del populismo iberoamericano”, *El País*, 14 de octubre 2005.

Versión digital en

https://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html

Krauze, Enrique, “Lamentación por Rafael Tovar y de Teresa”, *Reforma*, 19 de diciembre 2016. Versión digital en

<https://www.letraslibres.com/mexico/cultura/lamentacion-por-rafael-tovar>

Krauze, Enrique, “Por una democracia sin adjetivos”, *Vuelta* 86, México, 1 de enero de 1984.

Versión digital en <http://enriquekrauze.com.mx/joomla/index.php/ensayo/86-ensayo-critica-politica/607-por-una-democracia-sin-adjetivos.html>

Krauze, Enrique, “Vindicación de Porfirio Díaz”, *Letras Libres*, 2015, ver en <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/historia/vindicacion-porfirio-diaz>

Krauze, Enrique, *Biografía del poder*, Tusquets, México, 1997.

Krauze, Enrique, *El pueblo soy yo*, Debate-Penguin Random House, México, 2018.

Krauze, Enrique, *La presidencia imperial*, Tusquets, México, 1997.

Krauze, Enrique, *Redentores: Ideas y poder en América Latina*, Random House, 2011.

Krauze, Enrique, *Siglo de Caudillos*, Tusquets, México, 1997.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y Estrategia Socialista*, Siglo XXI, Madrid España, 1987.

Laclau, Ernesto, *Debates y combates, por un nuevo horizonte de la política*, FCE, Buenos Aires, Argentina, 2011.

Laclau, Ernesto, *La Razón populista*, FCE, México, 2006.

Laclau, Ernesto, *Política e ideología en teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo XXI, México, 1978.

Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000.

- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, Anagrama, España, 1990.
- Löwy, Michael, *El pensamiento revolucionario del joven Marx*, Siglo XXI, México, 1973.
- Löwy, Michael, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*, SIGLO XXI, México, 1978.
- Lukács, Jorge, *Mi camino hacia Marx*, Federación Editorial Mexicana, México, 1971.
- Marx et Engels, *La ideología alemana*, Grijalbo, México, 1987.
- Marx, Karl, *El Capital, Crítica a la economía política*, Libro I, VOL 1, Siglo XXI, 2010.
- Massimo, Modonesi, *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismos y subjetivación política*, CLACSO, Buenos Aires, 2010.
- Meyer, Lorenzo, “Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano”, *Foro Internacional*, Vol. 46, No. 3 (185) (Jul. - Sep., 2006).
- Meyer, Lorenzo, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1993.
- Moore, Michael, “Hace 30 años: el día que murió la clase media en EUA”, *La Jornada*, 7 de agosto 2011. En línea <http://www.jornada.unam.mx/2011/08/07/opinion/026a1mun>
- Moreno Velador, Octavio H., *El populismo y lo nacional popular en América Latina*, BUAP, México, 2018.
- Moreno Velador, Octavio H., *La quimera populista en América Latina*, México, BUAP - Piso 15 Editores, México, 2017.

Nadal, Alejandro, “El concepto de mercado”, en concepto y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo, UNAM, México, 2010. Visto en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/450trabajo.pdf

Octavio Humberto Moreno Valedor et Carlos Alberto Figueroa Ibarra, “El miedo al populista latinoamericano del siglo XXI”, en Papeles de Trabajo N° 31 – Julio 2016 - ISSN 1852-4508 Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.

Paz, Octavio, “Ante un presente incierto”, *La Jornada*, 10-12 de agosto de 1988.

Paz, Octavio, “El nudo de Chiapas”, *La Jornada*. 5 enero 1994.

Paz, Octavio, “La Otra Voz. Poesía y Fin de Siglo”, en *Vuelta*, No. 168, Noviembre 1990.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad, Posdata. Vuelta al laberinto de la soledad*, FCE, México, 1999.

Paz, Octavio, *Sueño en libertad. Escritos políticos*, Seix Barral, México, 2001

Pereyra Carlos coord., *Historia. ¿Para qué?*, Siglo XXI, México 1980.

Quijano, Aníbal, *Cuestiones y horizontes*, Buenos Aires, CLACSO, 2014.

Ranahit, Guha, *La voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona, 2002.

Rancière Jacques, *Política, policía, democracia*, LOM ediciones, Chile, 2006.

Rancière, Jacques, *El desacuerdo: Política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

Rancière, Jacques, *El odio a la democracia*, Amorrortu, Madrid, 2006.

- Rancière, Jacques, *En los bordes de la política*, La Cebra, Buenos Aires, 2007.
- Reyes Heróles, “La cultura de la miseria. Debate”, *Este país. Tendencias y opiniones*, #43.
- Reygadas, Luis, *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Anthropos-UAM, México, 2008.
- Rhina Roux, *El Príncipe Mexicano. Subalternidad, Historia y Estado*, ERA, México 2005.
- Romero Sotelo, María Eugenia, *Los orígenes del neoliberalismo en México*. La Escuela Austriaca, FCE, México, 2016.
- Sacristán Roy, Emilio, “*Las privatizaciones en México*”, en *Economía UNAM*, vol3, núm. 9.
- Sader, Emir, “El liberalismo oligárquico latinoamericano”, *La Jornada*, 23 de febrero 2018.
<https://www.jornada.com.mx/2018/02/23/opinion/021a2pol>
- Said, Edward, *Representaciones del intelectual*, Debate, Barcelona, España, 2007.
- Santos Ruiz, Ana, *Los hijos de los dioses. El grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla/Artigas, 2015.
- Schmitter, Philippe C., “Transitology: The Science or the Art of Democratization?”, en Joseph S. Tulchin y Bernice Romero (eds.), *The Consolidation of Democracy in Latin America*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- Scott, James, *Los dominados y arte de la resistencia*, ERA, México, 2000.
- Silva Herzog, Jesús, *Cuatro juicios sobre la revolución mexicana*, SEP/80, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, No. 1.

- Silva Herzog, Jesús, *Una vida en la vida de México, Siglo XXI-SEP*, México, 1986.
- Silva-Herzog Márquez, Jesús, “Rostros del zapatismo”, en *Nexos* 253, enero de 1999.
- Tovar y de Teresa, Rafael, *De la paz al olvido: Porfirio Díaz y el final de un mundo*, Taurus, México, 2015.
- Usigli, Rodolfo, *El gesticulador y otras obras de teatro*, SEP, México, 1983.
- Warman, Arturo, “Chiapas hoy”, *La Jornada*. 16 enero 1994.
- Wright Mills, Charles, *La elite del poder*, FCE, México, 1987.
- Zapata, Francisco, *Ideología y política en América Latina*, Ed. El Colegio de México, México 2001.
- Žižek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2003.
- Žižek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*, SEQUITUR, 2007.